



ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL  
Magister en Intervención Social

Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas

Escuela de Trabajo Social

## LA VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DEL CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ EN LOS PROCESOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL.

---

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez

Tesis para optar al grado de Magister en Intervención Social con mención en Familias

Autor: Manuel Alejandro Jara Vargas

Docente Guía: Freddy Timmermann López

Santiago, Chile, 2015

## Contenido

Resumen .....	7
Abstract .....	8
Introducción .....	9
Pregunta de investigación .....	11
Objetivos .....	11
Objetivo General .....	11
Objetivo específico.....	11
Fundamentación .....	12
Marco Teórico .....	17
Trabajo Social .....	17
Historiografía .....	19
Derechos humanos .....	22
Discurso .....	24
Iglesia .....	25
Influencia.....	26
Inspiración.....	26
Marco Metodológico.....	28
Paradigma interpretativo .....	28
Enfoque Metodológico.....	30
Técnicas de Recolección de Datos .....	31
Muestra y Selección de Informantes .....	32
Trabajo de Campo y Procesamiento de la Información .....	34
Tipo de Diseño .....	36

Criterios de Confiabilidad.....	38
Capítulo I. Marco Contextual.....	40
El Chile del Cardenal: Escenarios políticos de 1964 – 1982 .....	40
El Periodo de la revolución en libertad. 1964-1970.....	40
La vía chilena al socialismo. 1970-1973.....	46
El punto de quiebre, el golpe y el régimen cívico-militar. 1973-1983 .....	49
La relación entre el contexto nacional y el Internacional .....	53
La figura del Cardenal Silva Henríquez.....	58
Capítulo II. La Intervención Social. Bibliografía Especializada y Proyección Técnica..	64
I- La Intervención Social (IS). Bibliografía Especializada .....	64
1 – La IS atiende necesidades humanas .....	64
2 – La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos .....	65
3 – La IS lucha por superar las desigualdades (falencias estructurales) .....	66
4 – La IS actúa para cambiar una situación social precaria .....	67
5 – La IS se sustenta en una determinada interpretación social .....	68
6 – La IS realiza una multiplicidad de acciones.....	69
7 – La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico .....	70
8 – La IS reúne lo teórico y lo práctico.....	71
II- Relación con el trabajo social .....	74
III- Proyección Técnica de la Intervención Social .....	75
Niveles de intervención social .....	75
Contexto Socio Histórico:.....	77
Pensar Situado.....	79
Intersección de lo Macro – Meso – Micro: .....	81
La necesidad de direccionar las prácticas .....	84
Propósito de la Intervención Social .....	86

Capítulo III. Perspectivas de Intervención Social en el Cardenal Silva Henríquez .....	89
1 – La IS atiende necesidades humanas .....	89
a.1 - La persona humana .....	90
a.2 - La paz.....	91
a.3 - El amor .....	92
b.1 - La política .....	93
b.2 – El Trabajo.....	95
2 – La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos .....	97
3 – La IS lucha por superar las desigualdades .....	98
4 – La IS actúa para cambiar una situación social precaria .....	99
5 – La IS se sustenta en una determinada interpretación social .....	101
6 – La IS realiza una multiplicidad de acciones.....	102
7 – La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico .....	104
8 – La IS e reúne lo teórico y lo práctico .....	105
La IS en el Cardenal Silva Henríquez .....	109
Capítulo IV. La IS de la Revista Perspectivas .....	112
1 – <i>Revista Perspectivas</i> de la ETS de la UCSH .....	112
1.1        La dirección de la revista <i>Perspectivas</i> y sus artículos. ....	113
2 - La IS de la <i>Revista Perspectivas</i> (excluye el n° 9) .....	113
2.1 – Más allá de la racionalidad técnica .....	114
2.2 – Relaciones entre fenómenos sociales .....	115
2.3 – Actuar en un contexto específico .....	116
2.4 – Espectro multidisciplinar .....	117
2.5 – Límite moral.....	118
2.6 – Adaptación a un espacio social .....	119
2.7 – Construir la IS .....	120
2.8 – Vulnerabilidad social .....	121
2.9 – Hacia la autonomía de los sujetos sociales .....	122

2.10 – Eliminar la desigualdad social .....	123
2.11 – Transformar la sociedad en su conjunto.....	124
2.12- Desde arriba y desde abajo .....	125
2.13 – Relaciones de poder .....	126
2.14 - Intervención Social .....	127
2.15 - Intervención con Familias.....	128
3 - La IS del Cardenal en la revista <i>Perspectivas</i> n° 9 .....	131
4 – El concepto de IS de la <i>Revista Perspectivas</i> y las percepciones del Cardenal. Contrapunto.....	135
1       - La IS atiende necesidades humanas .....	136
2       - La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos .....	137
3       - La IS lucha por superar las desigualdades .....	138
4       - La IS actúa para cambiar una situación social precaria .....	139
5       - La IS se sustenta en una determinada interpretación social.....	141
6       - La IS realiza una multiplicidad de acciones.....	142
7       - La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico .....	143
8       - La IS e reúne lo teórico y lo práctico .....	144
Capítulo V. La IS del Cardenal en académicos y directivos de la ETS de la UCSH.....	146
1.       La IS atiende necesidades humanas .....	146
2.       La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos .....	147
3.       La IS lucha por superar las desigualdades .....	148
4.       La IS actúa para cambiar una situación social precaria .....	149
5.       La IS se sustenta en una determinada interpretación social.....	151
6.       La IS realiza una multiplicidad de acciones.....	151
7.       La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico .....	152
8.       La IS e reúne lo teórico y lo práctico .....	154
Capítulo VI. Inspiración e Influencia de la IS del Cardenal en la ETS de la UCSH .....	156
1.       La dirección de la ETS de la UCSH.....	156

2.	La Revista <i>Perspectivas</i> .....	157
3.	Los académicos que enseñan IS .....	158
4.	Consideraciones generales .....	158
	Conclusiones .....	161
	Bibliografía .....	174

## Resumen

La presente investigación se propone analizar las perspectivas de intervención social del Cardenal Raúl Silva Henríquez<sup>1</sup>, durante el período en que ejerció como arzobispo de la Iglesia Católica en Chile, los años 1961-1982, que marca la existencia de un contexto sociopolítico crítico para el país, especialmente durante el Régimen Cívico-Militar. Coincide, además, con una transformación de la forma en que la Iglesia Católica -a partir del Juan XXIII, el Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín- enfrenta su sentido de misión, visualizando a Cristo en los pobres y desamparados. Se realizará una proyección de estas perspectivas del Cardenal para establecer su influencia, en cuanto a su visualización conceptual de la intervención social, en la Escuela de Trabajo Social<sup>2</sup> de la UCSH.

El desarrollo narrativo se estructura a base de capítulos que presentan sus diferentes etapas desarrolladas, los que en su totalidad son seis. El primero, contiene una mirada sobre la temática desde sus inicios históricos hasta la situación actual en la realidad chilena. Con esta información se plantea el problema de investigación y su fundamentación; la pregunta guía de la tesis y los objetivos que se proponen alcanzar. En un segundo, tercer, cuarto y quinto capítulo, se configura desde diferentes miradas la IS, siendo el elemento central de la investigación. Por último en el sexto capítulo se plantea la construcción desde la influencia e inspiración del CRSH en la ETS de la UCSH, lo que engloba lo expuesto en la investigación.

---

<sup>1</sup> En adelante, CRSH

<sup>2</sup> En adelante, ETS.

## **Abstract**

This research aims to analyze the prospects for social intervention of Raúl Silva Henríquez cardinal, during the period when he served as archbishop of the Catholic Church in Chile, from 1961 to 1982, which marks the existence of a critical social and political context on the country especially during the civil-military regime. Also coincides with a transformation of the way the Catholic Church -from John XXIII, the Vatican Council II, and the Conference of Medellin - faces its sense of mission, visualizing Christ in the poor and homeless. It will be developed a projection of these perspectives to institute his influence in the conceptualization of social intervention, on the Social Work School from UCSH.

The narrative is structured based on six chapters that present different developed stages. The first, contains a historical review of the subject until the present situation. With this information the research problem and its foundation arises; the guiding question of the thesis and the objectives they aim to achieve. In a second, third, fourth and fifth chapter, it is configured from different perspectives the concept of Social Intervention, the central element of the investigation. Finally, in the sixth chapter, is configuring the influence and inspiration of Raúl Silva Henríquez cardinal in the ETS UCSH, which concludes the research.

## Introducción

A) El Cardenal Raúl Silva Henríquez es una de las figuras más importantes de la Iglesia Católica y la historia socio-política de Chile, especialmente en los últimos 60 años. Sus obras y discursos han sido reconocidas como una exhortación constante a la nación, para la búsqueda de la paz y la justicia social. Es una figura que logra trascender los espacios restringidos del mundo eclesial, logrando posicionarse en diferentes contextos históricos más allá de la Iglesia. Hasta hoy es un referente para distintos actores sociales, que pueden desempeñarse en diferentes ámbitos, como la academia, el Estado u otros espacios del sistema imperante, cuando se trata de desarrollar procesos sociales de profunda transformación en la búsqueda de una mayor inclusión sociopolítica.

Su uso de la palabra es un elemento que le permitió posicionar una visión de país, e impulsar estrategias de intervención social (IS) situadas en diferentes contextos. Los discursos del Cardenal son elementos que alientan todo movimiento social si éste se desarrolla en paz, configurando respuesta de la Iglesia Católica a sus necesidades e inquietudes gestadas en el diario vivir<sup>3</sup>. Esta visión de país se caracterizó por enfrentar estados de fuerte tensión social, donde las disputas ideológicas -que se traducen factualmente en tensiones de poder donde el uso de la violencia política no está ausente- son una constante amenaza para la armonía y la convivencia pacífica de la sociedad. Es frente a esta constante disputa entre los diferentes sectores de la población -que se acentúa entre los años 1961-1982- que la figura social del cardenal emerge con un punto de encuentro para los más desposeídos del país, que muchas veces ven vulnerados sus derechos. Al mismo tiempo, para la Iglesia más conservadora, el Cardenal constituye un punto de ruptura con la Iglesia anterior, que se encontraba posicionada en el país desde sus inicios.

---

<sup>3</sup> No se debe olvidar que el Cardenal opera en la producción de sentido que sus discursos establecen junto a la Conferencia Episcopal de Chile, organismo principal de la jerarquía católica en el país. Con ellos siempre se establece un consenso al respecto, por supuesto, no ausente de tensiones (ver: Hourton, Jorge. Memorias de un obispo sobreviviente. Episcopado y dictadura. LOM Ediciones, Santiago, 2009).

B) La Universidad Católica Silva Henríquez, en sus orígenes, es pensada por el Cardenal como una instancia para mantener la formación centrada en valores de la Doctrina Social de la Iglesia y el Concilio Vaticano II, que en el Régimen Cívico Militar chileno, hacia fines de la década del setenta se estaban perdiendo, por obra del desarrollo neoliberal, sistema socio-económico que instala el régimen cívico-militar en el país, profundizando aún más la pérdida de sentido de los valores de la Doctrina Social de la Iglesia que impulsaba el CRSH. A mediados de la década del noventa, la Escuela de Trabajo Social (ETS) surge siguiendo los mismos valores de la Iglesia Católica, configurándose como un espacio educativo que busca desarrollar en sus estudiantes competencias relacionadas con la promoción del bien común dentro del sistema social actual que rige a la población, enfatizando el fortalecimiento de las relaciones humanas interpersonales que asuman el rol de conjunto social en el que se mueven los individuos, buscando propiciar cambios sociales de fondo en la calidad de vida de las personas. De allí que el Trabajador Social sea conocido como un profesional preparado para analizar críticamente lo social e intervenir en su complejidad, favoreciendo la construcción de una sociedad más democrática, inclusiva, pluralista y sustentable. Estos valores deberían encontrarse en los puntos comunes del corpus discursivo del Cardenal Silva Henríquez, siendo las fuentes a consultar Ortega (1982), Sandoval, Sepúlveda y Bonifaz (2000) y Díaz (1976). Pero también deberían inspirarse directamente en ellos, más ampliamente, más sistemáticamente. Esto dirigido de forma clara en la consecución de una influencia e inspiración de los discursos del CRSH.

C) Buscando establecer una mayor precisión analítica en lo recién mencionado, la presente investigación, es un estudio del tipo interpretativo, con un enfoque cualitativo, en el cual se realiza una revisión exhaustiva de documentos, poniendo énfasis en los discursos del Cardenal Raúl Silva Henríquez, y artículos academicistas de Trabajo Social. También, se efectuarán entrevistas a docentes de la ETS de la UCSH que hayan ejercido cargos directivos e impartido docencia relacionada con el concepto de IS, además se analizarán los contenidos de la Revista *Perspectivas*, para establecer el debido contraste al respecto.

## Pregunta de investigación

En relación a lo planteado, surgen preguntas que guían la realización de este estudio: ¿cuáles son las perspectivas de IS del Cardenal Silva Henríquez? ¿Cuáles son sus fundamentos? ¿Se han considerado las perspectivas del Cardenal sobre IS en la formación profesional de los estudiantes de la ETS de la UCSH?

## Objetivos

A continuación se expresan los objetivos generales y específicos de la investigación.

### Objetivo General

- Determinar la influencia e inspiración de las perspectivas de IS presentes en los discursos y obras del Cardenal Silva Henríquez en el período en que ejerció el arzobispo de Santiago y Cardenal de la Iglesia Católica de Chile, entre los años 1962-1983, en la formación profesional de los estudiantes de la ETS de la UCSH.

### Objetivo específico

- Establecer los contextos históricos de producción y recepción de los discursos del Cardenal Silva Henríquez de los años 1962 a 1983.
- Describir los contenidos de los discursos, que elaboró el Cardenal Raúl Silva Henríquez, entre los años 1962-1983 referidos a IS y las perspectivas académicas y formativas que al respecto se enseñan en la ETS de la UCSH.
- Establecer la inspiración e influencia doctrinal del concepto de IS del Cardenal Silva Henríquez en la ETS de la UCSH a partir de su presencia o ausencia en las orientaciones académicas de sus direcciones, revista institucional y docentes que imparten las asignaturas relativas al concepto de IS.

## Fundamentación

El Cardenal Silva Henríquez tiene un valor eclesial y sociopolítico para la historia reciente de Chile que ha marcado a las generaciones que vivieron las décadas del sesenta, setenta y ochenta principalmente. Su labor pastoral proyecta una Iglesia que desarrolla su sentido de misión atendiendo al pobre, al desvalido, al que sufre. Por ello, en contextos distintos, que corresponden a la realización de proyectos globales de transformación del país (la *Revolución en Libertad*, la *Revolución Socialista*, la *Revolución Neoliberal*) su trabajo ofrece una enorme variedad de escenarios de IS que él por sus obras y palabras enfrenta directamente. El valor de los discursos, además de haberse constituido en un mensaje de esperanza y justicia social –especialmente durante el cruento Régimen Cívico-Militar de los años 1973-1989- tiene una importancia académica por establecer un vínculo entre elementos trascendentes de la Iglesia Católica y los momentos históricos mencionados y, posibilita, constituirse en una inspiración valórica central en la construcción de comunidad, en un momentos en que la individuación establece perspectivas distintas. El estudio de sus discursos y obras, en cuanto IS, ofrece la oportunidad de analizar un espacio de construcción de lazos sociales que fomentaron una sociedad más igualitaria, equitativa, menos discriminadora, y con una perspectiva de IS cercana a la propia de una Iglesia Católica post Concilio Vaticano II. Lo anterior parece de suma importancia en una sociedad chilena que, ante un Estado cuyas proyecciones sociales y políticas están muy debilitadas en sus perspectivas de inclusión si se las compara con la importancia que otorga al desarrollo económico, se pretende la recuperación y promoción de sistemas sociales, especialmente enfocados en las personas que no han tenido acceso igualitario a las oportunidades que ofrece el desarrollo económico del sistema imperante en la actualidad.

Más relevancia tiene lo mencionado si se considera que la visión del Cardenal Silva Henríquez procura conseguir un advenimiento con la sociedad civil, tanto creyente como

no creyente, apuntando a un desarrollo acorde a los designios religiosos que dejó<sup>4</sup> como legado, no sólo eclesial, sino que social. Por lo tanto, es fundamental que se comprenda el valor transformador de los discursos del Cardenal en su contexto, para trasladar su profundidad a la realidad nacional actual, canalizando las diferentes demandas sociales, abogando por un crecimiento equitativo, el espacio para la tolerancia y el respeto por el pensar y el sentir del otro, sin que por esto se pierda el foco de avanzar en mayor equidad. Por ello es que otorgamos valor a su concepto de IS, desde la dinámica de su discursividad y sus obras, en donde se resalta la preocupación por la dignidad de las personas, y la superación de situaciones propias de la desigualdad social existente. En este sentido, se posibilita la acción de una asociación multidisciplinar entre perspectivas propias de la historiografía y la IS del Trabajo Social para pensar desde una mirada diferente los referentes teóricos de la ETS, y proporcionar nuevas herramientas para que los profesionales que intervienen en los procesos de IS logren ampliar el punto de vista desde las motivaciones e intereses personales hacia la construcción del sentido que le otorgan a la vivencia desde una visión social más inclusiva.

Indudablemente, la Iglesia Católica chilena puede encontrar en esta investigación un espacio reflexión sobre el quehacer social que debe tener como rol preponderante frente a los más desposeídos, frente a una acción directa que tenga como principio fundamental la opción preferencial por los pobres, que tiene su génesis en la Doctrina Social de la Iglesia, que es donde la Iglesia Católica toma una postura respecto de las necesidades de los más desvalidos y el rol que debe jugar.

Pero, en este contexto, la relevancia de esta investigación no es solamente para instituciones de carácter eclesial que vean en la capacidad de los discursos y los valores de los mismos del Cardenal Silva Henríquez, sino que se amplía a instituciones educativas que puedan utilizar cognitivamente el corpus textual del Cardenal Silva Henríquez para el desarrollo de programas educativos que favorezcan la reflexión al

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, en *El Sueño de Chile* o en la noción de Alma de Chile (Ver Timmermann, Freddy. Desde el alma del Cardenal, «El Alma de Chile». En: “El Alma de Chile”. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2012.

interior de las aulas, y puedan así brindar un mayor sentido social a la labor educativa. También sería ser de enorme utilidad a entidades públicas, para la formación de programas, proyectos e incluso políticas gubernamentales en base a un análisis concreto del Chile que se desea construir, superando la visión puramente individualista y economicistas imperante y proyectando lo comunitaria, religiosa e inclusiva de los discursos del Cardenal y su correlato en sus obras. De esta manera el presente estudio puede servir, finalmente, a instituciones de índole privado que desarrollan programas de IS, las cuales requieren de un punto de inflexión para potenciar sus experiencias y lograr el desarrollo de procesos de IS más efectivos para quienes son beneficiarios de sus programas. Por supuesto, lo anterior también considera a personas naturales que realicen distintas actividades y que vean en el análisis del corpus textual del Cardenal una opción de vincularse con la sociedad y actuar en base a convencimientos firmes de mayor equidad social y luchar contra la desigualdad. Pero, se reitera, primariamente el foco en la pertinencia de estas conclusiones para una ETS de una universidad Católica que lleva el nombre del Cardenal, que trabaja con jóvenes a quienes prepara para diseñar, implementar y evaluar Intervenciones Sociales en diferentes niveles. En este sentido, este trabajo permitirá reflexionar sobre lo tocante a la inspiración e influencia del pensamiento y obras del Cardenal, sobre sus logros y falencias. Es decir, la Universidad Católica Silva Henríquez y su Escuela de Trabajo Social, dado su propósito de estar al servicio o disposición de los estudiantes más vulnerables y tener la convicción de que el legado del Cardenal es preponderante, al momento de desarrollar un proyecto educativo, puede utilizar esta investigación para la profundización de su proyecto educativo centrado en los discursos y obras del Cardenal, pensando en establecer una transformación social en el contexto socio-educativo actual.

La particularidad de ver a los discursos del Cardenal Silva Henríquez en la temática de la intervención social, favorece una nueva mirada del concepto en sí mismo, puesto que reconfigura la significación que puede tener la capacidad de habla de sujetos históricos que asumen roles de liderazgos positivos en momentos determinados que requieren de voluntades fuertes, con un sentido social y de credibilidad aceptada por una mayoría. El

desafío también se duplicaría en la medida que se entiende como una intervención contemporánea compleja pero con un matiz histórico.

La formulación del problema de estudio de la presente investigación se presenta a continuación, en donde se procede a describir las perspectivas de IS en el pensamiento del CRSH para establecer su influencia y/o inspiración en las orientaciones sobre IS existentes en la ETS de la UCSH.

Por lo tanto, existe una ausencia en la identidad académica de la UCSH respecto del pensamiento del CRSH, esto se constata dado que el tesista posee una trayectoria estudiantil de 7 años al interior del establecimiento educacional antes dicho, ya sea esto en el transcurso de pre grado en la carrera de historia y geografía o en lo que respecta a los 2 años de magister en intervención social, lo cual además es constatable en los macro niveles estudiantiles de las carreras de la UCSH, respecto de la ausencia de índole identitaria en la institución de educación superior.

Otra noción al respecto de la formulación del problema de estudio apunta a la carencia de una sistematización de las perspectivas de IS del CRSH en la formación de los estudiantes de post grado de la ETS de la UCSH. Pensando en los años 1973-1983, en una asistencia socio-política y de producción de sentido hacia el desvalido, sorprende que esta experiencia del CRSH no se haya incorporado a las nociones de IS de la Escuela de Post Grado de la UCSH.

A raíz de lo antes expuesto es importante explicitar el motivo por el cual se constituye el problema de investigación, de este modo se dispone que su resolución implica desarrollar, utilizando un protocolo científico (formulación de problema de investigación, pregunta de investigación, objetivos, etc.), un corpus de conocimiento especializado que permitirá proyectar empíricamente sus resultados.

Resulta necesario explicitar cual es el objeto de estudio en función de lo expuesto con anterioridad en el presente acápite, el cual se delimita de la siguiente manera dispuesto en dos puntos:

- Concepción de IS en el CRSH. No existe una concepción relativa al CRSH respecto de lo que es la IS.
- Articulaciones, estas poseen un carácter indirecto, dado que no existe una sistematización en profundidad de IS en el CRSH y la ETS.

Desarrollar esta investigación implica que existan ciertos elementos que se condicen con el avance de la misma, lo que en definitiva permite propiciar ciertos alcances que se desprenden del proceso mismo:

- Incorporación de elementos trascendentes para transitar desde inspiración a influencia en la ETS de la UCSH.
- Fortalecer y clarificas el carácter identitario de la ETS y la UCSH, en cuanto a la relación con el CRSH.

Finalmente es gravitante comprender que existen ciertos elementos que se desconocen del proceso de la presente investigación, los cuales se deben ir clarificando a medida que el desarrollo permita interiorizar ciertos conceptos, por lo tanto lo que se encuentra en un estado de desconocimiento son los siguientes elementos:

- Las perspectivas del CRSH de IS.
- La forma en que la ETS de la UCSH incorpora las perspectivas del CRSH de IS.
- La forma en que la identidad de la UCSH incorpora las perspectivas del CRSH de IS.

## Marco Teórico

A continuación, se exponen las principales definiciones conceptuales que serán referencia para el posterior análisis de la problemática que se investiga. Lo que concierne a la IS será tratado en un capítulo aparte, debido a que su conceptualización estructura la presente investigación.

## Trabajo Social

Es la disciplina dentro de la cual se circunscribe la presente investigación y que centra su quehacer en el sujeto y en las posibilidades de cambio social que se pueda gestar en base a las herramientas teóricas y prácticas que posee, desarrollando en agentes profesionales la capacidad de ejecutar lineamientos concretos que favorezcan la interrelación con aquellos que se encuentran en un estado de precariedad social, económica, cultural, entre otros elementos que modelan a la persona humana en el contexto actual. Al respecto la autora Gianna expone lo siguiente, *“Mediante la objetivación del trabajo la realidad comienza a ser transformada por el propio hombre, apareciendo un conjunto de valores de uso que antes apenas existían como posibilidad en la naturaleza”* (Gianna, 2014, pág. 222).

La relación entre el Trabajo Social en cuanto disciplina y la intervención social respecto de la acción práctica del quehacer profesional están vinculados, dado que se trabaja asumiendo las distintas variables sociales que surgen a raíz de cada contexto, y de las necesidades imperantes en cada sujeto, en cada base identitaria. *“La intervención social constituye una forma de actuar de una categoría de profesiones del mundo social, orientada a la resolución de problemas sociales”* (Saavedra, 2015, pág. 137). Queda de manifiesto que el involucramiento del Trabajo Social apunta hacia la búsqueda de soluciones sociales frente a problemas centrales del sistema.

El sistema implica al profesional del trabajo social estar en constante sentido de movimiento y alerta a las diferentes modificaciones que viven los espacios dentro del cual se desarrolla la IS, los cambios ocurren en todas las esferas sociales, lo que complejiza el accionar de la disciplina del Trabajo Social. Al respecto Carballeda explicita la lógica de los cambios sociales en los contextos actuales,

*“Los contextos y escenarios cambiantes caracterizan a nuestras sociedades en las últimas décadas y marcan una serie de nuevos interrogantes hacia la intervención en lo social. Estos cambios pueden observarse a partir de diferentes esferas que abarcan desde lo socioeconómico hasta el sentido de la vida cotidiana en las diversas y heterogéneas tramas sociales actuales”* (Carballeda, 2008, pág. 1).

A las distintas dificultades o cambios que se suscitan en el sistema a nivel global respecto del accionar que debe tener la disciplina del Trabajo Social, se debe agregar el sentido de la profesión en sí misma, no como un actor que por su posición social contenga toda aquella problemática que surja en los diferentes espacio sociales, sino que debe ser un profesional atento a las variables (emergencias) que acontezcan como parte del proceso mismo de IS, esto a la larga favorecerá la integración de quienes se encuentran en una posición de precariedad social, de desigualdad social, lo cual es el centro y el foco mismo del desempeño profesional del Trabajo Social. Al respecto los autores Coraggio y Arancibia exponen lo siguiente respecto del rol profesional.

*“El Trabajo Social es una profesión clave para resolver mejor la tensión entre la emergencia y la estrategia. Los trabajadores sociales tienen una larga experiencia en la práctica de intervención en pro de la integración social y, particularmente, en la atención ante las emergencias”* (Coraggio & Arancibia, 2014, pág. 214).

Es en virtud de lo expuesto en relación al concepto de Trabajo Social en si mismo que no se puede pensar desde una única dimensión de lo social, debido a la interacción constante que desarrollan lo profesionales a cargo de la IS. Por lo tanto, es fundamental entender no sólo desde el ámbito de la multidisciplinariedad sino que también en su composición teórica y práctica a la disciplina del Trabajo Social como aquella que se

involucra con todos los segmentos sistémicos de la sociedad, y es ahí donde radica su complejidad en cuanto disciplina se refiere.

*“Si coincidimos en la complejidad de la cuestión social, no podemos pensar en el trabajo de los «profesionales de la intervención social» como meramente social, sino como sociopolítico, como socioeconómico y cultural. Y su compromiso va más allá de las personas con las que interactúa: es portador, con otros, de un proyecto de otra sociedad, de otra comunidad, de otros ciudadanos”* (Coraggio & Arancibia, 2014, pág. 215).

El concepto Trabajo Social tiene una relevancia fundamental con el presente estudio dada la implicancia disciplinar con el problema de investigación, en donde se entrelazan diferentes conceptualizaciones sobre lo que se entiende por IS. Además de propiciar un entendimiento razonado de las diferentes esferas en las que se puede mover el trabajo profesional de la IS, y como puede surgir desde diversas variables del mundo social. Es entonces fundamental la constitución teórica del concepto, entendiendo su rol como disciplina que busca el desarrollo efectivo de un cambio social, dentro de un contexto dado y que representa un foco de desigualdad, por lo tanto la constitución de una preocupación por el otro.

## Historiografía

La presente investigación utiliza criterios historiográficos para ordenar cronológicamente los discursos del Cardenal y determinar su contexto de producción en períodos críticos distintos de la historia reciente de Chile. El carácter de historiográfico lo entendemos desde Julio Aróstegui, que expresa que para reflexionar sobre el “Estado de la cuestión” estudiada, el historiador tiene el deber de hacerlo sobre la teoría y método utilizado, es decir, proyectar una investigación, en éste caso, centrado en los presupuestos de la IS y de la disciplina Trabajo Social. Se trata, por lo tanto, de una práctica científica que tiene por objeto de estudio la historia, *“una cualidad inherente a la vida individual y social*

*del hombre, vinculada con otra realidad como es el tiempo*” (Aróstegui, 1999). Para trabajar en un tiempo historiográfico se divide el período 1962-1983 utilizando la “máquina de tres tiempos” de Fernand Braudel, aunque considerando dos de sus conceptos, los acontecimientos y las coyunturas o contextos. El primero, es un hecho que por sus efectos en el tema investigado se constituye en central, siendo “de corta duración”, “explosivo” (Braudel F. , 1976). Son para este trabajo los discursos del Cardenal. La importancia que tendrá el acontecimiento histórico es que la construcción de la historia se sustenta en el contexto o coyuntura, que Braudel (1976) la define como una *“realidad a corto plazo” es decir, compuesta por una multiplicidad de “acontecimientos”* (Pág. 25). Las coyunturas son los períodos que constituyen los gobiernos de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende Gossens y el del General Augusto Pinochet, los años 1964- 1983. Las coyunturas construyen significados a escalas temporales mayores, es decir, pensando en la presente investigación, los discursos, los acontecimientos, adquieren un significado en un tiempo mayor si se ordenan en cada gobierno, debido a que cada uno plantea reformas distintas e impone tensiones sociales diferentes que el Cardenal en sus tareas pastorales deben enfrentar si considera que lesionan a la feligresía o constituye una amenaza para el país o para la Iglesia Católica.

Para explicitar de manera coherente a la presente investigación se procede a explicar en qué consisten los tres tiempos de Braudel, permitiendo al lector la comprensión de lo que implican para el concepto de historiografía la clasificación histórica de las temporalidades:

*Un “acontecimiento” es un hecho histórico, “un hecho notado, señalado a nuestra atención, registrado, convertido de un modo u otro en visible para nuestra mirada, por una luz tal vez fortuita, en medio de la masa de esos hechos tal vez innumerables que, a cada instante, conforman la historia ideal y completa del mundo. No creamos entonces en la pureza del hecho, material de la historia ayer, y que se sigue considerando con una especie de idolatría”. Lo que decidirá la*

*importancia del “acontecimiento” son “las consecuencias que se deriven o no de él” (Braudel F. , 2002, pág. 24)*

Continuando en la misma dinámica se explica el concepto de coyuntura que compone el segundo elemento de la máquina de los tres tiempos del autor Fernand Braudel, el que expone lo siguiente:

*“El término “coyuntura” debe ser comprendido a partir de una “estructura” en estudio, es decir, si “estructura” es el conjunto de fluctuaciones de amplitudes diversas que se manifiestan en los hechos que forman parte de otros que a su vez constituyen una estructura mayor, “un conjunto de imposiciones, límites o barreras que impiden a las diferentes variables” actuar, la “coyuntura” serían sus fluctuaciones” (Pomian, 1988, págs. 198, 199, 211, 212, 214)*

Finalmente el tercer elemento es la estructura, la cual se configura desde una mirada de la larga temporalidad y puede incluir a elementos que sobrepasan a lo histórico, incluyendo a otros fenómenos sociales:

*“Las “estructuras” históricas son fenómenos geográficos, ecológicos, técnicos, económicos, sociales, políticos, culturales, y psicológicos que permanecen constantes durante un largo período o que no evolucionan sino de una manera casi imperceptible. Viene definida implícitamente como un conjunto de imposiciones, límites o barreras, que impiden a las diferentes variables, cuyas fluctuaciones constituyen la coyuntura, elevarse por encima de cierto techo; sus cambios consisten en innovaciones que permiten trascender las antiguas imposiciones y poseen carácter de transformaciones cualitativas, de rupturas de continuidad. El tiempo de las “estructuras” es lentísimo, casi inmóvil; en última instancia cabría decir que dentro de cada tipo de estructura es casi estacionario. Cuando se comparan las “estructuras” que se suceden, se ve que a este nivel se sitúan las transformaciones irreversibles: las mutaciones que cambian un tipo de estructura en otro. Para un historiador, no es sólo un conjunto coherente de elementos en que la transformación de uno sólo provoca más tarde o más temprano la del resto sino*

*que además esta tiene que mantenerse durante un período multiseccular, tiene que ser un fenómeno de larga duración. No sólo impone un carácter repetitivo a las actividades de los individuos sino que también fija límites a las fluctuaciones de las coyunturas, introduciendo así repeticiones a nivel macroscópico para tejer una red de exigencias cuya fuerza es proporcional a la rigidez” (Pomian, 1988, págs. 198, 199, 211, 212, 214).*

El concepto de historiografía se presenta con carácter vital para la investigación y su desarrollo de manera adecuada, dado que permite interiorizar la investigación desde una mirada en torno a los tiempos históricos, lo cual permite comprender que la vinculación de la IS del CRSH y de la ETS de la UCSH poseen una valoración en sí misma con los contextos históricos, políticos y sociales de sus periodos, y que determinan su proceder, permitiendo la comprensión del presente y la proyección futura. Además de entender que la vinculación de los procesos históricos tienen una validez efectiva cuando se asumen como parte de los procesos que se suscitan, alcanzando una correcta comprensión que el paso del tiempo consolida ciertos factores de la IS tanto en la construcción del CRSH como de la ETS de la UCSH. El tiempo histórico no es un elemento sin sentido, representa un proceso de construcción continua de las distintas variables en torno a la IS en sus diferentes perspectivas.

## Derechos humanos

Desde mediados de la década del sesenta se encuentran discursos del Cardenal sobre este tema (Ortega, 1982), aunque su relevancia histórica comienza desde el Régimen Cívico-Militar. Sin duda, es la tarea del Comité Para la Paz y, especialmente, de la Vicaría de la Solidaridad desde 1976 la que instala su percepción en el país, que ha trascendido al Régimen Cívico-Militar. Se habla de la existencia de Derechos Humanos en tiempos de paz, y es allí precisamente donde opera, en su salvaguarda, la IS. El respeto por los Derechos Humanos es central para el equilibrio social por cuanto, y en esto Aragón

expone lo siguiente, *“el origen de los derechos humanos se encuentra en las relaciones sociales, en las interacciones entre, los individuos que pueden tomar distintos campos de acción, entre ellos el derecho* (Aragón, 2008, pág. 163). Para Honneth (1997), los Derechos Humanos se posicionan dentro del contexto social, se supera el mero artilugio administrativo, se supera el papel, para ser un texto con presencia social y que se posicionan dentro de las necesidades de igual de la ciudadanía. Sostiene que pueden identificarse como cambios sociales normativamente orientados que buscan implantar *“formas ampliadas de reconocimiento recíproco institucional y cultural”*, y que son originados en *“las luchas moralmente motivadas de grupos sociales”* (pág. 115). En este sentido, es que aparece la noción de los derechos que se encuentra por sobre la legislación en su sentido tradicional. Por lo tanto, se ubica por sobre las leyes meramente socio-políticas e involucran a los Estado en la lucha por el respeto de los sujetos y sus vidas, poniendo énfasis en el derecho a, por sobre el deber a comportarse de determinada manera. Para Dávila,

*“La existencia y legitimidad de los derechos humanos no está sujeta ni a la voluntad de los Estados, ya sea en su esfera de acción nacional o internacional, ni a la de ningún otro organismo jurídico o político”*. Agrega que *“los derechos humanos son derechos no legales, por cuanto son el producto de un sistema normativo previo que es diferente del sistema normativo organizado institucionalmente”* (Dávila, 2014, pág. 497).

Por lo tanto, resulta fundamental que la construcción que se efectúa en torno a los derechos humanos es una ligada a una noción de sociedad y de necesidades sociales que trascienden a legalismos tradicionales, posicionándose de manera directa con aquellas protecciones y proyecciones humanas esenciales para el respeto por la vida y por el otro en comunidad.

Los derechos humanos tienen una importancia tacita para el desarrollo de la investigación, articular un concepto de esta índole implica asumir que los derechos humanos son parte del proceso mismo, y que por lo tanto, dan forma en múltiples

ocasiones a lo que se busca establecer desde el objeto de estudio, en una relación directa con la realidad socio-histórica, dada la permeabilidad en la construcción del CRSH de la IS y la vigencia actual. Entender los Derechos Humanos como parte del proceso de investigación es dotar a la misma de una posición valórica e ideológica, en donde se determina posicionar a la persona humana en el centro de la discusión, por lo tanto dotándola de dignidad inmanente a su ser.

## Discurso

De los discursos del Cardenal se obtendrán los acontecimientos (referencias directas e indirectas a la IS) por medio de técnicas básicas de análisis de discurso. Éste, “permite visualizar los procesos de producción del mismo, como también de estrategias que allí se despliegan, teniendo como limitante el análisis de sus efectos y condiciones de su recepción” (Sunkel, 1983, pág. 18). El discurso es un “evento comunicativo específico” (Van Dijk, 1999, págs. 247-249), en este caso escrito, religioso, oficial. Por lo tanto, la relación del significado de IS tiene relación con el contexto en que se enuncia y en que opera.

El discurso no es sólo un acto de habla que se desarrolla de manera ordenada, sistemática y que busca trascender en aquellos sujetos que reciben el mensaje, por lo tanto, que busca dotar de sentido al acto mismo; es un acto que tiene una connotación de poder que es capaz de generar una movilización social en torno al mensaje mismo, al respecto Saavedra desarrolla la idea del discurso en cuanto elemento de poder y movilización social se refiere,

*“El discurso es la expresión del poder, con capacidad de movilizar no solo la voluntad y los cuerpos de los sujetos, sino que también de incidir en la generación de nuevos discursos articulados o no, que a su vez se instituyen como otras expresiones de poder”* (Saavedra, 2015, pág. 141)

Los discursos se desprenden de la palabra del CRSH y cómo estos se constituyen a raíz de un análisis profundo en una visión argumentada no desde la teoría sino que desde una mirada de la IS. Es en este sentido que los discursos adquieren una trascendencia específica dentro de la investigación, pues dota de sentido social lo que expresa el CRSH, poniendo además el acento en la labor académica e identitaria de la ETS de la UCSH.

La palabra construya una idea, en este caso los discursos del CRSH construyen una esencia social que se vincula al ideario propio de la IS, lo que a larga los valida como constitución de la misma, pero con una mirada distinta a la académica, lo que no dista de su finalidad valórica y social.

## Iglesia

Se analizan las palabras y acciones de la máxima autoridad de la Iglesia Católica los años 1961-1983, no necesariamente del sacerdote salesiano sino del Cardenal. Por ello es importante proyectarlo en éste sentido, porque es su fe en Jesucristo y seguir su ejemplo la estructura a la que responde el Cardenal Silva Henríquez, en cuanto organización principal de sus autoridades y miembros. Max Weber<sup>5</sup> va a considerar la Iglesia como una institución sobrenatural que administra los bienes de salvación y que a través de los siglos se ha apropiado de esos medios burocratizándose, donde la adhesión a la Iglesia Católica es obligatoria desde el nacimiento. En este sentido, la IS, será el marco de producción de sentido en que se sitúa el Cardenal.

La Iglesia en cuanto institución permite el entendimiento para el proceso investigativo del lugar en el cual se configura la construcción de la IS por parte del CRSH, entendiendo que la Iglesia en cuanto institución permite y delimita al mismo tiempo una estructuración para lo social, debido a la cuestión valórica que se atañe a lo que pueda

---

<sup>5</sup> Revisar "*Sociología de la Religión*" y "*La ética del protestante y el espíritu del capitalismo*" de Max Weber.

expresar el CRSH, además en una época determinada. Entender que la iglesia forma parte de la investigación es posicionar a la misma desde un contexto, que no es excluyente de otros que surgen a raíz del análisis y la vinculación que se busca dar a la ETS, pero si favorece la delimitación para una mejor comprensión del espacio móvil en el que el CRSH ve el mundo, lo interpreta y lo define.

## Influencia

Será entendida en términos de posibilitar una acción desde cierta técnica o sistematicidad conducente a lograr por medio de la IS un cambio de la condición social precaria de un individuo. A diferencia de la inspiración, está direccionada en forma más específica hacia la IS y hacia una acción concreta. Se expresará en esta Tesis, por lo tanto, que la IS recoge una inspiración del Cardenal, la que opera fortaleciendo desde una percepción amplia de la realidad (inmanente, trascendente) las acciones concretas que, basadas en ella, se realicen.

Es importante la comprensión acabada de este concepto en cuanto elemento trascendente que proviene desde la mirada del CRSH, dado que pone en el debate una visión que proviene desde el evangelio, pero que en el fondo evoca al actuar en función de una ayuda directa al prójimo que más lo necesita.

## Inspiración

La inspiración responde a una capacidad humana para generar ciertos aciertos relativos a una temática en particular que permiten desarrollar ciertas acciones posteriores de manera concreta. Genera cambios en ciertos hábitos conductuales que producen un impacto positivo, implicando el desarrollo de un sentimiento relativo a lo que se plantea desde la discursividad, que se concreta en el plano emocional. Pensando en el Cardenal

Silva Henríquez, en los efectos de sus palabras y de su ejemplo, es que se piensa en el concepto de inspiración como un proceso mediante el cual el creyente católico, pero también a aquellos sujetos que ponen la dignidad de la persona humana en el centro de su actuar, en el respeto por los derechos humanos y en la búsqueda constante de una mayor justicia social, adquieren una visión de mundo vinculada a una producción de sentido que les otorga una coherencia plausible en que inscribir sus acciones. En el caso de la IS, estas permiten generar cambios de determinadas condiciones o condicionantes de vida que menoscaban la situación del ser humano.

## Marco Metodológico

Como se expresó en el resumen del estudio, la presente investigación se propone analizar las perspectivas de IS del Cardenal Silva Henríquez, durante el período en que ejerció como Cardenal de la Iglesia Católica en Chile, los años 1961-1982, que marca la existencia de un contexto sociopolítico crítico para el país. Se realizará una proyección de estas perspectivas del Cardenal para establecer su influencia, en cuanto a su visualización conceptual de la formación, en la ETS de la Universidad Católica Silva Henríquez.

## Paradigma interpretativo

El paradigma de trabajo utilizado para esta investigación fue el paradigma interpretativo. El concepto de paradigma adscribe a una visión del mundo y de la aproximación de los sujetos a la construcción de éste, que para este caso se dota de sentido y valoración en torno a una figura eclesial pero con un importante carisma social y vinculante para la población del periodo histórico adscrito en los objetivos.

En este sentido, Krause plantea lo siguiente, *“Metodológicamente hablando, el paradigma interpretativo no supone un observador ajeno a la realidad estudiada sino, muy por el contrario, un investigador inmerso en ella, a fin de que pueda comprender su significado”* (Krause, 1995). El paradigma interpretativo identifica la realidad donde los sujetos participan en ella; y por lo tanto, el investigador cumple su rol como parte de esta construcción, teniendo la posibilidad de comprensión global sobre lo que es el objeto de estudio.

De esta manera, dentro del paradigma interpretativo, el investigador es capaz de aproximarse a los discursos analizados de una manera cercana y flexible, con el objetivo de lograr una mejor interpretación de los relatos a la luz de los propósitos del estudio.

Así, el paradigma interpretativo se ajusta a los objetivos de la investigación en la medida que se pretende dicho acercamiento respecto de la formulación de los discursos del Cardenal Silva Henríquez y la relación que éstos puedan tener con el modelo teórico, disciplinar y académico de IS en la ETS de la UCSH.

Para esta investigación es determinante posicionarse desde un paradigma que permita un movimiento flexible del investigador, como agente que reconoce la posición del sujeto en relación a los discursos y su contexto, aproximándose a ella de manera respetuosa, sin considerarse un agente neutro y externo, como podría desarrollarse desde un paradigma positivista. *“Los adherentes al paradigma interpretativo postulan una realidad dependiente de los significados que las personas le atribuyen. Es decir, lo que la gente hace o dice, es producto de cómo define su mundo”* (Taylor & Bogdan, 1986). Por lo tanto, esta posición facilita la comprensión de los sujetos participantes del estudio, reconociéndolos desde sus propias características personales, sociales, de sus experiencias de vida, y su posición frente a los discursos del CRSH, como parte de la identidad universitaria.

Entendiendo en palabras de Canales (2006), la realidad subjetiva que implica el proceso investigativo al desarrollar un involucramiento directo con sujetos, que en este caso son académicos y docentes de la ETS de la UCSH, en donde el autor expone lo siguiente, *“se asume el postulado de la subjetividad como condición y modalidad constituyente del objeto, que observa desde sus propias distinciones y esquemas cognitivos y morales”* (Canales, 2006, pág. 22). En este sentido, la perspectiva interpretativa permite adentrarse al conocimiento científico, sin romper la dinámica de los componentes mismo del estudio, posibilitando un análisis adecuado sobre los relatos de los participantes, desde las posiciones personales y colectivas que los llevan a narrar su percepción frente a la temática.

Historiográficamente, se elige un período determinado en que situar los discursos del Cardenal Silva Henríquez. Ese tiempo es porque el Cardenal es el Arzobispo de la Iglesia Católica de Chile (1961-1983), lo que es sinónimo de ser su máxima autoridad.

En esa época, la Iglesia se transforma, de acuerdo a los preceptos del Concilio Vaticano II, que visualizan en el pobre la imagen de Cristo, dirigiendo allí su misión. Este hecho es central, por cuanto la Iglesia trabaja con los desposeídos sociopolíticamente, coincidiendo con las tareas propias del Trabajo Social, más aún en los gobiernos que, para enfrentar estas falencias, desarrollan planificaciones globales que, por las tensiones que generan y los experimentos que se prueban, finalmente, llevan a la población, desde 1972, a experimentar un largo período de pobreza extrema<sup>6</sup>. De allí que el Cardenal acentúa más sus percepciones y acciones de IS, en contextos diferenciados, las que son posibles de analizar en sus discursos y en los contextos de producción de los mismos. En éste sentido, el Trabajo Social y la Historiografía (por medio de los acontecimientos y coyunturas) permiten estudiar estas variables temporales de IS en el Cardenal Silva Henríquez.

### Enfoque Metodológico

Es un enfoque cualitativo el que se desarrolla en éste trabajo, porque, según plantean los autores Hernández, Fernández y Baptista (2006) se entiende lo siguiente,

*“se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad”* (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2006)

En éste caso el Cardenal Silva Henríquez y las directoras y académicas de la ETS de la UCSH.

---

<sup>6</sup> Una descripción, desde el contexto económico de Chile, en el período estudiado, pensando en el Cardenal, la realiza Reinaldo Sapag *Fragmentos de la Historia Económica de Chile. Voz y acción del cardenal Silva Henríquez* (Ediciones Copygraph, Santiago, 2010).

Es así como este enfoque se fundamenta en la voz de quienes son participantes de la experiencia de investigación, es decir, son aquellos docentes y directivos quienes entregaron la información pertinente para aproximarse a las situaciones específicas que se analizaron, comprendiendo su forma de percibir las y la relación para con el desarrollo, vinculación con los objetivos de la misma. La interpretación de lo que los docentes y directos deducen del proceso vivido al interior de la ETS de la UCSH, podía ser analizada desde el enfoque cualitativo, profundizando en lo subjetivo de manera individual y colectiva, dada la matriz central que en este caso representa la casa de estudios.

Un enfoque cualitativo no pretende la estandarización de los resultados, sino más bien la profundidad de los mismos, y en este sentido el autor Ruiz (2003) plantea lo siguiente, *“en vez de intentar generalizar de una muestra pequeña a un colectivo grande cualquier elemento de la sociedad, la investigación pretende captar todo el contenido de experiencias y significados que se dan en un solo caso”* (pág. 23). Es, por lo tanto, relevante la comprensión acabada del análisis de las entrevistas efectuadas a los docentes y directivos de la ETS de la UCSH y la influencia e inspiración de los discursos del CRSH en los procesos formativos y académicos de la institución antes mencionada.

## Técnicas de Recolección de Datos

Para la realización de este estudio se utilizaron dos técnicas de recolección de los datos propicios para el logro de los objetivos: análisis documental, y entrevistas en profundidad.

En relación a lo primero, se analizaron dos tipos de documentos claves: los discursos del Cardenal Silva, y la Revista Perspectivas de Trabajo Social. El análisis documental entrega sustento teórico que da respuesta a lo planteado en los objetivos de la presente investigación, pues constituye en palabras de los autores Hernández, Fernández y Baptista, *“una fuente muy valiosa de datos cualitativos son los documentos”*

(Hernández, Fernández, & Baptista, 2006, pág. 433), mediante el cual se busca conocer en profundidad en primera instancia los discursos del Cardenal Silva Henríquez, y cómo se desarrollan en un contexto sociopolítico determinado. Específicamente, se realiza un análisis de los discursos.

Con respecto a la segunda técnica utilizada, las entrevistas se realizaron a dos directoras de la carrera de Trabajo Social y tres docentes en ejercicio de la Escuela. En la entrevista en profundidad, es el entrevistador quien propone temas y va generando nuevas preguntas frente a lo que requiere profundizar, así asegura la recolección de la información pertinente al proceso investigativo, lo que le otorga un elemento de subjetividad. Con la utilización de esta técnica se puede conocer la percepción de los sujetos participantes del estudio, puesto que la subjetividad infiere la captación de lo cualitativo que *“son datos que están dentro del individuo”*<sup>7</sup>. La obtención de datos, hechos o acontecimientos se realiza por medio de entrevistas diseñadas en torno a cuestionarios semiestructurados, para, de esta forma, lograr que el entrevistado, por un lado, no se explaye sobre temas que no competen a la investigación y que no se encasillan dentro de los objetivos de la misma; pero sí lo haga cuando, saliéndose de la pauta, toque aspectos no contemplados inicialmente, pero válidos y originales que van apareciendo de sus palabras. Por ello, el número de preguntas a los entrevistados varía.

## Muestra y Selección de Informantes

La fuente de recolección de información es de tipo primaria y terciaria. Primaria en el sentido de los sujetos que entregan formación desde el espacio de la academia, por medio de las entrevistas; terciaria, desde la revisión bibliográfica que permita adentrarse

---

<sup>7</sup> Seguimos las técnicas planteadas al respecto en Cannes, Charles F. y Kahn, Robert L. *Los métodos de investigación en las ciencias sociales. La reunión de datos mediante entrevistas*. Paidós. México, D.F. 1993.

a las categorías discursivas del Cardenal Silva y la revista Perspectivas de Trabajo Social.

Con respecto a la fuente primaria, y dado que la aplicación de instrumentos no se realizó a toda la planta docente de la escuela de TS. Se seleccionó un grupo correspondiente al siguiente perfil, según tipo de sujeto de estudio, el cual responde además a lo que se expone en los objetivos de la investigación:

-Revista Perspectivas:

1. Todos aquellos Artículos que en su título se enunciaba la temática abordada en esta investigación.
2. Todos aquellos artículos que en su título enunciaran la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez.

-Docentes y directivos:

1. Que tengan o hayan tenido algún tipo de liderazgo dentro de la escuela, preferentemente directores de escuela de Trabajo Social.
2. Que se encuentren realizando docencia en la actualidad, o lo hayan hecho en la UCSH durante su trayectoria profesional.
3. Que hayan tenido experiencia laboral en ambientes eclesiales de la Iglesia chilena, o formación académica relacionada con dicha área.
4. Con disponibilidad para participar de, al menos, una entrevista en profundidad durante los meses de agosto y noviembre del presente año.

- Documentos:

Con respecto a la fuente terciaria de información, se seleccionarán un total de: 72 discursos y del Cardenal Silva Henríquez (12 correspondientes al Día del trabajador, el 1° de mayo desde 1970, y los restantes, correspondientes a los periodos históricos

señalados en la contextualización reseñada en el apartado de los antecedentes del problema de investigación, cuando fue Arzobispo de Santiago)<sup>8</sup>. Los textos son variados: Homilías, Cartas Pastorales, Discursos, Conferencias, entrevistas y otros escritos, que contengan algunas de las categorías arrojadas en las entrevistas a los sujetos descritos anteriormente.

## Trabajo de Campo y Procesamiento de la Información

El trabajo de investigación comienza con la elaboración de los criterios para seleccionar los discursos y docentes que fueron parte de la muestra.

La primera tarea realizada fue precisar, con bibliografía especializada, el concepto de IS, lo cual permite adentrarse de manera directa en el contenido teórico que brinda su especificidad a la IS y la relación que existen entre ésta y los sujetos. En este sentido, la definición operacional de la variable Intervención Social, para efectos de esta investigación será comprendida de la siguiente manera: Intervención Social es aquella acción profesional organizada y planificada, que se aboca principalmente a la satisfacción de necesidades de sujetos en situación de vulnerabilidad. La IS pretende siempre la transformación de realidades en un contexto y territorio particular, y desarrollando estrategias a nivel personal, familiar, grupal y comunitario, atendiendo lo micro y lo macro social.

Luego, se categorizó en unidades de significado:

- 1 – La IS atiende necesidades humanas
- 2 – La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos
- 3 – La IS lucha por superar las desigualdades (falencias estructurales)
- 4 – La IS actúa para cambiar una situación social precaria

---

<sup>8</sup> También se consultó, de Luis Antonio Díaz, *El pensamiento Social del cardenal Silva Henríquez*. Instituto Apostólico Cardenal Cardijn. Santiago, 1976.

- 5 – La IS se sustenta en una determinada interpretación social
- 6 – La IS realiza una multiplicidad de acciones
- 7 – La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico
- 8 – La IS e reúne lo teórico y lo práctico

Posteriormente se realizan análisis, reconociendo la existencia de estos ocho elementos claves en la los datos recogidos. Según fuente, se procedió de la siguiente manera:

- a) Discursos Cardenal: Aquí se busca establecer coincidencias y diferencias entre la matriz de lo que se define desde esta investigación como IS, y las percepciones del Cardenal al respecto, las que se clasifican en los contextos de producción 1962-1970; 1970-1973 y 1973-1983, esto dado por los elementos sociopolíticos que surgen en dichos procesos históricos de la patria.
- b) Producción científica de TS: Con respecto a la revista *Perspectivas*, que se incorpora como parte de la muestra de este estudio, se desarrolla el mismo análisis anterior. En este sentido, se buscaron coincidencias entre lo que se planteaba en los números y artículos consultados, sobre las 8 categorías propuestas como claves de IS.

En un tercer momento, se solicitó entrevista a los participantes de la muestra seleccionada y, luego de completar el ciclo correspondientes, se analizaron los relatos bajo la misma perspectiva detallada anteriormente.

Así, se establecieron las similitudes y diferencias de las percepciones del Cardenal sobre IS, por separado, con la Revista *Perspectivas* y los contenidos de las entrevistas a las directoras de la ETS de la UCSH. Con ello, se determinan los grados de inspiración e influencia de las percepciones del Cardenal sobre IS en la ETS de la UCSH. En todo momento se aplica un análisis de discurso simple que busca establecer macroformas textuales simples de IS en los discurso del Cardenal, en las revistas *Perspectivas* y en los contenidos de las entrevistas a la directoras y académicos de la ETS de la UCSH. Se busca establecer coherencias locales de

significado en base a cada una de las 8 unidades de significado establecidas en función de literatura especializada. Los trabajos de Teun van Dijk (1997), expresión del Análisis Crítico del Discurso, son útiles para precisar la forma en que trabajaremos los discursos del Cardenal. El análisis de las macroestructuras que se describiré es esencial en cualquier modelo cognitivo que dé cuenta a la vez de la producción y comprensión del discurso. En función de estos elementos, se analizarán los “acontecimientos” y “coyunturas”. El paso inicial es precisar desde el discurso los “acontecimientos” históricos, en éste caso, las percepciones del Cardenal de IS e ir construyendo, primero, coherencias locales en función de cada uno de los 8 elementos de la unidad de significado de IS elaborada y, con ello, la macroestructura general de significado de IS del Cardenal, elaborándose así una descripción cognitiva del desarrollo, producción y comprensión de la IS, valorada en su significado al proyectarla a los contextos de ocurrencia en que se generaron.

### Tipo de Diseño

En cuanto al diseño, este estudio es de tipo comprensivo, debido a que el objetivo general pretende aproximarse al conocimiento desde los discursos del Cardenal Silva Henríquez, en torno a la influencia e inspiración que se ejerce sobre la ETS de la UCSH. Por esta razón, se analizó desde la noción de sociedad -en este caso fundamentada en una visión cristiana- que el Cardenal Silva tenía, y se constará si sus discursos han dado paso al estilo propio de formación disciplinar de la ETS de la UCSH.

Las categorías surgen de los discursos mismos, y con este foco se contrastarán las diferentes informaciones recogidas desde documentos, docentes y profesionales de esta institución. Se define un tipo de diseño emergente e inductivo, en la medida que serán los discursos del Cardenal Silva Henríquez, y textos relacionados a la misma temática de la IS los que vayan definiendo y estructurando hacia donde avanzar en función de alcanzar la comprensión adecuada para el logro de los objetivos de la investigación.

El modelo de la presente investigación es flexible, puesto que existen una amplia gama de categorías que pueden ir surgiendo a medida que se vaya realizando un análisis más acabado de los distintos elementos que surjan con la aplicación de los instrumentos diseñados para la obtención de información. En este sentido, debe existir la posibilidad de ampliar o modificar los criterios de análisis en función de posibilitar una mejor coherencia y resultados de la investigación, asumiendo que se efectúa un trabajo con sujetos los cuales poseen percepciones que les son propias en torno a la temática aquí planteada.

Por todo lo anterior, se define una investigación de tipo no experimental, en el que no se generará un escenario propicio para el estudio del fenómeno, ni se apunta a la comprobación de una hipótesis, sino más bien se buscarán estrategias para aproximarse a la realidad de este caso particular, conceptual centrada en la IS y su proyección en la ETS de la UCSH.

El diseño de esta investigación será un estudio de caso, particularmente focalizado en la ETS, de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas de la Universidad Católica Silva Henríquez. En este tipo de muestra, *“El objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización [...] donde el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social”* (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2006, pág. 397). Entendiendo que el problema de investigación radica en la descripción de las nociones de IS adscritas a los discursos del CRSH, y la consiguiente influencia e inspiración que pueden suscitar en la ETS de la UCSH.

Estos estudios, persiguen el objetivo de indagar en profundidad un fenómeno en su contexto, utilizando como fuentes principales las percepciones que puedan tener los sujetos frente a la situación que se está investigando; en este caso, la revisión del material adecuado para contrastar las categorías de intervención social que puedan descubrirse entre los discursos del Cardenal, y los referentes desde los cuales se forman los profesionales en dicha escuela, porque *“Cada individuo es un nodo de relaciones en*

*que se constituye como perspectiva compleja y al mismo tiempo parcial”* (Canales, 2006, pág. 23). Es así como el estudio de caso sólo posibilita tener conclusiones de la muestra determinada, no siendo pertinente que el análisis determine patrones estandarizados con respecto al Trabajo Social contemporáneo, sino más bien, la profundidad de la comprensión particular de aquellos que participan como sujetos de investigación.

### Criterios de Confiabilidad

La validez y confiabilidad del estudio es quizás uno de los aspectos que mayormente deba cuidar el investigador, para que, efectivamente, su trabajo sea capaz de llevar a resultados que permitan enriquecer el conocimiento en un área como la que se define a investigar.

Stake (1999) y Ruiz (2003), como otros autores, consideran que una de las estrategias que permiten la confiabilidad en las investigaciones de caso son las triangulaciones. Para eso, proponen como una de las estrategias que el investigador prevea la revisión de otros investigadores que se aproximen en cierta medida a la temática de la presente investigación; por lo mismo, para lograr el rigor científico requerido se espera contar con la observación directa del docente guía, quién como un investigador más, podrá aportar a que los sesgos o aproximaciones previas del estudiante no impidan la aparición de contenidos del discurso de los sujetos durante el análisis. Este procedimiento se conoce como triangulación subjetiva, la cual brinda efectividad al proceso investigativo por lo antes expuesto, favorecido por la experiencia de quien guía el proceso, a quien se puede sumar otros docentes del área de las ciencias sociales, estudiantes de magister que colaboren en mejorar los procedimientos metodológicos.

Los datos que se procedan a reunir en la presente investigación tienen la complejidad de no poder ser cotejados con otras investigaciones debido a lo poco o nulo trabajado al respecto en la temática aquí definida.

Si bien la confiabilidad de los datos obtenidos requiere que la repetición de las mediciones proporcione resultados idénticos o ubicados dentro de los límites estrechos predecibles de vulnerabilidad, ello es logrado por medio de la confrontación de los datos de la diversidad de fuentes vistas desde la triangulación de técnica. Por ello, es que en el diseño del cuestionario se tuvo en cuenta el grado de información del sujeto en ese momento sobre el tema en estudio y vinculamos las preguntas con el nivel de información del sujeto en ese momento. El registro fiel de la entrevista es por medio de una grabadora, cuyos contenidos posteriormente se transcriben, además de tomar apuntes mientras la entrevistada habla. Se ponen estos contenidos dentro de los anexos para asegurar la confiabilidad de los datos utilizados en el análisis.

## Capítulo I. Marco Contextual

Para comprender la trascendencia eclesial y sociopolítica del Cardenal, el significado discursivo ligado a ello, la relación que se puede establecer con la IS de la disciplina de Trabajo Social, es necesario revisarlo desde la perspectiva historiográfica, para precisar los contextos de producción de los discursos y de sus obras.

### El Chile del Cardenal: Escenarios políticos de 1964 – 1982

El periodo histórico que se presenta a continuación representa un momento en la historia del país, donde la polarización social encuentra un punto máximo de tensión, debido a desarrollos propios del contexto interno nacional como por la influencia extranjera de la división del mundo en dos polos de influencia, propio de la Guerra Fría. Si bien es cierto que lo histórico tiene matices de continuidad, también lo posee en el sentido de división de procesos sociales. En este caso, los periodos históricos serán tres, según la tendencia política imperante que procura desarrollar procesos de transformación global en el país. Son: 1964-1970 (Revolución en Libertad del gobierno de Eduardo Frei Montalva), 1970-1973 (Revolución Socialista del gobierno de Salvador Allende) y 1973-1982 (Régimen Cívico-Militar del general Augusto Pinochet).

#### El Periodo de la revolución en libertad. 1964-1970

La llegada de Eduardo Frei Montalva a la presidencia, y por consiguiente del Partido Demócrata Cristiano chileno, implicó un cambio de paradigma en la tradición histórica de la democracia chilena, puesto que por vez primera se lograba que un solo partido, sin formar parte de una coalición política, alcanzara la máxima magistratura de la nación. Este primer contexto histórico del Cardenal Silva Henríquez, se sitúa en un comienzo del

proceso de cambio social que vivirá el país, con un partido que en la teoría de sus principios ideológicos se mostraría cercano a la Iglesia, con un fuerte arraigo en la cristiandad como precepto de gobierno (Aliaga, 1989). Según plantean Collier, Blakemore, Drake y Angell (2009, pág. 191), los acentos en éste período estarán puestos en los siguientes elementos:

*“Tres reformas fueron consideradas de prioridad. La primera fue la chilenización del sector cuprífero. La segunda fue una reforma agraria que combina la sindicalización y organización campesina. La tercera fue un programa de organización de los sectores populares, especialmente los habitantes de las poblaciones y de las mujeres.” (pág. 191).*

Estos tres ámbitos buscaban generar un cambio en la sociedad chilena de la época, desarrollar una transformación donde el Estado intervendría de manera directa en los contextos de las personas. Transformar las sociedades desde las estructuras es un desafío complejo para un gobierno y su sistema político, pero se actuaba bajo el convencimiento absoluto de su necesidad y que llevarlo a cabo mejoraría la equidad en el país y sus distintos entramados sociales. Se busca, por lo tanto, implantar la ayuda mutua y la cooperación de gran parte de la sociedad, estableciendo el bien común y no sólo el beneficio para aquellos grupos oligárquicos y aristocráticos que buscan proteger sus propios intereses. Se generan grandes expectativas en la población, quienes presentaban la convicción de que durante su mandato se realizaría una verdadera Revolución, con una gran garantía, a diferencia del programa del FRAP (Frente de Acción Popular), con su candidato Salvador Allende.

El partido Demócrata Cristiano, presentaba un apoyo desde diferentes sectores de la población, líderes provenientes de las clases altas y medias, contando también con un considerable apoyo de los pobres urbanos, descuidados por los partidos Socialista y Comunista que se concentraron en los sindicatos, y también amplios sectores de la clase media, desencantados con los radicales. Naturalmente, un partido que gozaba de tan amplio apoyo a través del espectro social y cuyo crecimiento había sido tan rápido y tan

reciente, contenía varios grupos divergentes. Incluso antes de que las divisiones asumieran una forma sólida entre *oficialistas*, *terceristas* y *rebeldes*, hubo diferencias en el ritmo y dirección del cambio social y económico. Un grupo más conservador estaba interesado en modernizar el sistema capitalista e intensificar el proceso de industrialización. Un segundo grupo enfatizaba en la redistribución de los ingresos y la organización de los pobres. El grupo más radical, los *rebeldes*, estaba más interesado en transformar profundas áreas como el sistema de tenencia agrario y la concentración del poder económico, especialmente en el sistema de la banca y financiero y con las formas de desarrollo comunitario de la propiedad. La presidencia de Frei vio una lucha constante entre estos tres sectores:

La Comisión de Planeamiento Integral de la Educación, creada bajo el gobierno de Alessandri, fue retomada durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, en una reforma integral a la educación chilena. De acuerdo al diagnóstico que había concluido esta misma comisión, el sistema educativo debía mejorar las siguientes falencias: A) se debía reestructurar el sistema escolar y los objetivos educacionales, B) segundo se debía crear una Junta de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) lo que acontece en el año 1964, y una oficina de planeamiento de la educación, C) tercero, se debía, también, reestructurar la administración de los servicios educacionales, delegando nuevas atribuciones al MINEDUC (Ministerio de educación) e intentar lograr la nacionalización de la educación, por último el análisis contenía un plan anual de edificación escolar. Para lograr lo anterior se deberían crear políticas de expansión cualitativa y del mejoramiento cualitativo, llevándose a cabo desde 1964 a 1966. Lo que no contempló esta reforma fueron los crecientes intereses de los Universitarios, quienes alegaban que dichas reformas no tocaban el ámbito universitario, ni mucho menos satisfacían la imperiosa necesidad de democratizar las universidades. Esto genera una ola de protestas a fines de la década de 1960.

Una de las más importantes reformas fue, la de la promoción popular, que definía una estrategia política e institucional destinada a integrar a los excluidos del modelo de desarrollo, es decir, un programa de organización de los sectores populares,

especialmente los habitantes de ‘poblaciones’ y de las mujeres. Este programa de Promoción Popular, pondría fin a la marginalización de estos sectores. En consecuencia con éste programa, se lleva a cabo una política que consistía en la creación de instituciones sociales tales como: juntas de vecinos, centros de madres, cooperativas, congresos campesinos, guarderías infantiles, centros culturales, clubes deportivos, entre otros. Además se ofrecen cursos de capacitación a dirigentes de las organizaciones populares y otros beneficios.

La ‘chilenización’ del sector cuprífero, fue una pieza clave de la política del gobierno, pues propuso un cambio drástico en la política nacional e internacional. Las compañías cupríferas dedicadas a la extracción del mineral, habían estado desde hace mucho en manos de extranjeros, específicamente de norteamericanos. La razón era bastante obvio: Chile no había tenido la capacidad tecnológica suficiente para extraer el mineral, dejando ésta, en manos extranjeras, por los demás dicha extracción había generado ‘modernidad’ en las regiones mineras, introduciendo por ejemplo el ferrocarril, en zonas geográficas bastante hostiles de la geografía de Chile.

En el período citado, el Estado se da cuenta que debía empezar a hacerse cargo de las compañías para generar mayores ingresos que podría invertir en otras áreas, como por ejemplo el desarrollo social. Es así como, con esta reforma, se plantea la Adquisición por parte del Estado de una porción significativa de las acciones de las empresas cupríferas en manos extranjeras (más del 50% de ellas), Los objetivos eran duplicar la producción del cobre en la Gran Minería en 1972, establecer una serie de empresas en conjunto entre el Gobierno Chileno y las compañías norteamericanas, incrementar la cantidad de cobre refinado en Chile, integrar la industria cuprífera en la industria chilena y darle al Gobierno Chileno un rol más activo en el mercado internacional.

La reforma agraria fue considerada como una de las reformas más importantes que se debía llevar a cabo bajo este gobierno, además esta se debía combinar con la sindicalización y la organización campesina. Siguiendo a Collier Et.al (2009), la idea era que los antiguos latifundios serían reemplazados inicialmente por parcelas de trabajadas

comunalmente, aumentando la producción y asegurarían una base en el campo para el PDC. Es decir, su principal objetivo era hacer más productivo al campo. Esto se llevó a cabo, en una primera instancia, dentro un marco legal: la ley 16.250 (1965), que establecía que el salario mínimo de los campesinos se igualaría a los obreros de la ciudad. Siguiendo con esta misma línea, en 1967 se aprueba la ley de Reforma Agraria, que contenía tres características principales, la primera es la creación del concepto técnico, Hectáreas de Riego Básico (Hrb), la segunda es que fue de carácter expropiable, es decir, que se expropiarían terrenos que fuesen mayores a 80 Hrb., y por último, que se crearían asentamientos, una forma en donde los campesinos beneficiados trabajarían esta tierra de forma colectiva.

Angell entrega un contexto más detallado de la situación en el período histórico que se está revisando:

*“La producción agrícola creció a una tasa razonable durante los años del PDC, aunque las cosechas fueran fuertemente heridas por la sequía del año 1968. La producción de las cosechas subió en una tasa promedio anual de 5% desde 1965 a 1970 (comparada con el 2,3% del período anterior). La producción ganadera alcanzó un promedio anual de 5,5% de crecimiento comparada con una tasa histórica de menos de 2%. Pero los alimentos importados siguieron constituyendo un drenaje importante de la balanza de pagos” (Angell, 1993, pág. 55).*

Además, sobre todo esta reforma, había tocado los grandes intereses de los terratenientes, recordando que la Derecha política estuvo constituida en su mayoría de burgueses y hacendados. Gran parte de su poder provenía del agro y de la influencia que estos ejercían sobre los campesinos.

El gobierno de Frei... no pudo sostener su ritmo inicial de reforma y comenzó a perder iniciativa política. La reforma agraria contribuyó fuertemente a que la Derecha política declinara con el apoyo inicial que le había dado a la Democracia Cristiana, ya que se había tocado sus intereses. Con la Chilenización del Cobre, se obstruyen los intereses económicos norteamericanos, cabe mencionar que el Gobierno de Estados Unidos,

también dio un apoyo económico a la candidatura del PDC. Y por último, con la estrategia de la Promoción Popular, se dio un mucho mayor peso a sectores de la población que habían sido antes excluidos, y que fueron de forma paulatina, adquiriendo mayor participación e interés en los temas nacionales.

Aún con todo lo recién descrito, el programa del PDC, 'Revolución en Libertad, había provocado fuertes expectativas en la población, y al no producirse este cambio anhelado, tan drásticamente como lo planteado en su programa, genera que finalmente haya una crisis en las expectativas de todos aquellos quienes habían confiado su voto en Eduardo Frei Montalva.

Desde la segunda mitad del gobierno (1966), se comienza a desarrollar un creciente movimiento huelguístico, al que en 1967 se suman huelgas del sector obrero, el movimiento reformista de los universitarios, y posterior a 1968, se le agregan profesores, portuarios, trabajadores de correo, etc.; además de pobladores y campesinos por tomas de terrenos.

La ingobernabilidad y polaridad se gesta desde lo más profundo de la sociedad chilena, sumada al surgimiento de nuevas protestas anti demócratas y violentas. Estas convulsiones también afectan al grupo militar, generando divisiones que llevan a una parte de oficiales a atrincherarse en el regimiento Tacna, liderados por el general Viaux, lo que se denominó como 'el Tacnazo'. En este contexto de crisis política y conflicto social se gesta una nueva forma de manifestación del desgaste del gobierno: la creación de nuevos partidos y conglomerados políticos. Entre ellos están el MIR (Movimiento Izquierdista Revolucionario) creado en 1969, el Partido Nacional, que nace en el año 1966, el Movimiento de Acción Popular Unitaria y la Unidad popular, como lo expresan los autores Collier Et. Al. (2009).

## La vía chilena al socialismo. 1970-1973

A fines del gobierno de Frei, lo político se había apoderado del país y las tensiones sociales se acrecentaban. Los programas que los sectores buscaban plasmar en sus agendas sólo ayudaban a encender las pasiones políticas de una sociedad dividida. En el caso de la Unidad Popular, con la llegada de Salvador Allende al poder, se continúa la senda trazada en principio por el gobierno anterior de Eduardo Frei Montalva; sin embargo, la lógica de cambios era más cercana a un proceso revolucionario, y por lo tanto apuntaban a plasmarlos por una vía mucho más acelerada que en el periodo anterior, con una fuerte matriz ideológica de por medio.

Lo central en este periodo es no sólo lo cercano, lo particular o individual reflejado en lo micro social, sino que también lo externo confiere un valor extra a lo que se desea hacer, y al rol político que se va a jugar durante el gobierno de izquierda imperante.

La política internacional jugó un papel trascendente a lo largo de todo el mandato de Salvador Allende, puesto que, el mundo se encontraba dividido en dos bloques contrapuestos e irreconciliables, y que en el caso latinoamericano se encontraba bajo el alero de EEUU, por lo que resultaba peligroso desde la lógica del control de americano que un gobierno de ideología socialista imperara en este territorio, siendo además elegido democráticamente (Monitz, 2008). El gobierno de tendencia socialista, puso sus énfasis de transformación en puntos fuertemente discutidos en el país, como lo expresa la siguiente cita:

*“El gobierno de la UP prometió nacionalizar la economía, implementar un masivo programa de redistribución económica, terminar la dominación de los latifundios, transformar el sistema político mediante la creación de un Poder Legislativo unicameral, desarrollar la participación popular en la gestión de la economía, en la elaboración de decisiones políticas y en la administración de justicia, y procurar una política exterior genuinamente independiente”. (Collier. Et. Al. (2009) pág. 203).*

Para el ex senador Altamirano (1977), el fin del gobierno de la unidad popular se debió principalmente a la dicotomía “*no fue que hacer, sino cómo hacerlo*” (pág. 44). El gobierno de la UP había prometido, de acuerdo a lo que estaba estipulado en su programa, nacionalizar la economía, redistribuyendo ésta, además de terminar con la dominación de los latifundios. En cuanto al sistema político, pretendía transformarlo mediante la creación de un Poder Legislativo Unicameral. En relación a la participación popular en el Gobierno, se intentaría incluir su participación en las decisiones económicas, así como también en las políticas y jurídicas.

Las divisiones que se enfrentaban al interior del partido no habrían sido lo suficientemente perjudiciales, si la UP hubiese gozado de una mayoría en el Parlamento, pero era una minoría. Incluso más, la UP enfrentaba un Congreso que llegó a ser suficientemente hostil. Por lo que, su única esperanza era el éxito en las políticas económicas a nivel masivo; sin embargo después de un éxito en el primer la economía comenzó a deteriorarse. Las iniciativas que se propusieron en el ámbito económico, fue, primero, un incremento significativo de los sueldos y salarios, lo que significó un aumento de la inflación de un 35% en 1970 a un 55%, siendo el sector más pobre de la población el que más se beneficio. También se redistribuyeron mejor los ingresos. “*Se estableció un sistema de control de precios y el Gobierno estableció un sistema de redes de redistribución a través de varias agencias, incluyendo a comités locales de abastecimientos y precios (Juntas de Abastecimientos y Precios –JAP) para asegurarse de que los almaceneros locales estaban cumpliendo las reglas*” (Angell, 1993, pág. 65). Se nacionalizó el cobre y se realizó una profundización de la reforma agraria, lo que produjo una alta tasa de crecimiento económico en 1971.

Continuando con la idea anterior, se plantea lo siguiente:

*“El aumento de sueldos y salarios no se obtuvieron sin una lucha en el sector privado e incluso en el sector público, y el período vio un aumento importante en el número de huelgas. Muchas de estas huelgas, en 1971 y 1972, eran preludios a tomas de fábricas o fundos por obreros o gozaban del apoyo activo de funcionarios*

*del gobierno local, incluso cuando el gobierno central estaba cada vez más preocupado” (Bethell, 2002, pág. 285).*

Tal como lo plantea Collier Et. Al. (2009), a pesar de los llamados gubernamentales a restringirse, los trabajadores en el APS comenzaron a demandar beneficios especiales, tales como descuentos en productos y aumentos de sueldos muy por encima de la tasa de inflación. Como la inflación, que hacia 1972, llegó a 163,4%, mientras que en 1973, se desbordó a un 353%, se transformó en un gran problema, el Estado intenta controlarla con la fijación de precios. Esto para los oferentes se transformó en un desincentivo tremendo, generando una escasez aún mayor de bienes de consumo básico. Surgieron *colas* de personas que se apostaban a fuera de las JAP (Juntas de Acción Popular), para adquirir los alimentos esenciales para el consumo humano. Mientras que las Juntas de Vecinos repartían el alimento en las poblaciones y barrios. En este contexto el mercado negro vende productos a precios que no son los oficiales. El ruido de las ollas vacías era el son, bajo el cual se manifestaba el descontento de las personas. El déficit fiscal aumentó, se estancaron los salarios, el precio del cobre descendió, la inflación en 1972, llegó a 163,4%, mientras que en 1973, se desbordó a un 353%. El descenso en la productividad, provocado por las expropiaciones y estatizaciones genera, que las áreas más productivas bajen su productividad. Además de estos factores internos, había que sumarle a la crisis los de orden externo, la Guerra Fría, ocasionaba una escasez de préstamos e inversiones extranjeras. Con todo esto la situación se tornó más caótica aún. Las personas comenzaron también a manifestarse, y lo que se gestó como una crisis económica, prontamente se transformó en crisis política. Como ya se ha mencionado, el contexto de Guerra Fría influyó en el escenario político y económico nacional. Estados Unidos, pretendía evitar a toda costa que el socialismo se expandiera por el resto de Latinoamérica. Es por ello que desarrollo una política intervencionista, sobre todo después de la Revolución Cubana. Un claro ejemplo de ello fue Chile (Monitz, 2008).

La lógica indicaba, por lo tanto, que la década de los 60 y 70 estaba destinada a generar procesos de cambios profundos en el país. Las estructuras denominadas tradicionales y arraigadas en la elite chilena debían quedar en el pasado. Las tensiones que ello produjo,

sin embargo, llevaron a Chile hacia el intento de imponer cambios que vulnerarían sistemáticamente los Derechos Humanos y dejarían atrás la democracia que se desarrollaba hasta entonces.

### El punto de quiebre, el golpe y el régimen cívico-militar. 1973-1983

Cuando se quiebran los principios democráticos en cualquier Estado en la forma extremadamente violenta con que se realiza en Chile se produce en los sujetos una multiplicidad de sentimientos que conllevan el aumento sostenido de la sensación de crisis política y social. Al mismo tiempo, las transformaciones que se habían llevado a cabo o que buscaban materializarse por los gobiernos anteriores llegaban a su fin, pues el régimen cívico-militar asumía con su ideario restaurar el orden institucional perdido. Por lo tanto, el régimen cívico-militar representa un golpe a los cimientos del país, a las estructuras sociales que se habían conformado de manera procesual y resignificaba todos aquellos contextos donde los sujetos sociales interactuaban en pos de la vida ciudadana. El contexto será de terror constante (Timmermann, 2014), de persecuciones y de inestabilidad individual y social<sup>9</sup>. Las Fuerzas Armadas y de Orden, al deponer el gobierno de la Unidad Popular, formaron una Junta de Gobierno que asumió el poder supremo de la nación, mediante el Decreto Ley N°1 del mismo 11 de septiembre de 1973. En 1974, Augusto Pinochet asumió el Poder Ejecutivo con el título de Jefe Supremo, por decreto ley N°527 del 26 de junio. Antes de finalizar el año, cambiaría dicho título al de Presidente de la República, con todas las atribuciones que contemplaba la Constitución de 1925. Asimismo, habiendo ya disuelto al Poder Legislativo, dicha potestad fue entregada a la Junta de Gobierno, agregando la capacidad de modificar la carta fundamental. Como consecuencia de lo anterior, se proscribieron los partidos

---

<sup>9</sup> Según plantea el historiador Arriagada (1998): “Cuando los militares dan el golpe, lo hacen en la confianza de que van a contar con el respaldo y la gratitud de tres poderes para ellos muy importantes: la Iglesia Católica; el mundo occidental, particularmente Estados Unidos; y los partidos políticos democráticos, en especial la Democracia Cristiana.” (pág. 36).

políticos pertenecientes a la Unidad Popular y luego, dicha medida se extendió al resto. La idea era evitar toda actividad política que pudiera estimular levantamientos o represalias por las medidas adoptadas tras el 11 de septiembre de 1973. Para ello, se restringieron las libertades civiles, las manifestaciones sindicales y callejeras, se estableció un fuerte control a los medios de comunicación. Es en este contexto que se desarrolló la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) a cargo de Manuel Contreras.

Se anuncia una política de shock para controlar la inflación. Se privatiza la economía partiendo por los Bancos, que se encontraban mayoritariamente bajo el control del Estado. El producto interno bruto cayó en un 13,3% y la tasa de desempleo abierta llegó al 16,4% de la fuerza de trabajo media; la inversión pública se redujo a la mitad y la tasa de interés se elevó al 23%; el poder adquisitivo de los sueldos cae en un brusco 10%; la reducción del gasto fiscal, bajo esta política de shock, se reduce en un recorte de un 21%; en educación un 23% y 43% en salud y vivienda. La pensión mínima cayó en sus dos terceras partes. En el orden económico, la situación era dramática. El gobierno militar mostraba un marcado carácter autoritario en lo político, sin embargo, en lo económico su disposición se acercaría a un modelo de libertades máximas e iniciativa de los privados. El modelo de libre mercado sería el escogido para reimplantar el sistema económico nacional durante el año 1975, lo que se traduciría en la reducción del aparato público, de los gastos y funciones del Estado. Se propiciaba con ello, la liberalización de los mercados, el comercio exterior, el sistema financiero, las relaciones laborales, además de la previsión, salud y educación.

Hacía unos años que un grupo de economistas, llamados los “Chicago Boys”, formados en la Universidad Católica de Chile y en Chicago se estaban reuniendo para idear una política para un nuevo gobierno de Derecha. A lo largo del año 1974 comenzaron a influir en la esfera política, pero no fue hasta 1975 cuando fue nombrado Sergio de Castro ministro de economía, que comenzó el dominio de los pensamientos del proyecto economicista de Chicago. El proyecto que los economistas de Chicago ofrecieron a los militares implicaba una reestructuración completa de la economía, la sociedad y el sistema político. Planteaban que reducir el tamaño del sector público removería la base

para las presiones populares o sectoriales por concesiones del Gobierno; redirigir el excedente al mercado privado de capitales fortalecería aquellas fuerzas que apoyan las políticas militares y penalizaría a aquellos que probablemente estaban contra ellos.

Las ideas neoliberales se imponen en diciembre de 1978. Encabezando el desarrollo de estas reformas económicas, estuvieron los denominados “Chicago Boys”, grupo de 25 jóvenes civiles chilenos estudiantes de la Universidad Católica de Chile que, por medio de un convenio entre esta universidad y la Universidad de Chicago en Estados Unidos, son seleccionados y enviados a realizar especializaciones y postítulos en economía en la escuela de ficha área en donde impartía clases Milton Friedman, quien fuera ferviente defensor del libre mercado, y en el futuro fuera invitado al país a dictar charlas sobre el libre mercado y la liberalización económica. Dentro de este grupo se destaca la participación del gremialista Jaime Guzmán., quien será el principal precursor de la mayoría de las reformas económicas implantadas durante este período.

Así van pasando los años, y a pesar de las “predicciones” del milagro económico, los conflictos de orden económico se mantienen, como herencia del Gobierno de la Unidad Popular. Llegado el año 1977 la situación comienza a ver luces de bonanza, concretándose el éxito del modelo económico propuesto entre los años 1978 y 1980. La inflación que ya en años anteriores estaba a la baja, continuo su descenso. Por otro lado, *“El peso se devalúa en 18% al terminarse el dólar fijo a 39 pesos, quedando su precio en \$46”* (Arzobispado de Santiago, 2013, pág. 14); este escenario permite la introducción al país de un sinnúmero de artículos y productos extranjeros a bajo costo, provocando un revés a la producción nacional, debilitándola en su propia producción y distribución nacional. A todo esto se le suman los altos índices de cesantía a nivel nacional. La crisis se desarrolló rápidamente. En 1981, el déficit en la cuenta de la balanza pagos era 20% más grande que el total de las exportaciones y llegaba casi al 15% del PIB. Los banqueros internacionales se pusieron nerviosos, las enormes cantidades de dinero que Chile necesitaba no fueron ya tan fácilmente obtenibles y las tasas de interés fueron más altas. Una estrechez en el crédito local y el rechazo a cambiar la sobrevalorada tasa de cambio llevó a una serie de quiebras. De la cifra 431 empresas que fueron liquidadas en

1981, la más importante fue la Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (CRAV), una de las más grandes empresas de Chile. En noviembre de 1981 el Estado fue forzado a intervenir cuatro Bancos y cuatro financieras. El fracaso del Gobierno en regular el sistema bancario iba a tener consecuencias desastrosas especialmente después de que rescató al Banco Osorno del colapso en 1977, temiendo que la quiebra dañaría la confianza nacional e internacional. Como consecuencia, los depositantes locales y extranjeros sintieron que sus préstamos al sector privado deberían ser garantizados efectivamente por el Estado. Esto, al mismo tiempo que el fracaso en mantener una tasa de cambios estable y la recesión internacional, llevó a aumentos gigantescos en activos dañados o no rentables en el sistema bancario: estos subieron el 11% del capital y las reservas del sistema bancario en 1980 a 47% en 1982 y a 113% hacia mediados de 1983, según lo expresado por los autores Collier Et. Al. (2009).

## La relación entre el contexto nacional y el Internacional

Los antecedentes expuestos en este apartado configuran un contexto global de la realidad socio política que se vive en dicho periodo histórico, en donde el país se encamina de manera constante hacia un momento de quiebre institucional que resulta al revisar los acontecimientos, inevitable.

La configuración de un mundo dividido en dos, a raíz del surgimiento del conflicto mundial conocido como Guerra Fría, deriva en una situación de tensión constante en Latinoamérica del cual Chile no puede abstraerse, debiendo en determinados espacios tomar postura frente a los acontecimientos. El contexto interno conlleva un aumento en la polarización y la tensión social que se vivía, a raíz de la fuerte carga política e ideológica existente en la sociedad civil.

Lo anterior da paso a la constitución de escenarios políticos. Los cuales además de la política en sí misma son un complejo entramado que involucra a los sujetos de las más variadas posiciones y pensamientos ideológicos, en este sentido, los escenarios varían según su estructura pudiendo pasar de personalismos exacerbados a procesos de participación social ampliamente validados, al respecto Lechner (1987, pág. 12) es claro en explicitar como los escenarios socio-políticos pueden abarcar múltiples concepciones respecto de cómo se lidera o se impone el poder sobre la sociedad civil lo cual responde de manera directa a la realidad socio política que se vivía en el período histórico en cuestión:

*“Al enfocar la política como la obra unilateral de un actor se ignora la libertad del otro y, por lo tanto, la compleja construcción de las relaciones entre ellos. Los procedimientos democráticos presuponen, por el contrario, que lo posible es determinado colectivamente. Por consiguiente, un estilo democrático incluye una permanente negociación en que los actores están dispuestos a alterar sus propuestas y decisiones e incluso su identidad. Vale decir, la política no puede ser*

*reducida a la acción externa de los actores, sino que abarca su propia y continua recomposición” (Pág. 12).*

Una noción abocada más al concepto de escenario socio-político es el que propone Garretón (1990), quien logra visibilizar la noción ciudadanía, por lo tanto de participación que implica un escenario socio político, donde se construye el mismo mediante relaciones sociales, y además se configura la existencia de un paralelo entre lo que el Estado como lo político y la sociedad como componente civil, sientan las bases de los diferentes conjuntos colectivos:

*“Entenderemos por régimen político, uno de los componentes del modelo o sistema político, la mediación institucional entre Estado y sociedad que resuelve los problemas de relaciones entre la gente y el Estado (ciudadanía) y del cómo se gobierna la sociedad. El término democratización política apunta precisamente al proceso de generación de un régimen democrático, entendido como el régimen basado en los principios e instituciones que consagran la soberanía popular, la elección de los gobernantes y autoridades reales por voto universal, la vigencia de derechos humanos y libertades públicas, la separación de poderes, el pluralismo político, la alternancia en el poder” (Garretón, 1990, pág. 3).*

Finalmente, es posible enunciar que los escenarios socio-políticos, son un componente de la comunidad, y que dan origen a su historia, delimita la visión de país que existe de parte de ciertos grupos de poder que ostentan los cargos y de quienes no los ostentan, a su vez esta delimitación permea hacia la sociedad civil y sus diferentes estamentos. En este sentido, es posible observar la siguiente cita que explicita como en la actualidad los escenarios socio-políticos son un factor de orden y estructura de la población, *“la irrupción del proyecto moderno en América Latina ha traído consigo una serie de procesos socio-culturales y económicos que disipan la identidad y aumentan la desigualdad” (Rivera, 2014, pág. 165).*

En el cuadro que se presenta a continuación se exponen los porcentajes que obtienen los distintos partidos políticos que en ese periodo histórico disputaban el poder político en el

país, en donde es posible observar tres tercios claramente agrupados, donde las ventajas resultaban exiguas, y ponían de manifiesto la polarización social que implicaban los procesos democráticos de elección popular. Dicha dinámica tenía un impacto directo en las interacciones sociales de los sujetos, en las tomas de decisiones de las personas dentro de su contexto, y limita el accionar social según la polarización generada.

<b>Partido</b>	<b>1957</b>	<b>1961</b>	<b>1965</b>	<b>1969</b>	<b>1973</b>
<b>Conservador</b>	17,6	14,3	5,2	20,0	21,3
<b>Liberal</b>	15,4	16,1	7,3	-	
<b>Radicales</b>	22,1	21,4	13,3	13,0	3,7
<b>PDC</b>	9,4	15,4	42,3	29,8	29,1
<b>Socialistas</b>	10,7	10,7	10,3	12,2	18,7
<b>Comunistas</b>	-	11,4	12,4	15,9	16,2
<b>Otros</b>	24,8	10,7	9,2	9,1	11,0

(Collier, Blakemore, Drake, & Angell, 2009, pág. 181)

Ninguno de los sectores políticos que permeaban a la sociedad civil se abstraía del contexto internacional, influenciados por la visión de la superpotencia de occidente EEUU, o por la creciente influencia de la revolución cubana apoyado en la URSS, el país avanzaba en rumbo político marcado por la crispación y la incapacidad de dialogar entre los bloques de poder. La descalificación era el elemento argumentativo por excelencia, lo que conllevaba a una pérdida del sentido político del bien común como fin, y de respetar al adversario político como cualidad, la visión categórica del poder nublaban las posibilidades de avanzar en una democracia del entendimiento, en donde cada bloque se arrogaba tener la verdad absoluta y la solución a los problemas del país.

En un ejemplo de lo que expone en el párrafo anterior es que se presenta un cuadro en donde se expone una política pública de cambio social como es la reforma agraria iniciada durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva pero que también tiene asidero durante el gobierno socialista de Salvador Allende, en donde ambos toman una visión de las necesidades de los sujetos, sin embargo el modo de encarar dicha problemática es diferente y propia de la polarización social de la época.

	<b>Expropiaciones</b>		
	<b>Número de predios</b>	<b>Área (miles de hectáreas)</b>	<b>Tomas Número de predios.</b>
<b>Gobierno E. Frei. M</b>			
<b>1964-1970</b>	1400	2557	214
<b>Gobierno S. Allende</b>			
<b>1971-1973</b>	4409	6409	
<b>1971</b>	1379	2027	1278
<b>1972</b>	2189	3013	1228
<b>1973</b>	836	833	N.D

(Meller, 1996, pág. 143)

La muestra anterior da cuenta de cómo se abordaban ciertos procesos de cambios en el periodo histórico en el cual el CRSH se encontraba al mando de la Iglesia Católica chilena. Estos procesos de cambios, o reformas estructurales al sistema social, implicaban la toma de postura por parte de los gobiernos de turno, lo que traía consigo consecuencias asociadas, que tenían relación directa con preceptos ideológicos, arraigados en la sociedad civil.

Estos elementos, que fueron explicitados en profundidad en el presente acápite permiten entender que los procesos históricos no pueden observarse de manera aislada, que los constructos sociales se posicionan en la nación influenciados por una multiplicidad de elementos socio políticos, y determinan los acontecimientos que marcan el devenir de los países, que en el caso de Chile, culmina con un quiebre institucional brutal el 11 de septiembre de 1973, trayendo consigo la pérdida de los derechos civiles y políticos, los mismos que por su extrapolación derivaron en fuertes enfrentamientos sociales.

Es este contexto en el cual el CRSH se ve obligado a actuar, a tomar partido frente a las dificultades sociales, buscar salvaguardar la dignidad de la persona humana, y el respeto permanente por los derechos humanos.

## La figura del Cardenal Silva Henríquez

El contexto en que el Cardenal ejercerá su labor en Chile es el de los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), Salvador Allende (1970-1973) y bajo el régimen cívico-militar del general Augusto Pinochet, ya descritos en sus rasgos esenciales, hasta que deja sus responsabilidades eclesiales en 1983, al cumplir la edad reglamentaria (75 años).

La Guerra Fría a inicios del sesenta, extrema sus tensiones. Ya la superioridad de EEUU y URSS, las superpotencias, había conformado un sistema bipolar que impuso una relación Este-Oeste, en constante enfrentamiento, con carácter de cruzada ideológica. No se llega a un conflicto bélico, pero es una paz disfrazada, generada debido a la aparición de la bomba atómica, constante amenaza de aniquilación al aplicarse destructivamente en magnitudes nuevas. También opera como estabilizador de estas tensiones.

Asia y África, al mismo tiempo que trataban de independizarse de Occidente, procuraban un perfeccionamiento tecnológico similar al de ellos. Su industrialización elevaría su nivel de vida, pero necesitaban su apoyo económico y técnico. En ese marco, operaría la competencia por incorporar a los dos grandes bloques de poder a sus naciones. En esos años, a Silva Henríquez, el 24 de octubre de 1959, se le ofrece el Obispado de Valparaíso y el 24 de mayo de 1961 es nombrado por Juan XXIII Arzobispo de Santiago. Entre 1961 y 1963, organiza la Gran Misión de Santiago, apoya al periódico católico *La Voz*. En abril, se le elige por primera vez como presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y, en junio, crea INPROA (Instituto de Promoción Agraria), para el desarrollo de la reforma agraria de la Iglesia. Poco antes, en Cuba, en 1962, se produce la *Crisis de los Misiles*. Se inicia la Coexistencia Pacífica de la Guerra Fría, por sus altos costos económicos, pero también para evitar una mayor escalada en el conflicto.

Estados Unidos, bajo la administración de John Kennedy, redefine su política hacia Latinoamérica: ayuda económica (Alianza para el Progreso), por un lado, y, por otro, cursos a los militares en la Escuela de las Américas en Fort Gulick, Panamá. Todo lo

mencionado constituye una modificación de la proyección de la Doctrina de Seguridad Nacional, en la que, además, se incluyen las operaciones negras de la CIA, con acciones encubiertas (asesinato, sabotaje, espionaje, etc.), impidiéndose casi toda posibilidad de una revolución izquierdista (Joao Goulart en Brasil en 1964, por ejemplo). Posteriormente, cuando la Guerra de Vietnam alcanza su fase más extrema y muere en Bolivia el Che Guevara; en Roma, el Vaticano le pide al Cardenal intervenir en la solución de los problemas de la Universidad Católica de Chile. Asume como su Gran Canciller. Va a Roma al Primer Sínodo de Obispos y crea la Fundación para el Desarrollo. Un año después, asiste a la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín. La Guerra Fría entra en la fase de Detente. Antes, el Tratado de No Proliferación (1968) genera reuniones sobre Limitación de Armas Estratégicas (1969, 1970: SALT I y II). El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, es reorientado por EEUU hacia la seguridad interna y la lucha antisubversiva, incrementándose los vínculos entre el Pentágono y las Fuerzas Armadas. Se enfatiza el anticomunismo: los socialistas son ahora el enemigo interno y el mayor obstáculo para el desarrollo capitalista del país. En 1972 el Congreso Judío Latinoamericano le concede al Cardenal Silva Henríquez el Premio Derechos Humanos. El 16 de julio de 1973 el Cardenal pide un diálogo entre gobierno de la Unidad Popular y parte de la oposición. Allende y Aylwin se reúnen en su casa.

El término régimen burocrático-autoritario resume los rasgos de los regímenes militares instaurados: la institución militar asume el poder y no un dictador o caudillo; se elimina toda actividad política; se promueve el apoliticismo de las masas; no crean un partido político de gobierno, pero se apoyan en tecnócratas; se centraliza el poder en el Ejecutivo; se genera una amplia represión política y violación sistemática de los Derechos Humanos desde el aparato estatal. Cuando comienza su aplicación en Chile, el 11 de septiembre, el Cardenal no acepta la celebración de un Te Deum en la catedral para conmemorar el primer aniversario del régimen. En conjunto con otros religiosos, se inician las conversaciones para el nacimiento del Comité Pro Paz. En abril de 1974, con la Conferencia Episcopal de Chile, en La Reconciliación de Chile, se inicia una defensa

constante de los Derechos Humanos que se vulneraban. Ante el desarrollo que experimentaba la Universidad Católica, suspende el ejercicio de su cargo de Gran Canciller por considerar que no le *“parece posible, por el momento, ser el nexo de unión normal entre la Iglesia y la Universidad, y ejercitar, en esta, la influencia de la Jerarquía Católica, que debe hacer de la Universidad la casa de todos”* (Timmermann, 2007, pág. 65). A fines de 1975, funda la Academia de Humanismo Cristiano. Ante las presiones del régimen cívico-militar, disuelve el Comité Pro Paz. El 1º de enero de 1976, crea la Vicaría de la Solidaridad. Mientras, Cuba interviene en Etiopía y EEUU firma con Panamá tratados sobre el canal. Silva Henríquez crea la Vicaría de Pastoral Obrera y, en 1978, intercede buscando una Mediación del Papa en el conflicto del Beagle con Argentina. En diciembre, las Naciones Unidas le entrega a la Vicaría de la Solidaridad el Premio de los Derechos Humanos.

Los regímenes militares burocrático-autoritarios procuran imponer un sistema económico neoliberal o abierto a la economía transnacional, lo que termina con la industrialización previa de los regímenes populistas; se fomenta el sector exportador; se recurre a préstamos externos, incrementándose la deuda externa de Latinoamérica, que pasa de 27 mil millones de dólares en 1970 a 231 mil millones en 1980 y 417 mil millones en 1990. La Guerra Fría entra en otra etapa, una final. A inicios de los ochenta, el Congreso de EEUU aprueba gastos militares por 178 mil millones de dólares y Reagan pretende emplazar en Europa 100 misiles MX balísticos intercontinentales. En URSS, muere Leonidas Brezhnev siendo sucedido por URSS Andropov y 3 meses después por Konstantin Chernenko. Culmina la gerontocracia soviética. En 1982, el Cardenal visita al Papa Juan Pablo II para presentarle su renuncia por cumplir 75 años. La labor de la Iglesia Católica había sido enorme. Se otorgó defensa jurídica a cerca de siete mil detenidos; se hacen 2342 recursos de *habeas corpus*, 550 defensas ante consejos de guerra, 435 denuncias por desaparecimiento, un sinnúmero de presentaciones administrativas. Se entrega asistencia de emergencia en casos de familia con jefes de hogar detenidos y a cesantes, atención sanitaria a ex detenidos, a familiares directos de presos políticos y a estos mismos en los recintos de detención; se financia a

familiares para viajar a lejanos lugares de confinamiento; se da defensa legal a seis mil trabajadores despedidos. Se crea un centro médico para atender a cesantes y familiares de presos políticos. En 1974, se ponen a funcionar cinco policlínicas en distintas zonas de Santiago que prestan atención, hacia diciembre de 1975, a 70 mil personas, lo que beneficia a 8 mil familias. Se apoyan actividades solidarias como bolsas de cesantes, o los comedores infantiles que hacia noviembre de 1975, estaba atendiendo unos 35 mil niños en 350 comedores colectivos en el país. A través de la Comisión de Solidaridad y desarrollo, destinada a financiar y asistir técnicamente a pequeñas empresas formadas por trabajadores cesantes, se organizaron 126 pequeñas empresas de autogestión dando trabajo a 1974 personas; se creó una unidad especial para comercializar los productos artesanales confeccionados por los presos políticos en las cárceles. A fines de 1974, se organizó un Departamento Campesino para extender la atención asistencial y jurídica a estos sectores. Se crearon diez empresas agrícolas que daban trabajo a 70 personas.

El Departamento Universitario, que funciona hasta fines de 1974, atendió 1494 casos de estudiantes que necesitaban defensa penal y universitaria, y asistencia técnica. La Iglesia proporcionó espacios para que los dirigentes políticos, especialmente los del PDC, pudieran mantenerse organizados en clandestinidad, estimuló el desarrollo de las organizaciones sindicales a través de la Vicaría Pastoral Obrera del Arzobispado de Santiago y de la radio *chilena*, que contribuyó de manera muy significativa a promover una información política abierta y pluralista, debilitando la influencia de la prensa oficial. La amplia red de colegios de las congregaciones religiosas y de los obispos ofreció espacios de pluralismo y libertad para miles de padres y apoderados, y sirvió para que una parte de la juventud se educara bajo una menor influencia de los nuevos gobernantes. Según Timmermann (2009), la Iglesia Católica de Chile cumplió un papel comparable al que tuvo en Polonia durante el régimen comunista. Por supuesto, al momento de realizar un balance de la labor de Pro Paz y del Cardenal Silva Henríquez, no es posible cuantificar el dolor que la acción de la Iglesia Católica resta a los espacios cotidianos de convivencia social y a los propiamente familiares, especialmente de los

humildes y perseguidos, así como la cantidad de vidas que fueron salvadas en el período estudiado.

Además de la posición histórica en la cual se sitúa la figura del CRSH, existe un elemento que permite comprender la dinámica del presente estudio en lo que respecta a la influencia e inspiración que este puede alcanzar por su constructo discursivo en la ETS, al respecto se hace mención a su rol de liderazgo dentro de la sociedad chilena, en su período histórico. Es posible entender a la figura del CRSH desde esta posición, pues asume un lugar de connotación social, de trascendencia frente al resto, por lo tanto un respeto ante lo que puede exponer, construir sociedad desde la palabra, rol que es capaz de desarrollar y expresar su sentir frente a distintas situaciones de precariedad y desprotección de los seres humanos.

En este sentido, Morffe y García (2006, pág. 2) conceptualizan el liderazgo de la siguiente manera: *“se define como liderazgo a el arte o proceso de influir sobre las personas para que intenten con buena voluntad y entusiasmo el logro de las metas de la organización”*. El CRSH tiene la capacidad para provocar influencia en los sujetos, de adecuarse a la realidad que se vive, y poder posicionar su discurso ante la masa social.

Respecto de la figura más personal, es que el concepto de líder se configura como un sujeto que es capaz de asumir desafíos en momentos claves y que logra guiar procesos de cambio, con un fuerte sentido de identidad, resolución e ideas claras de lo que se desea efectuar, todos componentes que son posibles de visualizar en el corpus discursivo del CRSH, al respecto Morffe y Gracia exponen lo siguiente: *“el líder es una persona inquieta, inconformista, soñadora, pero que consigue materializar sus sueños: tiene una confianza ciega en llegar a lograr sus objetivos”* (Morffe & García, 2006, pág. 2). No se piensa en la figura del CRSH como un personalismo que centrara sus metas en torno a si, sino que en relación a la comunidad, las metas tenían sentido en la medida que se siguiera el ejemplo de Jesucristo, y que esto fuera en la dirección para la superación de situaciones de precariedad social.

Pero el hecho de asumir una posición determinada frente a los otros no es algo ocurra de manera innata, existen ciertos rasgos que permiten a un sujeto tomar posesión de dicha ubicación amparado en el apoyo de quienes lo secundan, estas características son el esqueleto del sujeto, puesto que, lo definen, lo identifican y lo valorizan frente al conjunto de la sociedad. Sin estas definiciones personales el ideario de líder difícilmente recaería sobre la persona, que en este caso se materializa en el CRSH.

En relación a las características que les son propias a quienes desarrollan un liderazgo social Alvira (2000, pág. 40) expone lo siguiente:

*Para ser líder, hace falta poseer varias cualidades. De un lado, conocer bien los principios, la historia, la estructura, el modo de ser de aquella institución o de aquel grupo de personas que se va a liderar. De otro, tener una idea suficientemente clara de en qué dirección se quiere ir, qué bienes se proponen para alcanzar, y de qué modo. Por último, mostrar una capacidad moral que coloque fuera de toda sospecha*

A modo de síntesis, lo cual permite entender el compromiso social del CRSH en una época marcada por las dificultades sociales, la segregación política e ideológica, y tomar posición frente a las necesidades en un rol de liderazgo, queda expresado en la cita de Ortega (1998),

*“Vio a los campesinos muchas veces tratados injustamente. Y actuó: junto al Obispo de esta diócesis, don Manuel Larraín, les entregó los fundos de la Iglesia para que ellos los trabajaran. Pero su compromiso fue más allá aún: creó el Instituto de Promoción Agraria (Inproa), para que diera crédito y asistencia técnica a esos campesinos”* (Ortega, 1998, pág. 2).

## Capítulo II. La Intervención Social. Bibliografía Especializada y Proyección Técnica

Se desarrollará la IS en dos aspectos: uno expone sus proyecciones generales y otro sus aspectos más técnicos. La primera, permitirá enfrentar en mejor forma las perspectivas de IS del Cardenal y constituir 8 elementos para establecer operativamente las respectivas comparaciones con la ETS de la UCSH. La segunda, complementa lo anterior, exponiendo la IS como una actividad profesional organizada y sistemáticamente realizada.

### I- La Intervención Social (IS). Bibliografía Especializada

#### 1 - La IS atiende necesidades humanas

Los procesos sociales son elementos que se circunscriben a todas las esferas en las que interactúan los sujetos proclives de la intervención social y que se articulan según las necesidades y complejidades no resueltas por los organismos competentes. Un punto de partida de la intervención social misma tiene que ver con las necesidades humanas, las cuales tienen relación con la percepción que tienen los sujetos de ellas y que por lo tanto son cambiantes en lo cultural y lo histórico configurándose en espacios y momentos determinados. Sánchez establece una clasificación de estas necesidades humanas elementales, las cuales son: *Necesidades de seguridad, Necesidades de Bienestar, Necesidades de Libertad, Necesidades de Identidad.* (Sánchez Urios, 2006, pág. 16) Esta clasificación responde a aquellos focos a los cuales las intervenciones sociales pueden colocar el acento el momento de pensarse.

La IS en torno a las necesidades humanas debe ser un proceso móvil, en donde la percepción que se tenga para llevar a cabo el proceso de IS implica actuar desde una

mirada de las necesidades que tienen los sujetos bajo el resguardo de la dignidad humana, al respecto Aquín expone lo siguiente, *“El campo de la intervención social se estructura, desestructura y reestructura en torno a lo que Nancy Fraser (1991) llama la lucha por las necesidades, lucha que implica también disputas por su interpretación”* (Aquín, 2013, pág. 68)

Las necesidades humanas no tienen una sola condición lógica de ser, no tienen un sistema de comportamiento homogéneo que sea identificable en una primera instancia por parte de la IS, sino que responden como su nombre lo dice a las realidades que viven los sujetos en su cotidianidad, por lo tanto se ven modificadas acorde a lo que cada uno de los componentes de la comunidad vive.

## 2 – La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos

El trabajo social como disciplina ha debido adecuar sus posiciones respecto a las dinámicas de intervención social, situarse frente al contexto comunitario y del flujo constante de cambio en los sujetos que en el fondo constituyen el espacio real de intervención, Teresa Matus sostiene lo siguiente.

*“Ha sostenido visiones duales que lo hacían concebir el lugar de los cambios como un mecanismo de reacción cultural que provenía de sectores sociopolíticos, de segmentos de estratificación social o de ámbitos religiosos. Consecuentemente, las apuestas eran fortalecer el accionar de ese grupo para procurar apoyar la transformación que se gestaba desde allí”* (Matus, 2005, pág. 10).

De este modo y acorde al paso del tiempo histórico y teórico, y la modernización de los procesos de intervención social, es que el trabajo social, como disciplina eje de los procesos tiene un cambio hacia lo que espera el conjunto social proclive de intervención y lo que amerita ser en la actualidad como interventor.

Cuando se habla de intervención social se hace mención a un proceso que implica cambios en los sujetos, modificaciones a las estructuras que los seres humanos tienen en su vida cotidiana, con la importante salvedad que es ejecutado con un marco metodológico y por uno o varios profesionales que deben conocer los alcances que tiene este proceso de intervención social para el conjunto de la comunidad, en este sentido Hardina (2002) plantea lo siguiente:

*“La intervención social persigue objetivos tales como la transformación social, el desarrollo de una conciencia crítica sobre las condiciones sociales y económicas que marginalizan a ciertos grupos sociales, el establecimiento de lazos entre interventores y comunidades, lo que permite crear alianzas grupales más que individuales para la acción y el desarrollo del empoderamiento del grupo de interés”<sup>10</sup> (Hardina, 2002).*

Como evidencia la cita anterior la intervención social, cuando cumple su intención de propiciar cambios en los sujetos y sus colectivos, favorece por tanto el reconocimiento de los habitantes de un territorio dado, reconocimiento que implica validar a otro como necesario para posicionarme de mejor manera en el diario vivir.

### 3 – La IS lucha por superar las desigualdades (falencias estructurales)

La intervención desde la mirada del interventor y, por consiguiente, desde la lógica del trabajo social, se posiciona con un eje en la lucha contra las desigualdades, frente a la búsqueda constante de superar las falencias estructurales que tiene la sociedad en los tiempos actuales.

*“El trabajo social puede, acrecentar el margen de maniobra que posee el destinatario en vista de luchar realmente contra esas desigualdades. Mediante el trabajo ideológico, puede ayudar al destinatario a concebir de otro modo (en*

---

<sup>10</sup> Ver: [http://www.stat.gouv.qc.ca/regions/profils/region\\_00/region\\_00.htm](http://www.stat.gouv.qc.ca/regions/profils/region_00/region_00.htm)

*términos de posiciones sociales distintas) las relaciones sociales en que se encuentra" (Lefebvre, 1985, pág. 45).*

Las desigualdades son un componente constante, cotidiano y forman parte de la realidad social frente a la cual debe hacer frente quien desarrolla el proceso de IS. Por lo tanto al ser parte de una estructura que brinda el propio sistema social, es que se cae una dinámica de lucha ideológica tal como lo expresa el autor en la cita anterior, lo que conlleva al profesional en el contexto en el que se sitúa a plantear los mecanismos adecuados para producir modificaciones que sean de nivel estructural.

En esta misma línea, y abocado a la realidad del sistema social actual, es que Carballeda (2013) expone lo siguiente, *"El modelo neoliberal se entromete de manera violenta y descarnada en diferentes elementos constitutivos de lo social generando rompimientos, separaciones y reestructuraciones en la constitución de los lazos sociales que, desde allí, muestran nuevas formas de interpelación hacia la intervención social"* (Carballeda, 2013, pág. 3). Es una realidad visible que el contexto actual situado en el modelo neoliberal a profundizado las desigualdades sociales, produciendo y reproduciendo situaciones de complejidad para quienes se encuentran en una posición de precariedad.

#### 4 – La IS actúa para cambiar una situación social precaria

Se entiende que la intervención es la acción central del Trabajo Social y es desde donde se desprende el análisis objetivo de la realidad de la sociedad, de sus desigualdades, de las faltas de oportunidades y por lo tanto, de la búsqueda de mejoras en la calidad de vida de las personas.

*"El término "intervención" constituye para el Trabajo Social, el factor común de acción colectiva o individual para la transformación de una situación social. Ello implica que el punto de partida de la intervención es la valoración de una situación social es decir, la idea de que ella debe ser cambiada"* (Corvalán R, 1996, pág. 7).

La IS actúa sobre una situación social precaria, por lo tanto se habla de un espacio social en donde existen sujetos que han sido apartados del sistema, que son ajenos a los distintos avances que la sociedad tiene, lo que produce un sentimiento de alienación de su parte para con el sistema social circundante. Al respecto las autoras Calienni, Martín y Moleda (2009) exponen lo siguiente, reflejando la complejidad que implica el aislamiento de los sujetos en la sociedad.

*“Ahora bien, llamados a intervenir como ya mencionáramos, en escenarios complejos en los que el proceso de exclusión de gran parte de su población ha dejado fuera, desafiado a algunos y nunca afiliado a otros a la “sociedad”, en los que la idea de expulsión de estos sectores, refiere a la relación entre el estado de exclusión que atraviesa el expulsado y lo que lo hizo posible; mientras que el excluido deviene en un mero dato, un resultado de la imposibilidad de continuar inserto en los diferentes sistemas –educativos, sanitarios, mercado laboral-, el expulsado resulta entonces de una operación social, una producción”* (Calienni, Martín, & Moleda, 2009, pág. 45).

Buscar cambiar una situación social precaria implica para quien desarrolla la IS asumir que el escenario en el que se va a inmiscuir es complejo, que posee dificultades que se arraigan en lo precario del contexto de los sujetos, en el desamparo en el cual se encuentran propiciado por el desamparo en el que han caído.

## 5 – La IS se sustenta en una determinada interpretación social

La intervención social es un proceso continuo de carácter social, que requiere de un análisis exhaustivo del proceso mismo, y que por lo tanto conlleva a visibilizar elementos que pueden ser parte o surgir al momento de efectuar la intervención en sí misma. Teresa Matus expresa, *“toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver. Consecuentemente, no hay intervención sin*

*interpretación social*” (Matus, 2005, pág. 10). La intervención en definitiva, no es inmóvil, como todo objeto social se encuentra en constante movimiento y dinamismo.

La interpretación de lo social no es para nada sencilla debido a las particularidades existentes para cada instancia en donde se pueda llevar a cabo una IS o que sea requerida por las necesidades humanas que en dicho espacio se observen, sin embargo existe una dicotomía entre las duplicidades de los espacios sociales que los sujetos habitan, entendiendo la existencia de un lugar interno y otro externo ambos con diferentes elementos sociales que determinan en cierta medida el acciones de la IS en dicho espacio, en este sentido el autor Danani (2006) expone lo siguiente:

*“Para salir de la disyuntiva ‘internalista o interna’ y una ‘externalista o externa’, hay que “postular la existencia de un espacio de doble y contradictoria constitución: un espacio que está inscripto en aquel mundo social, y en el que por lo tanto se expresan las leyes del mismo, pero que sin embargo se constituye como espacio particular y diferenciado porque también ‘obedece a leyes más o menos específicas’. Perder de vista esta relación conflictiva produce, como efecto práctico negativo, una mayor heteronomía del Trabajo Social respecto de las estructuras en que se encuentra inmerso” (Danani, 2006, pág. 191).*

## 6 – La IS realiza una multiplicidad de acciones

Una primera aproximación teórica es la que se observa en el escrito la autora Paz Rueda (2010, pág. 7), en la cual expone lo siguiente respecto del concepto de intervención social; *“El concepto de intervención social es dinámico, complejo y si se quiere polémico. Varios verbos lo definen, entre ellos: controlar, disponer, dirigir, limitar, espiar, fiscalizar, operar, pero también se refiere a interceder o mediar, sobrevenir o acontecer”*(2010, pág. 7).

La autora es categórica al expresar que el concepto de intervención social apunta a una multiplicidad de acciones, las cuales responden según la viabilidad de ejecutar dicha acción y que por consiguiente responda a la necesidad que el sujeto de intervención tiene en sí mismo.

#### 7 – La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico

El espacio en cuanto a territorio y contexto se refiere son un elemento trascendente para la IS en su ejecución, entendiendo que es aquí en donde se ejerce el vínculo con el o los individuos, y es por tanto donde el profesional a cargo se ve determinado a moverse interactuando de manera directa, dicho espacio posee sus características propias, que son dadas por la carga simbólica que los sujetos le otorgan en sí misma, las autoras Calienni, Martín y Moledda (2009), explicitan lo siguiente, *“La temática del territorio, resulta imprescindible de considerar cuando se interviene desde lo colectivo grupal, y nos vincula con la noción de espacio barrial. Lugar que en el que se conjugan lógicas, fracturas y heterogeneidades con los consecuentes conflictos y confrontaciones en su interior”* (Calienni, Martín, & Moledda, 2009, pág. 43).

El concepto de intervención social, se encuentra posicionado en aquellos procesos de cambios que surgen a raíz de una necesidad social, de las distintas variables que afectan a los sujetos en su entorno particular pudiendo ser este de índole personal o colectivo, lo que traen consigo toda una carga histórica no resuelta, sitúan al sujeto como uno de intervención, entendiendo en una primera instancia la IS como aquel elemento que se posiciona para resolver situaciones inacabadas que producen y reproducen desigualdad social.

Según Carballada el proceso de intervención social contemporáneo se visualiza de la siguiente manera:

*“Los contextos y escenarios cambiantes caracterizan a nuestras sociedades en las últimas décadas y marcan una serie de nuevos interrogantes hacia la intervención*

*en lo social. Estos cambios pueden observarse a partir de diferentes esferas que abarcan desde lo socioeconómico hasta el sentido de la vida cotidiana en las diversas y heterogéneas tramas sociales actuales”* (Carballeda, 2008, pág. 1).

Por otro lado la intervención social es un proceso que se ejecuta en un espacio físico, es situada en el contexto en donde se posicionan los sujetos, y que interactúan con este medio, tal como queda expresado en la siguiente cita:

*“La intervención social actúa sobre el cuerpo y la subjetividad pero también, en interacción y diálogo con el territorio. Desde ese encuentro se construyen diferentes formas de producción de saber y significaciones sobre el mundo de la vida y su cotidianeidad. Ese saber, también interactúa con el territorio, retorna: se transmite e inscribe las alteraciones que surgen en sus trazados, fluye sobre él, lo transforma, lo intensifica, lo desbloquea y expone”* (Diez, Carballeda, & Escudero, 2012, pág. 27).

La especificidad del territorio y el contexto marcan cómo se debe afrontar la IS con los sujetos, estos espacios sociales son móviles en lo cotidiano, representan día a día las dinámicas sociales de los sujetos que son parte de la IS, por lo tanto influyen y se influyen del mismo, al respecto Aquín expone lo siguiente, *“Las esferas constitutivas del campo de intervención social, hablamos de procesos de reproducción cotidiana de la existencia para referirnos al conjunto de actividades que personas, grupos o instancias sociales desarrollan para mantener o mejorar sus condiciones de vida”* (Aquín, 2013, pág. 66)

## 8 – La IS reúne lo teórico y lo práctico

La intervención social es entonces la conjunción entre lo teórico y lo práctico donde las realidades cobran relevancia ya que se trabaja de manera directa con los sujetos, se conoce a la persona en su estado real, con sus necesidades reales, y adquiere un carácter objetivo, con un agregado extra que tiene relación con democratizar los actos de

intervención donde el sujeto que es parte sienta que su realidad le permite ser un actor fundamental al momento de abordar las distintas problemáticas y de este modo asumirse como parte de su propia superación de las necesidades sociales que lo complejizan.

En virtud de este punto es que se pone de manifiesto la siguiente cita según lo planteado por Pérez (2012):

*“La intervención debe orientarse como un proceso que reconozca las manifestaciones de las diferentes realidades subjetivas e intersubjetivas en los contextos, y apoyada en lo teórico, configure objetos y estrategias metodológicas potenciadoras de pluralidad, reconocimiento del otro, diálogo intersubjetivo y democratización del poder”* (Pérez, 2012, pág. 275).

La intervención social engloba por tanto una estrategia, responde a un entramado organizado y pensado que busca generar un cambio, la intervención social opera como un conjunto de medios y técnicas procedimentales que pretenden producir como ya se ha mencionado cambios en la realidad observada y/o estudiada. Al respecto Matus expresa lo complejo que son las relaciones sociales y la necesidad de apuntar a esta complejidad en virtud de propiciar intervenciones sociales más cercanas a los individuos. *“Es posible pensar en alternativas, reasumiendo una relación contradictoria de teoría y praxis en el horizonte de una comprensión social compleja, de una intervención social fundada en otros parámetros”* (Matus, 2005, pág. 10)

Queda de manifiesto entonces que la intervención social no es un proceso que se ejecute de manera irracional ni de carácter improvisado, tiene un sentido y un trasfondo claro, que en su síntesis supone un cuestionamiento de la realidad, en cuanto sociedad se refiere, y tiene por lo tanto un imperativo de actuar para poder cambiarla. Fantova (2007) se refiere en este sentido de la siguiente manera, *“su carácter formal u organizado permite diferenciar la intervención social del apoyo natural de la familia o de iniciativas informales de la comunidad”* (Fantova, 2007, pág. 185). La intervención social es profesional en cuanto a práctica se refiere.

La conjunción entre lo teórico y lo práctico determina la praxis de la IS teniendo una base teórica propia de todo profesional de las ciencias sociales, pero esta duplicidad impacta en el sistema social sobre el cual se interviene de manera directa debiendo comprenderse que existen elementos que propios de la práctica pero que al relacionarse con los sujetos tienen un matiz propio de la cultural de los mismos, Aquí expone lo siguiente en relación con este punto, *“He sostenido en distintos escritos, que si consideramos a las prácticas sociales por su objeto, el Trabajo Social está habitado al mismo tiempo por rasgos propios de una práctica distributiva y de una práctica cultural”* (Aquín, 2013, pág. 73).

## II- Relación con el trabajo social

El apartado anterior tiene una relación con el desarrollo en praxis del Trabajo Social, dado que, el posicionamiento que implica la realización de la IS desde una mirada profesional como es la del trabajador social, conlleva la correlación entre las variables expuestas con anterioridad. Dicha puesta en terreno favorece el acercamiento con el núcleo social a abordar, entendiendo las diferentes complejidades que los sujetos, al ser seres móviles en su materialidad contextual. Al respecto Carballada (2010) expone lo siguiente,

*“La intervención social, entendida como dispositivo, permite tener en cuenta la conformación de diferentes relaciones, estables e inestables, entre sus componentes; pero también, al ser una construcción moderna, puede verse desde allí su perspectiva emancipadora, no solo punitiva. Esta perspectiva implica el reconocimiento de una singularidad de lo micro conectada con lo macro. A su vez, esta singularidad posee una construcción histórica, un posicionamiento en el presente y, si se quiere, una perspectiva con respecto al futuro, que le otorgará significados particulares”.* (Carballada, 2010, pág. 56)

Así, las prácticas cotidianas del Trabajo Social, han construido una forma particular de posicionarse en las sociedades contemporáneas, aportando desde lo microsociedad, y teniendo en el frente la promoción de las personas con las que trabaja, buscando propiciar cambios en los espacios que le es posible posicionarse de una manera profesional, asimilando componentes teóricos, que radican en una determinada interpretación de la profesión y de la IS, pero que a su vez deben ser cotejados en diferentes territorios, en diferentes realidades sociales, cada una con distintas necesidades humanas.

Carmen Barranco (2014), posiciona la IS resaltando la dimensión contextual, pues, es desde un espacio determinando, donde el ejercicio profesional se construye y reconstruye las veces que sea necesario, y es por lo tanto la función en este caso del

trabajador social tener la capacidad analítica y crítica de la realidad del espacio en el cual se está propiciando la IS, es en función de lo anterior que la autora expone lo siguiente:

“Los objetivos específicos y los modos concretos de llevar a cabo la intervención están supeditados a las características de la realidad de las personas y del contexto social, a los niveles y modelos de intervención del Trabajo Social desde los cuales se intervenga”. (pág. 81)

Es una dimensión propia del Trabajo Social en cuanto disciplina profesional que desarrolla la IS, la comprensión aplicada al sistema social de la realidad cambiante, que cada espacio posee sus particularidades, y que a la larga son dichas particularidades las que permiten al ejercicio del Trabajo Social pensar y repensar su rol en la sociedad como IS.

### III- Proyección Técnica de la Intervención Social

La IS es aquella actividad que se realiza de manera formal y organizada intentando responder a necesidades sociales y, específicamente, incidir significativamente en la interacción de las personas, aspirando a una legitimación pública o social, que en el fondo permita restaurar la calidad de vida de las personas bajo la respuesta a una necesidad individual o colectiva. De este modo, la IS se desenvuelve en un espacio físico determinado (contexto) el cual delimita el accionar profesional, entendiendo que las situaciones de desigualdad requieren un trabajo propio de un proceso complejo.

#### Niveles de intervención social

Es necesario para la dinámica de la presente investigación desarrollar ciertas nociones respecto del cómo se desarrolla y se visualiza la intervención social, respecto de posibles

variables que influyen en el posicionamiento de una correcta articulación del proceso de intervención, tomando en cuenta al sujeto y sus condiciones sociales. Estos elementos buscan expresar como se manifiesta el proceso de intervención dentro de la lógica de que es una modificación intencional de las características de un fenómeno, con el fin de reducir su amenaza y la consiguiente crisis social o de las características intrínsecas de predisposición al daño de un elemento expuesto con el fin de reducir su vulnerabilidad, en este caso el sujeto o los sujetos de intervención social.

Comprender el sentido íntegro de lo que es la IS desde su marco procesual implica adentrarse en las diferentes esferas en las que se puede proceder a desarrollar la misma, por lo que la naturaleza del concepto es compleja dada la diversidad de elementos que pueden confluir en él, y por otro lado, la influencia que puede permear la realización del concepto en la praxis. Al respecto al autor Saavedra expone lo siguiente en relación a la noción del concepto de IS:

*“Reconociendo que el uso del término intervención social está legitimado por un conjunto de disciplinas de las ciencias sociales, es importante aclarar que no existe unanimidad sobre su conceptualización. El concepto de intervención es objeto de una controversia significativa sobre su naturaleza y alcance conceptual, por lo cual el examen de las posiciones argumentales resulta ilustrativo de la forma en que es configurada teórica y metodológicamente en la actualidad”* (Saavedra, 2015, pág. 136)

La intervención social en su práctica puede conllevar a una variada posibilidad de direcciones a intervenir o procesos sociales, entre los cuales se pueden mencionar los siguientes, asumiendo que el campo de la IS puede ampliarse según la necesidad social en sí misma, o el accionar que el actor profesional de la IS determine:

- Interindividuales
- Grupales
- Comunales

- Focalizadas
- Estatales

Cada uno tiene su focalización y requiere de ciertos elementos que deben ser abordados por los profesionales a cargo de la intervención social. En este sentido se configura en cuanto a intervención social en la medida que se diferencia como ya se ha dicho de un acto asistencial informal o surgido en una matriz de la comunidad pero sin carácter o asignación profesional. Además, la IS se puede efectuar desde distintas dinámicas, las cuales pueden abordarse según la necesidad social y los requerimientos del contexto, en este sentido la IS puede ser de carácter Directo e Indirecto, desde una noción social de lo Micro y lo Macro social.

#### Contexto Socio Histórico:

El sujeto de intervención tiene un pasado, un presente y un futuro, el cual delimita su percepción de las cosas, y lo posiciona de una manera determinada frente a situación que es propio de los procesos de intervención social. Es por esto, que el contexto socio histórico surge como un elemento trascendente, ya que brinda un marco de conocimiento, que permite comprender al sujeto y sus necesidades sociales, ya que se opta por brindar relevancia a la historia de vida que acompaña al sujeto. El escenario socio-histórico es en la actualidad un material indispensable para poder delinear o determinar estrategias atinentes a la intervención social, puesto que, comprender dicho escenario permite pensar de manera eficaz el curso mismo de las prácticas de intervención social.

No sólo la historia del sujeto juega un rol en la noción de intervención social, sino que también aquella que parte de la estructura institucional y respecto de cómo se instala la perspectiva actual de intervención social, a raíz de la necesidad de resolver las

problemáticas de la sociedad y abordarlas de una manera determinada que es definido por el modelo y la cultura económico-social contemporánea. Corvalán sostiene que

*“La intervención social socio-política, al convertirse a partir de los tiempos modernos en un asunto de Estado y de organismos privados que critican o apoyan el accionar del mismo, está anclada en las teorías e ideologías de la modernidad y, más específicamente, de la sociedad industrial”* (Corvalán R, 1996, pág. 5).

Es por consiguiente necesario comprender que la intervención en su precepto socio-histórico tiene matices del sujeto y del sistema imperante, que definen la función de la intervención y el medio o mecanismo según el cual se procede a ejecutar. De este modo, un sujeto al cual se le brinda valor a su historia de vida (espacio individual) para ser parte del proceso de IS, se decide aceptar la existencia de una adopción de ciertos preceptos de identidad que lo moldean y lo definen como un sujeto con determinadas características. Ya que la identidad del sujeto es un elemento configurativo del ser en cuanto a persona con un valor social que es necesario perpetuar. Como lo plantea Hall y Du Gay, en la siguiente cita:

*“Este concepto de identidad no señala ese núcleo estable del yo, que de principio a fin, se desenvuelve sin cambios a través de todas las vicisitudes de la historia, el fragmento del yo que ya es y sigue siendo siempre el mismo, idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo”* (Hall & du Gay, (1996/2003)).

Es así como, la identidad permanece en el tiempo, va adquiriendo elementos que la reconfiguran, pero que hace al sujeto actuar y mirar la realidad de una manera determinada.

Los procesos socio-históricos implican por tanto una conjunción social, donde los entramados se van forjando en la medida que esto permite posicionar a los sujetos en una dinámica de inclusión, de ser parte de un conjunto de sujetos que tienen intereses comunes respecto de cómo construir sociedad y alcanzar soluciones colectivas y democráticas, validadas por ellos y para ellos. Como expresa Cortina,

*“La sociedad debe organizarse de tal modo que consiga generar en cada uno de sus miembros el sentimiento de que pertenece a ella, de que esa sociedad se preocupa por él, y en consecuencia, la convicción de que vale la pena trabajar por mantenerla y mejorarla”* (Cortina, 1995, pág. 25).

### Pensar Situado.

En primera instancia resulta importante clarificar la noción de pensar situado, el cual permite otorgar a la IS una posición en el espacio social y geográfico, por lo tanto contextualizarlo a la realidad de los sujetos, y por otro lado permite historizarlo. De este modo se procede a brindar categorías a los distintos objetos sociales, a aquellos que son propios de la IS y que responden a necesidades sociales.

Al respecto el autor Otto Pöggeler expone lo siguiente,

*“La categoría es la determinación más universal del objeto. Objeto y objetualidad, en cuanto tales, son cosas que sólo tienen sentido para un sujeto. En éste, por medio del juicio, se edifica la objetividad. Por tanto, si se quiere comprender decididamente a la categoría como determinación del objeto, tendrá que ser referida esencialmente al plano de edificación de la objetualidad”* (Pöggeler, 1993, pág. 10).

El pensar situado en virtud de lo anterior permite el desarrollo del constructo por parte de los sujetos en su plano social, tanto de su historia de vida como de sus contextos sociales.

Por otro lado, el pensar situado no se limita sólo a ser un constructo de la realidad social de los sujetos, sino que también se aboca al carácter temporal de la experiencia de vida de los mismos, dando cabida al sentido de identidad elaborada a medida que pasa el tiempo social, tanto en una perspectiva individual como comunitaria.

*“Cuando el pensar no se limita a conjeturar que el tiempo pertenece al ámbito del sentido o de la verdad del ser, sino que hace más bien la experiencia de la*

*temporariosidad de la verdad del ser y del carácter que esta verdad tiene de ser parte de un acontecer histórico, y se compromete en la historia acontecida de esta verdad” (Pöggeler, 1993, pág. 65)*

El elemento del pensar situado en la intervención conlleva hacer un trabajo retrospectivo acorde a la realidad que implica efectuar una determina dinámica de intervención respecto de un contexto social determinado. El profesional a cargo de la intervención debe por tanto reflexionar en profundidad respecto de lo que implica el acto mismo de intervenir a un sujeto o un flujo social, ya que este espacio de repensar la acción puede determinar el nivel de validación para los sujetos que son parte de dicha instancia.

En virtud de lo que se expone bajo la lógica del pensar situado de la intervención social es que se pone de manifiesto la siguiente cita que explica en cierta medida lo que supone un proceso de esta índole, favoreciendo el proceso mismo. Para Pérez,

*“La intervención supone un proceso, a partir del conocimiento que desde los sujetos y campos problemáticos se posee: identifica, busca una posición de equilibrio para evitar desviaciones especulativas o riesgos innecesarios; reconoce diferentes realidades subjetivas construidas mediante las representaciones y la comprensión interna de los hechos, desde perspectivas particularizantes y teorías sociales que juegan un papel explicativo y comprensivo permitiendo construir conocimiento, orientar procesos y alcanzar resultados” (Pérez, 2012, pág. 276).*

Siempre pensar las acciones sociales implica un accionar profundo frente a los significados de las distintas problemáticas que surgen. Lo situado agrega una valoración de lo cotidiano, del reconocer que las disyuntivas son parte del diario vivir pero que ameritan una solución para evitar los conflictos sociales. Bourdieu afirma que, *“El pensamiento y actuaciones de las políticas sociales, permiten presentar los productos y resultados de las acciones y situaciones sociales resumiendo significados que en la vida social habitual han sido hechos paso a paso” (Bourdieu, 1991, pág. 154).*

Resulta por lo tanto evidente que el pensar situado es un elemento que configura y brinda de racionalidad profesional al proceso de intervención social, ya que permite que dicho

proceso tenga un carácter aterrizado, lógico y acorde a las circunstancias que son propias de las dinámicas sociales.

Las intervenciones sociales deben ser pensadas desde la importancia que tiene/n los sujetos que requieren de la misma, pero también deben visualizarse desde las instituciones que son las que actúan en pos de conseguir los cambios en las estructuras sociales que requieren ser modificadas, por lo tanto ser capaz de estructurar la noción de intervención como un sistema integro compuesto de varios elementos.

Continuando esta misma línea, se afirma lo siguiente *“se configura la intervención social como una actividad en la que procede la colaboración y el mestizaje de diferentes disciplinas y profesiones”* (Fantova, 2007, pág. 192). Es por lo tanto el proceso interventivo un sistema complejo que requiere de pensarse de manera contextualizada por todo el entramado que forma parte del mismo, pero siempre tiene como principal cariz el actuar del profesional como rasgo distintivo.

#### Intersección de lo Macro – Meso – Micro:

La sociedad no es homogénea tiene diferentes capas, las cuales tienen rasgos distintivos que le otorgan el componente mismo de sociedad. La sociedad es valiosa por su diversidad por su capacidad de interactuar de manera integrada a pesar de las diferencias que poseen sus integrantes, y que por lo tanto, se validan dichas diferencias como un rasgo esencial de la vida en comunidad. Es por esto que el elemento ligado a lo macro, meso y micro social adquiere una relevancia importante al momento de pensar la intervención social y de llevar a cabo dicha intervención. Esto debido a que, la heterogeneidad de la sociedad impide que una correcta intervención social sea ejecutada y desarrollada de manera igual frente a distintos contextos, ya que la validación, aceptación y comprensión de la misma no sería igual y variaría en la obtención de resultados intermedios y finales. Entonces, para Maldonado, busca *“promover una mayor participación de la comunidad en los asuntos públicos según los principios*

*democráticos y la colaboración más o menos consensual entre los actores participante”* (Maldonado, 2013, pág. 4)

No es antojadizo pensar que la intervención social debe atravesar estas diferentes capas o estratos de la sociedad, ya que implica involucrarse en profundidad con estos distintos niveles, asumiendo la diferencia como parte del rigor profesional, pero también de la importancia enriquecedora que tiene la diversidad en los procesos que implica interacción con un otro o con varios otros. Para Arenas, *“Al configurarse las políticas como lugares desvinculados, se ha advertido la necesidad de un espacio que reconozca y aproveche su dependencia y conexión, proponiendo llevarla otra vez al terreno de la acción social”* (Arenas Martínez, 1997, pág. 26).

Fontova (2007) hace mención a que los procesos de intervención social en su mayoría de índole microsociales principalmente porque se desarrollan de cara al sujeto (cara a cara), por lo que la interacción directa implica minimizar la amplitud sistémica mediante la cual se procede a desarrollar la intervención.

Continuando en la misma línea del párrafo anterior el nivel micro social implica cercanía con los sujetos, interacciones directas y conocimiento de lo que acontece en su espacio de vida más próximo. Para Sánchez (2006),

*“El nivel microsociales de intervención implica, básicamente, el trabajo con individuos, familias o grupos pequeños, dirigida al cambio en cualquiera de ellos; o bien, en las transacciones dentro de los sistemas de la familia o de los grupos pequeños; o en función, de los individuos, de las familias, o de los pequeños grupos en sus interacciones con otras personas, las instituciones sociales y sus entornos inmediatos”* (Sánchez Urios, 2006, pág. 16).

Respecto de la lógica de intervención macrosociales, la relación directa va más lejos que el mero acto relacional con los sujetos, aquí existe inclusión con las instituciones, la institucionalidad y la línea de trabajo que busca seguir el proceso mismo. Lo macrosociales implica involucrar la acción social con el sistema social del entorno o escenario en el cual se desarrolla.

*“Desde la perspectiva macrosocial de intervención hay que considerar el análisis de los factores que inciden en una comunidad geográfica, el trabajo de las organizaciones sociales y colectivos, el estudio de sus necesidades y el diseño de planes de actuación que traten de minimizar los problemas. Este nivel de intervención estaría orientado a facilitar el desarrollo integral del ser humano y, en último término, orientado a la consecución de bienestar social”* (Sánchez Urios, 2006, pág. 18).

Resulta por tanto relevante comprender que la intervención social en cuanto a proceso transversal tiene un fuerte contenido político, asumiendo que proceder a intervenir implica incluir un análisis político de la realidad de los sujetos y de su entramado contextual, y será este elemento el que permite definir a la intervención social como un proceso que se posiciona en la práctica de manera determinada más asociada a lo micro, pero que debido a su marco procesual de elaboración logra situarse en todos los segmentos mencionados en este apartado. En esta perspectiva es importante tomar en consideración la propuesta del modelo de Ecología del Desarrollo Humana planteado por el autor Bronfenbrenner, en el cual el ser humano procede a la acomodación dentro de sus espacios de vida, por lo tanto resulta necesario situar el desarrollo humano dentro de un contexto determinado, dado que es en estos espacios donde se desarrolla la convivencia en comunidad. Es importante destacar que por “desarrollo humano” el autor antes mencionado relata lo siguiente: *“cambios perdurables en el modo en que una persona percibe su ambiente y se relaciona con el”* (Bronfenbrenner, 1987, pág. 23)

Al respecto los autores Monreal y Guitart (2012) exponen lo siguiente tomando lo que expone Bronfenbrenner,

*“La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se*

*establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos” (Monreal & Guitart, 2012, pág. 81)*

### La necesidad de direccionar las prácticas

Cuando se hace mención en este apartado a la noción de direccionar las prácticas, no es que se deba alinear de una manera irresoluta el actuar del interventor como de quienes son sujetos de intervención, esto dado por la inviabilidad que esto representaría en un contexto social como el actual.

Direccionar las prácticas implica analizar la realidad dentro de la cual se llevara a cabo la intervención social, lograr comprender aquellas características que posee el espacio territorial como el espacio social de los sujetos, que a su vez favorezca la inclusión dentro del proceso de intervención social, y la interrelación entre las partes. Según Arenas,

*“Cuando el análisis empírico y la interpretación fructifican en orientaciones que consiguen hacer emerger las acciones en el tiempo, evitando su consideración aislada, se puede acceder a un fondo de entendimiento que, aún contingente, nos aproxima a la vida social, permitiendo, además, desarrollar orientaciones en las políticas sociales y, dentro de ellas, en la misma intervención” (Arenas Martínez, 1997, pág. 7).*

No se debe desarrollar la intervención social sin tener en consideración hacia dónde se pretende llevar la misma, considerar los objetivos que tiene la intervención y los mecanismos de consecución para que la intervención sea óptima.

La dirección de la práctica de la intervención social tiene relación con la realidad que afecta a los sujetos, pero esta realidad es vista desde una óptica profesional, ya que es observada por uno o varios profesionales, quienes son en definitiva quienes perciben el curso mismo de la intervención en cuanto a descifrar las necesidades que afectan a un

determinado grupo o segmento social elaborar estrategias de trabajo y evaluarlas posteriormente.

La orientación de la intervención social en este punto permite que los sujetos que son parte de esta práctica de manera profesional, puedan avanzar hacia mejores y más concretos resultados de modificación en las estructuras sociales que provocan las desigualdades o conflictos que se buscan atacar. *“Una gran parte de la intervención social actual al situarse como “práctica” respecto de la teoría, produce un desplazamiento metonímico por la que se intenta asimilar con la vida social”* (Arenas Martínez, 1997, pág. 23). La dirección de las prácticas permiten por tanto dotan de claridad a las necesidades sociales de un valor simbólico, lo cual permite propiciar un accionar en profundidad del desempeño profesional.

Se debe cuidar no caer en el juicio de disfrazar la realidad social, sino que al analizar la realidad misma del contexto de intervención se propicie de manera real y objetivada para así poder proceder a profundizar las acciones mismas en el escenario real más apropiado a las subjetividades de los sujetos. Al respecto las autoras Calienni, Martín y Moledda exponen lo siguiente,

*“Hablar de afrontar los tiempos actuales a través de lo complejo es reafirmar la necesidad de la interdisciplina para su resignificación. Revalorizar el conocimiento general, evitando la fragmentación que genera la especificidad de la especificidad típica de la sociedad del “conocimiento y de la información”* (Calienni, Martín, & Moledda, 2009, pág. 40)

En consideración a lo antes presentado la capacidad y necesidad de direccionar las prácticas de la IS resulta fundamental para desarrollar procesos efectivos con el espectro social con el que se trabaja, direccionar las prácticas implica asumir las diferentes realidades sociales y los contextos contemporáneos en los cuales se mueven los sujetos.

## Propósito de la Intervención Social

Cuando se habla del propósito de las intervenciones se tiene una cierta certeza respecto de aquellos elementos que configuran a la intervención pero que además permiten visualizar una meta posible, los que a su vez, configuran una noción de lo que se busca lograr con los sujetos que son parte del proceso de la IS, evitando caer en vicios socio-políticos que pueden apartar o segregar a algunos sujetos por su condición. *“La intervención implica también cooperación en la construcción de un cambio, en la producción de un objeto nuevo, en la creación de un mejor estado de vida individual y social”* (Zúñiga R. , 1994, pág. 84). Se debe tener en claro que la intervención conlleva una interacción con la sociedad, implica asumir postura frente a las vicisitudes del espectro social que se pretende intervenir y jugar un rol político respecto del cómo buscar soluciones frente a las problemáticas visibles y aquellas que se encuentran en cierta medida ocultas. Expresa Pérez que *“La intervención profesional requiere concebirse como una Acción Social, consciente y deliberada; que integra procedimientos operativos en unos lineamientos teóricos y/o empíricos y supuestos ideológicos, políticos, filosóficos que la sustentan”* (Pérez, 2012, pág. 276).

Entonces se puede deducir que toda IS en lo contemporáneo busca generar una mejora en las situaciones de necesidad social que tienen los sujetos, nacen desde el Estado en virtud del modelo político y económico que rige a la actualidad. Herrera, M. y Castón, P, plantean lo siguiente,

*“Las políticas sociales pueden ser vistas como formas de acción de la sociedad sobre sí misma para cambiar en ella alguna situación mejorable, y la intervención es la forma concreta de activación de la mayoría de dichas políticas desde el Estado social”* (Herrera & Castón, 2003, pág. 26).

La IS por lo tanto en su propósito debe tener un escenario claro sobre el cual se va a actuar, sobre el que se desarrolle el proceso mismo y que por lo tanto permite el conocimiento y reconocimiento de las necesidades que posee el grupo a abordar, en este

sentido, el escenario representa una construcción con un carácter socio-temporal en el que se desenvuelve la situación problema y se relaciona de manera directa con la constitución de los sistemas tanto de quienes intervienen como de quienes resultan ser los sujetos de intervención. En relación a lo expuesto con anterioridad se puede tomar lo que expone Saavedra (2015):

*“La intervención constituye una forma de actuar de una categoría de profesiones del mundo social, orientada a la resolución de problemas sociales. Desde este punto de vista, la intervención es conceptualizada como una forma de actividad que integra aspectos políticos, filosóficos y procedimentales”* (Saavedra, 2015, pág. 137)

Plasmar un propósito de IS implica asumir riesgos para posibilitar estos procesos positivamente. Esto quiere decir que sean visibles los resultados y favorables para la población que recibe dicha IS. Caer en dinámicas que puedan resultar negativas para los sujetos es parte de desarrollar una acción social, pero se debe cautelar que el proceso sea acorde a lo que se pretende lograr en función de reconocer el marco contextual en el cual debe moverse la intervención.

Carballeda (2013), sostiene que la configuración del sujeto de intervención, implica ampliar la mirada del Trabajo Social, para incluir dentro de la intervención estrategias que vayan en torno a la recuperación de distintas esferas de la sociedad, mediante la vinculación profunda con el otro. El mismo autor, en un documento distinto, plantea que *“la noción de sujeto y el contexto, da cuenta de una serie de posibilidades de análisis de la Intervención en lo social y también a sus peripecias de orientación y dirección”* (Carballeda, 2012, pág. 6)

Las características de los sujetos de intervención serán un componente relevante, que permite mirar a la IS con una postura crítica y racional de la realidad, dado que las necesidades de cada sujeto será la que implicará la postura respecto del sentido y la dirección o redirección que se le quiera otorgar a las prácticas de la IS en espacios determinados. El propósito de la IS implica una correcta planificación del proceso, el

cual debe poseer parámetros de acción que se desprenden de un quehacer profesional, el cual se vincula con el contexto de la IS. Se debe entender que el propósito de la IS es posibilitar cambios en las situaciones de precariedad de los sujetos, pero no se efectúa en base a cualquier costo, sino que se desarrolla con una claridad que proviene del orden y estructura que todo ámbito de acción profesional debe poseer.

## Capítulo III. Perspectivas de Intervención Social en el Cardenal Silva Henríquez

La información que se presenta en el siguiente capítulo, fue obtenido de los documentos de (Ortega, 1982), (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000) y (Díaz, 1976), autores que abordan los discursos del CRSH y su pensamiento social, que se dan en ambientes relativos a el día del trabajador, y homilías trascendentes para el período histórico del Cardenal Silva Henríquez.

### 1 – La IS atiende necesidades humanas

Respecto a la que la IS “atiende necesidades humanas”, el Cardenal posee una definición operativa de la vida, con un fundamento de ética social sustentado en la Revelación. Para él, vivir y existir no son sinónimos pues la vida es un concepto filosófico-teológico que lleva a que sobrepase las perspectivas biológicas y jurídicas. Por ello la vida humana supera las circunstancias adversas del presente y, si bien, lógicamente, contempla la integridad física y moral, también lo hace con el alimento, la vivienda, la educación, la salud, el trabajo, y la persona humana, que se reconoce como creada a imagen de Dios y con destino trascendente<sup>11</sup>. En sus discursos, el Cardenal enfatiza elementos vinculados al Evangelio y a la Doctrina Social de la Iglesia como la persona humana, la paz y el amor y deriva de ellos otros socialmente estructurales como la política, el desarrollo económico, el trabajo.

a- Las nociones que inspiran la IS en el Cardenal, presentes en sus discursos son la persona humana, la paz y el amor, los cuales se sustentan de manera categórica en la visión estructural de sociedad que el CRSH tenía del mundo en el cual le correspondió desempeñarse como pastor de la Iglesia Católica chilena.

---

<sup>11</sup> Ver Lorenz, Dietrich. El concepto de vida en el pensamiento del cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, 2013. pp. 111, 112.

## a.1 - La persona humana

Sobre la “persona humana” es claro en su concepción pues, sostiene,

*“Cuando hablamos de derecho a la vida, a la integridad física y moral, al alimento, a la vivienda, a la educación, a la salud, al trabajo, a la responsabilidad compartida en la vida de la nación, hablamos de la persona humana”* (Ortega, 1982, pág. 322).

El cardenal Silva Henríquez, asume que la persona humana representa un todo integrado que en la medida que se constituye de manera concreta puede favorecerse el desarrollo de la vida. Para él Cardenal continuando en la misma lógica argumenta,

*“Sólo puede darse amor entre personas: y la persona -cada persona- representa la mayor nobleza y dignidad del Universo. Ser persona significa ser un fin en sí mismo y nunca un medio para otro. Toda persona es un Templo, de naturaleza inviolable. Nadie puede arrogarse el derecho de profanarlo, utilizándolo o menospreciándolo como una cosa”* (Ortega, 1982, pág. 224).

La persona debe tener un valor innato en la sociedad por el mero acto de ser persona, la cual se encuentra dotada de dignidad, al ser creación en semejanza al Padre, por lo tanto posee derechos que le son propios, y que brindan una dignidad superior ante cualquier otro componente de la sociedad. Un peligro que percibe es poner la persona humana al servicio de la economía, dado los perjuicios que esto trae para los sujetos, y sostiene que,

*“La economía está sometida al hombre y a su servicio. Y la única manera de evitar las terribles miserias sociales... es oír la voz de quienes las sufren. Hay muchas maneras de resolver los problemas económicos. Pero ninguna es buena si no toma en cuenta, si no invita a participar a todos los que habrán de poner el esfuerzo y sufrir las consecuencias”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, págs. 60-61).

Por ello, visualiza al trabajador en el centro de éste desarrollo porque, afirma,

*“Anhelamos convertir el trabajo en alabanza a Dios, en colaboración con la obra creadora y en el gran instrumento de realización personal y de encuentro humano solidario, para hacer una sociedad más justa al servicio del hombre y con la participación de todo el hombre y de todos los hombres”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 39).

La persona humana es el centro de la preocupación del CRSH, su pensamiento de acción se constituye sobre la base de la dignidad de la persona, con un sello cristiano proveniente desde el evangelio, lo cual debe ir en línea directa con realización de una sociedad más justa, que se concretiza en el respeto por todos los hombres.

## a.2 - La paz

La paz es la situación que se genera cuando se atienden las necesidades humanas. Expresa el Cardenal que,

*“Por la Paz, que es el fruto bendito de la virtud que da a cada uno lo suyo: la Justicia; por la Paz, que es el don que Dios ha traído a la Tierra al encarnarse y que anunciaron los Ángeles en el pesebre; por la Paz, que es el anhelo profundo de la humanidad en esta hora; que es el ansia de los pobres, el grito de los perseguidos, la muda impetración de los que lloran”* (Ortega, 1982, pág. 28).

La paz es un elemento social que debe fundar la vida en comunidad, sin ella es imposible que existan siquiera las condiciones mínimas de habitabilidad entre seres humanos, y que se respeten los derechos y dignidad de los demás. Advierte, sin embargo, que “lo que hace tan precaria nuestra paz” es,

*“Que nos tenemos miedo. Nos miramos con recelo, sintiendo o creyendo que uno amenaza los derechos del otro. Por eso nunca tendremos paz si no tenemos justicia. Sí: la paz es obra y fruto de la justicia, y la justicia consiste en amar los derechos de los otros, tal como ama uno sus propios derechos”* (Ortega, 1982, pág. 99).

Hacia allá se dirige la misión de la Iglesia, además, expresa sobre ello: *“Queridos hijos: la misión de la Iglesia no es solamente anunciar la dignidad del hombre y denunciar cuanto la ofenden o amenazan. La Iglesia debe además servir de signo e instrumento de unidad”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 76). De esta forma se debe procurar que todos los sujetos sean iguales en dignidad, este sentir de igualdad social permitirá que la paz tome posesión de los distintos ámbitos de la vida de los seres humanos.

### a.3 - El amor

Es el sentimiento que permite que las necesidades humanas puedan ser logradas y, con ello, alcanzar la paz. Para él:

*“El ideal de amor, que quisiéramos vivir en plenitud y hacerlo vivir a nuestro alrededor, exige sacrificios, luchas y superaciones no fáciles de aceptar y emprender. Pero sólo ese ideal realmente aceptado y realizado puede construir un mundo mejor, más humano y más justo”* (Ortega, 1982, pág. 192). El amor es un componente de la vida en sociedad que da cabida a sentimientos que apuntan a la justicia social, es propio del ser humano, y permite valorar las instancias donde se abogue por la dignidad de aquel que sufre en situación de desamparo.

En la misma línea argumentativa Díaz (1976) expone lo siguiente:

*“El amor –hemos dicho alguna vez, en este mismo templo-catedral-, el amor apremia: hay una urgencia de amar... El amor es servicio al hombre, y el hombre pasa por la tierra solo una vez. Por eso es que el amor apremia: un ser humano no puede ser sacrificado a una mañana o a un tal vez. Tampoco –y muchos menos- una generación. Nuestro compromiso de amor y justicia es reconstruir la sociedad chilena sobre bases solidas y ojala definitivas, sí; pero ¡démonos prisa! No podemos permitir que una generación, o un sector de nuestro pueblo, sienta*

*transcurrir y pasar, en amarga impotencia, su oportunidad única de vivir humanamente* (Díaz, 1976, pág. 20)

b – De las anteriores nociones se derivan directamente elementos socialmente estructurales como la política, el desarrollo económico, el trabajo.

### b.1 - La política

La política para el Cardenal se sustenta en el hecho de que, *“Quien aspira, y con razón, a hacer valer su dignidad de persona, no puede tolerar ser un objeto pasivo de decisiones que otros toman por él, eximiéndose de comprometerse él mismo en la gestación de su propio destino”* (Ortega, 1982, pág. 77)

El acto político no implica alejarse de la preocupación por el prójimo, sino que por el contrario, en ella radica la posibilidad de servir a los demás, como un compromiso social. Por ello, expresa,

*“La misma naturaleza y vocación humana fundamenta el derecho y deber de participación. Participar, asumir la responsabilidad de lo que uno hace en su trabajo; perfeccionarse uno mismo como hombre –inteligente y libre– en el proceso productor, es inequívocamente un signo de los tiempos, porque es una consecuencia necesaria de la dignidad de ser hombre”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 71).

El efecto es que *“Los miembros de un cuerpo social gozan de tranquilidad cuando saben que sus derechos fundamentales están jurídicamente protegidos contra toda arbitrariedad”* (Ortega, 1982, pág. 258). Mira especialmente a los desvalidos,

*“Porque es necesario que los pobres tengan voz y que ésta sea la suya propia. Porque es importante que en los organismos internacionales todas las voces puedan expresarse en igualdad de condiciones. No puede, por lo mismo, ser mayor y tener más peso la palabra que se apoya en fuertes potenciales económicos, sino, por el*

*contrario, la voz más potente debe ser la de aquellos que proclaman la justicia porque conocen y defienden la dignidad de todo hombre y de todos los hombres”* (Ortega, 1982, pág. 248).

A partir de lo anterior se comprende la importancia que otorga a las prácticas sindicales, como un elemento central de las estructurales sociales que permiten la superación de situaciones de desigualdad social. Dice que *“La Iglesia recomienda la formación de sindicatos, asociaciones y federaciones de gremios, y los considera del mayor interés para la marcha de las instituciones democráticas del país”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 21).

Para él continuando con la idea anterior respecto de la importancia que los trabajadores asuman en su rol social, en su responsabilidad social, plantea lo siguiente,

*“Se trata, como se ve, de que los hombres –y particularmente los trabajadores– puedan asumir su rol de sujetos, y no objetos de la historia. Que puedan elegir y decidir su destino, en lugar de recibirlo pasiva y silenciosamente de otros; aportar su experiencia y ejercer su responsabilidad, como lo exige su naturaleza de personas libres y el desarrollo económico, social y político de la época contemporánea”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 61).

Tienen *“La esperanza, por eso, de conquistar por sí mismo su lugar en la Tierra, luchando solidariamente por hacer valer su dignidad de persona”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 15). Los trabajadores tienen un rol social que ejercer en virtud de lograr posicionar sus dinámicas sociales en un primer plano, para así valorizar a la dignidad humana como una necesidad en si misma.

Entonces, no es cualquier práctica política la que plantea sino una integrada a la comunidad, pues para él, *“la Iglesia Católica, por su naturaleza, el Cristianismo, por su naturaleza, no pueden ser sectarios, pues el sectarismo está reñido con nuestra esencia profunda. Allí se arraiga la existencia del sano pluralismo”* (Ortega, 1982, pág. 71), convivir en comunidad para el CRSH fortalece las dinámicas políticas en comunidad.

Continuando su perspectiva con el siguiente enunciado, “*renunciando cada uno a la pretensión de querer convertir la propia verdad social en solución única*” (Ortega, 1982, págs. 189-190)

## b.2 – El Trabajo

Para el Cardenal en torno a lo que se refiere al trabajo expone lo siguiente,

*“El trabajo humano tiene derecho a ser considerado como uno de los factores predominantes del desarrollo y de la vida de los pueblos. Para la Iglesia el trabajador es un hombre que entrega su capacidad, su inteligencia y parte de su personalidad en la labor de construir un mundo mejor”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 117).

El trabajador es parte esencial de las dinámicas sociales, su posición en el mundo social implica la construcción de un mundo mejor, dado que, el trabajador como bien se explicita en la cita anterior es un sujeto que entrega su vida y quehacer cotidiano a la construcción de un mundo mejor.

Agrega a continuación que,

*“Tanto el antiguo trabajo en el campo que hace nacer el trigo, pero también espinas y cardos, como el nuevo trabajo en los altos hornos y en las nuevas fundiciones, siempre se efectúa ‘con el sudor de la frente’. La Ley de la cruz está inscrita en el trabajo humano. Con el sudor de la frente ha trabajado el labrador. Con el sudor de la frente trabaja el obrero en la industria”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 128).

El trabajo es un elemento que es innato a los cristianos, que se ha efectuado conforme al paso del tiempo, y que apoya la construcción del mundo social.

Continuando la lógica en este punto el Cardenal afirma que, *“Un hombre impedido de trabajar por motivos ajenos a él representa un tramo de la Creación que queda inconcluso, un plan de Dios frustrado, un colaborador de Dios que no puede colaborar”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 70).

Por ello en continuación a la cita anterior, afirma que, *“El derecho del hombre a trabajar no puede, sin embargo –queridos hijos– ser ejercido de cualquier manera. No basta que el hombre trabaje: es preciso que trabaje humanamente, es decir: como imagen y semejanza de Dios”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 71).

El trabajo por tanto es válido en la medida que este se desarrolle en condiciones acorde a la dignidad del ser humano, que su trabajo se valore no solo en lo económico como función del sistema, sino que se valore por el mero acto de ser efectuados por seres humanos.

Apoya directamente al hombre de trabajo, al decirles que,

*“De este modo revalidamos, en el Día de los Trabajadores, nuestro más urgente deseo y deber: ayudar a construir una sociedad, en que nunca más el trabajo esté contra el trabajador, sino siempre el trabajo sea para el trabajador, y el trabajo esté al servicio del hombre, de todos los hombres y de todo el hombre”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 26).

Para él, *“Nunca será suficiente el respeto que mostremos a las manos de un trabajador. Son manos de Cristo, manos de Dios Creador”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 50). Para el CRSH el desarrollo del trabajo se objetiva en la visualización del Cristo, por lo tanto tiene un simbolismo trascendente. Apela a que este apoyo sea de toda la sociedad al sostener: *“Pero la organización solidaria de los trabajadores no basta para que sus derechos sean respetados. Es preciso que la comunidad entera se abra progresivamente al mandato inapelable de la justicia, que exige dar a cada uno lo suyo”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 16).

Desde otra perspectiva, lo anterior es reiterado, al afirmar:

*“Contrariamente a lo que suele entenderse, las organizaciones sindicales no levantan hoy sus banderas para recordar sólo una masacre de obreros habida en Chicago hace varias décadas, sino para celebrar la importante, aunque ahora paradójica, conquista del trabajo reglamentado a ocho horas diarias. Fue un movimiento de presión solidaria el que permitió el logro de una jornada humana de actividad. Fue una depuración de los intereses personales en beneficio del Bien Común, el que aseguró el respeto a la vida, la salud y estabilidad familiar de los obreros”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 21).

El trabajo es un componente de la sociedad que para el CRSH debe estar al servicio del bien común, del desarrollo de la sociedad. Éste respeto se proyecta más allá de lo laboral, cuando sostiene que

*“Nosotros queremos un modo de convivencia nacional, basado en la justicia, el amor y la libertad. Nosotros queremos paz. Y estamos convencidos de que en la construcción de este nuevo orden social, el aporte de los trabajadores es, no solamente indispensable, sino cuantitativa y cualitativamente decisivo. Decimos más. Nosotros creemos que ese gran valor, que es la Seguridad Nacional, nunca está mejor garantizado que cuando el pueblo trabajador ve y siente reconocidos sus derechos”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 74).

## 2 – La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos

Sin expresarlo directamente, se puede inferir que los elementos socialmente estructurales como la política, el desarrollo económico, el trabajo deben ser constantemente adaptados a las necesidades de la persona humana, pero, también, que ello genere un cambio en ésta, conducentes a contextos de paz y amor que permitan a la persona humana desarrollarse más ampliamente. El flujo constante de cambios, concretamente, se percibe en lo referente a la lucha por superar las desigualdades sociales. Es allí donde se debe intervenir.

En torno a este punto es que los autores Sandoval, Sepúlveda y Bonifaz, tomando lo que expresa el CRSH exponen lo siguiente, *“Queridos hijos: la misión de la Iglesia no es solamente anunciar la dignidad del hombre y denunciar cuanto la ofenden o amenazan. La Iglesia debe además servir de signo e instrumento de unidad”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 76). Los cambios en torno a la IS, y lo que respecta a la vida en comunidad, deben apuntar a la unidad del conjunto social, esto porque la dinámica de la unión favorece las mejoras en las condiciones de vida de los sujetos en sus contextos particulares.

### 3 – La IS lucha por superar las desigualdades

Persona humana, paz y amor posibilitan que la política, el desarrollo económico, mejoren, por ejemplo, las condiciones de trabajo, tendiéndose a establecer una justicia social. Expresa el Cardenal, severamente:

*“Pero no nos hagamos ilusiones: la paz sólo es posible si existe la justicia social. Y una forma principal de justicia es la de distribución equitativa de los bienes y las tierras. La desigualdad injusta y opresora engendra la violencia, el odio, el rencor que ya presenciamos en nuestra patria. La Libertad sólo es auténtica y duradera cuando es para todos, y no cuando es el patrimonio de los que poseen dinero y cultura”* (Ortega, 1982, pág. 81).

La desigualdad social, la desigualdad en el sistema social era algo que para el CRSH resultaba complejo en su esencia, la desigualdad como producto del sistema genera en los sujetos incertidumbre y una sensación generalizada de injusticia, por lo que avanzar en una mayor equidad social implica un sentido de libertad, pero solo es válido en la medida que alcance a todos los sujetos de la comunidad.

En otra ocasión completa lo anterior al afirmar lo siguiente,

*“El egoísmo violenta la justicia, deshace el equilibrio en las relaciones humanas y así hace imposible la paz. El egoísmo es ya una forma de violencia que genera espontáneamente una contraviolencia. Por eso no habrá paz allí donde no haya justicia, y no habrá justicia sin una educación sistemática a amar los derechos de los otros”* (Ortega, 1982, pág. 99).

La desigualdad continuando en la línea ya expuesta por el CRSH implica violencia social, avanzar hacia una posición individualista que deja a la comunidad a un lado, lo que a la larga complejiza siquiera la posibilidad de establecer lazos estables y fuertes, que permitan apuntar hacia la superación de la desigualdad social.

Sostiene, además, a modo de complementar lo anterior que,

*“¡Quiere decir, entonces, que el amor no es un sentimiento inofensivo, un verbalismo ineficaz! No se puede amar sin transformar el mundo. Las solas palabras desacreditan el amor; el amor -como el árbol- se conoce por sus frutos, ¡y sus primeros frutos son justicia y misericordia vividas!”* (Ortega, 1982, pág. 223)

#### 4 – La IS actúa para cambiar una situación social precaria

La justicia social opera donde se deben generar cambios ante la existencia de una situación social precaria. Una de ellas, la violencia. Sostiene el Cardenal que *“Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ése no es camino de hacer una sociedad más justa y mejor”* (Ortega, 1982, pág. 202), pues es *“un factor de perturbación del proceso de cambios”*. Junto con los obispos de la Conferencia Episcopal de Chile afirman que *“Sólo el respeto mutuo y la comprensión fraterna pueden crear una sociedad de hombres iguales y solidarios”* (Ortega, 1982, pág. 150).

Además de la violencia, una situación social precaria se caracteriza por estar centrada sólo en el desarrollo del materialismo de algunos. Expresa el Cardenal que,

*“Vistos desde aquí, nos parece que los pueblos ricos tienden a enredarse en la maraña de sus intereses siempre crecientes, y a asfixiarse en el aire enrarecido de un materialismo sofocante. Quisiéramos recordarles que “el tener más, lo mismo para los pueblos que para las personas, no es el fin último... los encierra como en una prisión...Entonces los corazones se endurecen y los espíritus se cierran... La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser”. Y así, personas y naciones verifican otra vez el drama expresado en las palabras de Cristo: se gana el universo a trueque de perder el alma” (Ortega, 1982, pág. 140)*

La precariedad muchas veces implica que quienes se encuentran en una posición social favorable no miren al que sufre, se centren en sus condiciones de vida limitando la posibilidad de surgir a quien está en desamparo. Las desigualdades son un elemento que genera condicionantes en la sociedad, marca su quehacer cotidiano, imposibilitando las esperanzas de avanzar hacia una mayor igualdad.

En este respecto Díaz (1976) expone lo siguiente:

*“Las desigualdades excesivas impiden sistemáticamente la satisfacción de legítimas aspiraciones de los sectores postergados. Se generan y desarrollan instrumentos legales deficientes, hechos para defender el orden; se robustece el aparato represivo de los sectores privilegiados que califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios” (Díaz, 1976, pág. 28).*

Por lo tanto las situaciones precarias frenan el impulso de cualquier sujeto por dejar de encontrarse en desamparo, en una completa insatisfacción de vida. La superación de dicha condición implica una acción, implica un compromiso que desde la visión del CRSH se puede efectuar en la medida que se apunta a un reordenamiento del sistema, en donde quien más posee sea capaz de alzar la mirada por quienes menos tienen.

## 5 – La IS se sustenta en una determinada interpretación social

La concepción de IS del Cardenal, amparada en el Evangelio, atiende necesidades humanas y se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos para superar las desigualdades existentes y así cambiar su situación social precaria. Mencionamos al inicio que se basa en una determinada interpretación social. Afirma que,

*“Hay que rescatar la supremacía del hombre, la inviolabilidad de toda persona humana, la intangibilidad de todos sus derechos: su derecho a la tierra y a la vivienda, su derecho a la educación y a la salud, su derecho al trabajo y al descanso, su derecho a organizarse y agremiarse, su derecho a expresarse e informarse, su derecho a participar responsablemente en las decisiones ciudadanas, su derecho a elegir en conciencia su camino y su fe”* (Ortega, 1982, pág. 155).

Ello generará una mayor justicia social, evitando con ello que se propicie el surgimiento de la violencia. Resguardar los derechos de los seres humanos es un elemento fundamental en la búsqueda de delinear una interpretación social de la IS, y que para el CRSH sustenta a la vida de los sujetos en sí misma. Pero tiene claro que esta no es la situación de América Latina. Les escribe a los europeos:

*“No nos conocen: no saben del drama de nuestros hacinamientos humanos, con su cortejo de insalubridad, promiscuidad, atenuación y pérdida del sentido moral. No sospechan el proceso de acumulada frustración, que deviene resentimiento y rencor, y desemboca en el odio y la violencia, cuando se ve que tantos tienen tan poco, y tan pocos tienen tanto, y que los individuos y los países ricos se hacen siempre más ricos, mientras que los pobres siguen siendo, día a día, más pobres. No reparan en el desconcierto, primero, y la indignación, después, que suscita en los países subdesarrollados el constatar cómo sus productos básicos se exportan a precios muy bajos, y sujetos a las variaciones de un mercado que ellos no pueden influenciar, mientras deben importar productos manufacturados de precio siempre en alza y sufrir aranceles discriminatorios, y pagar tasas de interés, amortizaciones,*

*fletes y seguros que los condenan al endeudamiento progresivo y a la más irritante sub-dependencia económico-política” (Ortega, 1982, págs. 137-138).*

Esta plena conciencia de estas carencias confirma, justamente, una determinada interpretación social que interpela especialmente a quienes tienen fe. Afirma: *“Nosotros esperamos que la necesidad de una distribución justa de los bienes debe ser comprendida por todos los hombres de buena voluntad, especialmente por los cristianos” (Ortega, 1982, pág. 80).*

## 6 – La IS realiza una multiplicidad de acciones

Ya expresamos que los ámbitos en que el Cardenal percibe la IS son el trabajo, la salud, la educación, etc. También, sus obras permiten concluir que las acciones para superar las dificultades existentes son variadas, desde tareas educativas a económicas, por ejemplo. Las acciones son el pilar fundamental de los cambios, para el Cardenal el cristiano debe por esencia, por convicción en el evangelio ser un actor activo en su comunidad, en la sociedad. Las palabras antes citadas del Cardenal expresadas a los europeos, evidencian que percibe que las acciones necesarias para superar la situación descrita son amplias y complejas, no sólo en términos socialmente internos sino globales. Sostiene que,

*“Los problemas humanos de alguna importancia, sea cualquiera su contenido científico, técnico, económico, social, político o cultural, presentan hoy dimensiones supranacionales y muchas veces mundiales. Así como las comunidades políticas, separadamente y con solas sus fuerzas, ya no tienen posibilidades de resolver adecuadamente sus mayores problemas en el ámbito propio, aunque se trate de comunidades que sobresalen por el elevado grado de difusión de su cultura, por el número de actividades de sus ciudadanos, por la eficiencia de su sistema económico, por la extensión y suficiencia de sus territorios, las comunidades políticas se condicionan mutuamente y se puede afirmar que cada una logra su*

*propio desarrollo contribuyendo al desarrollo de las demás, por lo cual se imponen la inteligencia y la colaboración mutuas”* (Ortega, 1982, pág. 42).

Los problemas en el mundo tienen un carácter general, global, por lo que la búsqueda de solucionarlos implica la realización de acciones bajo un trabajo mancomunado, en donde la sociedad adquiera como actor de su sistema un rol preponderante. Ya no basta con una posición fundada sobre las dificultades sociales, sino que se debe actuar sobre dichas dificultades sociales.

También el Cardenal expone que, *“Por consiguiente, puede decirse que los problemas humanos de alguna importancia, cualquiera sea su contenido, científico, técnico, económico, social, político o cultural, presentan hoy dimensiones supranacionales y muchas veces mundiales”* (Ortega, 1982, pág. 240). Central, en todo caso, para cada cristiano que desee trabajar para atender al socialmente carenciado, es la solidaridad – que más adelante referiremos-, teniendo conciencia solidaria se puede posibilitar el accionar en múltiples nociones. Continuando en la misma línea el Cardenal plantea, *“Romper las cadenas injustas, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, compartir tu pan con el hambriento; ése es el ayuno que me agrada, dice el Señor”* (Ortega, 1982, pág. 136). No es, por lo tanto, un énfasis técnico lo que propone el Cardenal sino una inspiración que lleve a superar los problemas, mediante un dar cotidiano con aquel que más lo necesita, esa acción que es propia del hombre frente al dolor del prójimo. Por ello afirma que *“La Creación, ese supremo trabajo en que se expresan el poder y la sabiduría de Dios, no está terminada, no está acabada. Dios no quiere acabarla sin el hombre”* (Ortega, 1982, pág. 208). La multiplicidad de acciones para el Cardenal se centran en un resultado que debe ser el punto de orientación, el logro de una, *“Civilización del Amor”* que, afirma, *“debe aunar a los que trabajan por la paz, a los que rechazan la violencia, a los que tienen limpio el corazón y a los que lloran sus angustias esperando ser consolados”* (Ortega, 1982, pág. 314).

## 7 – La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico

Indirectamente, siempre en un discurso pastoral que se origina en el Evangelio, el Cardenal plantea que la IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico, la patria<sup>12</sup>.

Expresa en relación a este apartado que,

*“Nosotros, todos, somos constructores de la obra más bella: la patria. La patria terrena que prefigura y prepara la Patria sin fronteras. Esa Patria no comienza hoy, con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros. Por eso es que la recibimos con respeto, con gratitud, como una tarea hace muchos años comenzada, como un legado que nos enorgullece y compromete a la vez. Nuestra mirada hacia el pasado, próximo o remoto, quisiera ser más inquisitiva que condenatoria, más detectora de experiencias que enjuiciadora de omisiones; más de discípulo que aprende que de maestro que enseña. Recibimos la patria como un depósito sagrado y una tarea inacabada”* (Ortega, 1982, págs. 193-194).

Pero también las percepciones de IS del Cardenal operan no sólo en el espacio territorial sino que esta noción de patria contempla, en la historia, sus aspectos sociales y los contextos diferenciados en que se desarrollan sus elementos. El Comité Para la Paz y la Vicaría de la Solidaridad expresan factualmente esta consecuencia, que no es nueva para él. Refiriéndose al gobierno de la Unidad Popular, recién iniciado el régimen cívico-militar del general Pinochet, expresa:

*“Junto a nuestro amor a la libertad existe en nosotros el amor y el respeto a la ley. Hemos creído que ella constituía la mejor salvaguardia de nuestra libertad y el mejor estímulo de nuestro desarrollo. Hemos respetado la ley, y cuando ha dejado de ser justa, o eficiente, la hemos trocado por otra mejor. Hemos preferido el orden al desorden, la autoridad a la anarquía, el diálogo a la imposición, la justicia a la*

---

<sup>12</sup> Ver Timmermann, Freddy. “Un Padre para nuestra Patria”. Boletín Pastoral Cosas Buenas. Edición Especial N° 2, Universidad Católica Silva Henríquez, septiembre 2010.

*violencia, el amor al odio. En toda autoridad hemos reverenciado la persona y la investidura, acatando sus legítimas decisiones, sin renunciar al derecho -también legítimo- de sentir de otra manera” (Ortega, 1982, pág. 195).*

## 8 – La IS e reúne lo teórico y lo práctico

Teoría y práctica en el Cardenal se proyectan hacia lo trascendente<sup>13</sup>, pero operan técnicamente, si se piensa que él se hacía asesorar siempre por especialistas en las áreas donde buscaba intervenir, por los laicos, a quienes integra. Imperaba una racionalidad específica inspirada, sin embargo, en el Evangelio. Expresa que,

*“La evangelización tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre y la Iglesia encuentra, en el centro de su mensaje propio, sin necesidad de sistemas o ideologías, encuentra inspiración para actuar por la fraternidad, por la justicia, por la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atenta a la vida” (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 101).*

Para él Cardenal Silva Henríquez,

*“La Iglesia –enfatisa el Papa– ha enseñado siempre el deber de actuar por el bien común, y al hacer esto, ha educado también buenos ciudadanos para cada Estado. Ella, además, ha enseñado siempre que el deber fundamental del poder es la solicitud por el bien común de la sociedad: de aquí derivan sus derechos fundamentales” (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 107).*

---

<sup>13</sup> En la inmanencia, el ser queda inscrito en lo experimentable o finito y su realización o ejercicio no pone al efecto como existente fuera de ella, donde el viviente es a la vez agente y paciente o sujeto actuado. Trascendencia son las experiencias que sobrepasen los límites que señala la inmanencia. Ver: Urs, Pellegrino. Diccionario Teológico Interdisciplinar (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983), tomo IV 543-555.

Agrega en otra ocasión en relación al mismo punto:

*“Es, pues, deber y derecho de la Iglesia interesarse por la situación social, política y económica de la sociedad, y señalar cuáles son las medidas o los caminos conformes con la dignidad humana y con la enseñanza de Cristo. Su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios y proclamar la verdad de la fraternidad humana de todos los hijos de Dios”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 140).

La operatividad del Cardenal se centra en Don Bosco, pero no es idealista. Expresa Silva Henríquez que aprendió de él “no amar con la pasión, con la violencia, en forma irracional” sino que “hacer que en la vida de uno predomine la razón..., la razón”. También, que se debe perseverar pues “en el camino de la evangelización no siempre se puede conseguir, a primera vista, en el primer momento, diré mejor, lo que uno debe alcanzar”<sup>14</sup>. Así, razón y perseverancia se unen, pero inspiradas en el Evangelio. Expresa:

*“En Jesucristo ha optado por todo lo humano y por el Evangelio como criterio supremo en las tareas de liberación. En tal opción entran todos los hombres sin ninguna excepción; hay sí preferencia para los más necesitados de liberación y preferencia por un criterio de amor como inspiración suprema de toda metodología de praxis”* (Ortega, 1982, pág. 145).

Por ello es que, sostiene, “No hay pues ninguna base para cualquier teoría o comportamiento que introduzca una discriminación entre hombre y hombre, entre raza y raza, con respecto a la dignidad humana y a los derechos que de ella se desprenden” (Ortega, 1982, pág. 45).

---

<sup>14</sup> Ver: “Don Bosco me ha conquistado”. En: M. Ortega, El Cardenal nos ha dicho 1961-1982. Editorial Salesiana en Santiago de Chile, 1982, pp. 328, 329.

Lo teórico y lo práctico, sin embargo, se historizan, evitando caer en la sola utopía<sup>15</sup>. Expresa que,

*“En ustedes se encarna la vida que nace, alegre, confiada, aun no contaminada por el odio o el cálculo egoísta, radiante de fe victoriosa. Ustedes sueñan con un mundo en que el hombre vea respetada su dignidad de persona y su vocación al amor. Ustedes creen que ese mundo es posible de construir. Ustedes han comprendido que el hambre y sed de justicia y la voluntad de hacer obras de paz, no son una utopía irrealizable: son un imperativo y un deber moral; son una bienaventuranza”* (Ortega, 1982, pág. 287).

Es decir, la teoría y la práctica se orientan en sus tareas por las necesidades del prójimo. Dice:

*“No es, por eso, una novedad, no es un cambio en la doctrina de la Iglesia el que ella aparezca hoy día empeñada en servir al hombre, en promover el desarrollo y urgir el respeto de los derechos del hombre. Y no se puede tampoco concebir que la Iglesia claudique o calle, se muestre vacilante o ambigua cuando se trate de defender la vida y la dignidad humana”* (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 84).

También resulta importante sumar dentro de la concepción que se plantea desde el Cardenal Silva Henríquez que,

*“La Iglesia habla apremiada por el amor, porque quiere llegar a todos los chilenos, identificarse con su pueblo, cargar con los sufrimientos y angustias de los trabajadores, hacer suya sus esperanzas y solidaridad. La Iglesia habla no sólo*

---

<sup>15</sup> Al respecto, la economía es un punto central. Sostiene: “Una economía al servicio del hombre; el respeto de todos sus derechos; la participación de todos los ciudadanos en las cosas que les atañen; la justicia, la equidad: son los grandes valores que la Iglesia sustenta y que se muestran como básicos para una convivencia ordenada”. Ver: Sandoval, Guillermo; Sepúlveda, Hernán; Bonifaz, Rodolfo. El Cardenal de los trabajadores, Homilías del 1 de mayo 1970-1983. Parte III 1979-1983. El deber de la iglesia. La iglesia nunca se olvida de su cuna (1 mayo 1979). Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado. Chile. Abril. Año 2000. Pág. 106).

*para desarmar la violencia y el odio, sino que al mismo tiempo para construir la justicia y el amor” (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 65).*

Desde el Evangelio, la “teoría” se historiza con la Doctrina Social de la Iglesia, que, expresa,

*“...es la expresión del Evangelio –ha dicho el Papa Juan– aplicada a la vida económica y social, es por lo tanto obligatoria para todos los cristianos y nadie puede decirse cristiano, si no observa estas normas. Creemos que una de las causas de disturbios, de violencia, de tensiones en nuestra vida social y política, es precisamente el no oír la voz de la Iglesia en un campo de tanta trascendencia para la vida del hombre, para su familia y para sus relaciones sociales” (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 120).*

Por ello es que insiste en que se realice un “trabajo inteligente” y no sólo apasionado. Expresa para el 1° de mayo del año 1982:

*“Los invitamos hoy, en este día del trabajador, a realizar un esfuerzo de reflexión: los problemas que afectan al pueblo y a los trabajadores en particular no provienen de un destino fatal ni de la voluntad de Dios. Tratándose del trabajo y de la convivencia social, es necesario buscar la raíz de los problemas y la forma cómo los hombres organizamos las relaciones de trabajo y el conjunto de vida de la nación. Todos, pues, los componentes de esta sociedad: todos los dirigentes de ella, estamos llamados a analizar desapasionadamente las fuentes de la crisis que nos aflige: y todos, generosamente, estamos llamados a trabajar inteligentemente por superarla” (Sandoval, Sepúlveda, & Bonifaz, 2000, pág. 141).*

## La IS en el Cardenal Silva Henríquez

El presente análisis recogió las categorías de IS elaboradas desde bibliografía especializada. En cuanto a lo expuesto en el acápite anterior es que se configura una visión estructurada desde el CRSH en torno a lo que se entiende por IS, desde una mirada del evangelio, y la defensa de la dignidad humana, los derechos humanos, entre otros valores sociales, que le son propios al CRSH y su actuar frente al otro. Ocho categorías que nos permitieron operar comparativamente. Fueron las que se proyectaron en los discursos del Cardenal de las décadas del sesenta y setenta. Las categorías que se mencionan fueron las siguientes:

- La IS atiende necesidades humanas
- La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos
- La IS lucha por superar las desigualdades
- La IS actúa para cambiar una situación social precaria
- La IS se sustenta en una determinada interpretación social
- La IS realiza una multiplicidad de acciones
- La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico
- La IS reúne lo teórico y lo práctico

No se logra establecer una similitud plena, lógicamente, pues los discursos del Cardenal no son técnicos, no se sustentan en una raíz teórica propia de la IS, sino los de un pastor que percibe elementos sociales en desarrollo, sobre los que se refiere, principalmente preocupado por sus efectos en sus feligreses y en el país en general. Por ello, el lenguaje es distinto y se establecen sólo similitudes enunciativas que permiten precisar percepciones similares en que, para el Cardenal, la IS atiende necesidades humanas situándose en un flujo constante de cambios en los sujetos para superar las desigualdades, actuando para cambiar una situación social precaria, realizando una

multiplicidad de acciones y actuando e interactuando en un contexto y territorio específico, la patria, la sociedad, en aspectos específicos que plantean los problemas que desamparan al ser humano.

Lo anterior, se sostiene en una determinada interpretación social que se sustenta en el Evangelio y se historiza con la Doctrina Social de la Iglesia, enfrentando los problemas y contextos específicos racionalmente, con teoría y prácticas. La inspiración factual es atender al desamparado, al pobre pues, afirma el Cardenal,

*“Nos van a juzgar; somos, ya, juzgados, por el servicio a la persona del pobre, del enfermo, del peregrino, incluso del encarcelado. Nuestro amor y fidelidad a Dios se prueban, en primer lugar, en nuestro amor y fidelidad hacia el hombre que nos necesita”* (Ortega, 1982, pág. 75).

También sostiene que *“Los Pastores, en estrecha convivencia con los pobres y desamparados, no pueden desentenderse de sus angustias”* (Ortega, 1982, pág. 309).

Particularmente, es la solidaridad la que reúne teoría y práctica en la IS porque, afirma en Cardenal,

*“...construir la Civilización del Amor significa también un que solidariamente sirvan, en especial, a los más pobres y sufrientes. “Sin egoísmo individual, sin egoísmo colectivo, porque la mezquindad de los individuos y la mezquindad de los estados son las causas de nuestro subdesarrollo y de nuestras grandes miserias”* (Ortega, 1982, pág. 42).

Para el Cardenal, es trascendental continuar esta línea discursiva, en donde la solidaridad como pilar de lo social sea fundamental en la construcción de vida desde el evangelio, y el involucramiento de los distintos actores por el bien común, y es posible citar lo siguiente,

*“La Iglesia ha nacido para continuar la misión de Cristo y esta misión se resume en esta palabra: DAR. La Iglesia debe dar la Verdad y el Amor. Y éstas no son sólo buenas palabras. Su verdad y su amor son la generosidad, la solidaridad, la unión*

*entre los hombres. Esto significa que los bienes de la Iglesia son los bienes de todos los hombres, especialmente” (Ortega, 1982, pág. 79).*

Precisando históricamente, expresará, centrado en la economía:

*“Hoy se habla mucho del derecho de propiedad como necesario e inherente al desarrollo de la persona humana y de la justicia social, como imprescindible para el progreso y la paz de los pueblos. Tendríamos que citar todos y cada uno de los libros santos del Antiguo Testamento y escribir un verdadero tratado sobre la materia, si quisiéramos exponer su humana y admirable legislación y doctrina relacionada con tal tema. Allí se defienden los derechos de los pobres, la justicia de los contratos, la ecuanimidad de los precios y medidas, el derecho familiar a la tierra y sus frutos; se condenan la avaricia y el egoísmo; se aseguran al pobre urgido por deudas el perdón de ellas y la recuperación de lo que por miseria debió vender; se condenan el latifundio y la prepotencia” (Ortega, 1982, pág. 51).*

Dado lo expuesto en este apartado a modo de síntesis se entiende la IS desde el CRSH como una construcción que se da en virtud de los valores sociales y cristianos que involucran a su figura, por lo tanto, aquellos elementos que fundan su constitución de IS son los siguientes, en primer término el evangelio dota al CRSH de una mirada histórica del rol social como pastor de la Iglesia, y determina aquellas estructuras valóricas sobre las que como cristiano se debe avanzar para la consecución del bien común, en un segundo término y relacionado con el aspecto anterior se encuentra la construcción no teórica por parte del CRSH de la IS, esto debido a la visión particular del mundo desde su rol evangelista, lo que brinda a su mirada social de un sentido de vida que es propio de su condición, lo que explicita sin caer en necesarios tecnicismos teóricos la funcionalidad y el accionar propio de la IS desde la posición no teórica. Finalmente dos elementos que se constituyen como esenciales para la IS del CRSH son el amor y la solidaridad que actúan como pilares que propician la acción en sí misma, que dictan el modo por el cual se debe reaccionar ante las distintas necesidades humanas y situaciones de precariedad social, configuran ambos una posición valórica del ser.

## Capítulo IV. La IS de la Revista *Perspectivas*

### 1 – *Revista Perspectivas* de la ETS de la UCSH

La *Revista Perspectivas* es el medio mediante el cual la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez da cabida a la difusión de diferentes documentos y artículos académicos, brindando un espacio para la discusión teórica de diferentes temáticas que se relacionan con la IS y el trabajo asociado a la realización práctica de los trabajadores sociales, comprendiendo que existe un vínculo permanente del quehacer social con los procesos mismos de intervención social. Se posibilita la exposición de conclusiones de investigaciones, las cuales también relacionan la arista de la intervención. Esta revista cuenta al día de hoy con un número total de 25 volúmenes. A contar del volumen número 8 pasa de la universidad Blas Cañas a la universidad Católica Silva Henríquez, propio del cambio institucional de la entidad educativa.

La revista *Perspectivas* de la ETS de la Universidad Católica Silva Henríquez, ha buscado a lo largo de toda su duración ser un medio que permita abordar la concepción en torno a la IS, el desarrollo de investigaciones de las ciencias sociales, posibilitando a diferentes autores tener una puerta de entrada a la publicación académica. La tendencia de la revista ha girado en torno a la intervención social, la construcción del concepto, y la difusión académica. En un primer período, de manera más abierta a publicaciones que tuviesen una terminología tan acabada; en una segunda etapa, la revista entra en un proceso más profesional y de indexación, por lo que se busca aumentar los estándares de calidad de los artículos, centrándose en una dinámica de resultados de investigación, más que en reflexiones y ensayos de opinión acerca de intervención social<sup>16</sup>. Primero, lo que se analizará es la forma en que la revista *Perspectivas* refiere la figura del Cardenal Silva Henríquez. Luego, utilizando el concepto de IS del capítulo anterior, establecer las

---

<sup>16</sup> Entrevista a académicas ETS.

coincidencias con lo afirmado sobre el Cardenal en la revista *Perspectivas* y con el concepto de IS que desde la revista *Perspectivas* se elabore.

### 1.1 La dirección de la revista *Perspectivas* y sus artículos.

La revista *Perspectivas* tiene un periodo extenso dentro del área académica de la ETS de la UCSH. Nace en el año 1995 y se ha mantenido de manera ininterrumpida hasta la actualidad. La dirección de la revista ha estado a cargo de diferentes docentes. Gerardo Barros el año 1995; Hilda Chiang, entre los años 1996 y 1998; Daniela Sánchez, los años 1998 a 2010, y Ruth Lizana, desde el año 2011 al 2014. Un número importante de sus artículos han buscado desarrollar el concepto de IS y se han abierto a otras disciplinas o temáticas que son afines, para potenciar el nivel académico de la revista. El número total de artículos publicados es de 205, que recogen resultados de investigaciones, artículos, opiniones, entrevistas y exposiciones para discusión. Respecto de la vinculación de la revista con el pensamiento y obra del Cardenal Silva Henríquez, es posible percibirla en un número reducido de publicaciones, destacándose el número 9, dedicado en exclusividad a su persona, 4 artículos.

## 2 - La IS de la *Revista Perspectivas* (excluye el n° 9)

La IS es un proceso que busca generar cambios a las estructuras de los sujetos en función a necesidades identificadas por el quehacer profesional. Se tiende a comprender que esta actividad de intervención se encuentra íntimamente ligada a la profesión del trabajo social. En este sentido una primera aproximación al concepto desde la *Revista Perspectiva* situada la definición desde dicha profesión, entregando una primera visión respecto de cómo se entiende la IS

## 2.1 – Más allá de la racionalidad técnica

El rol académico de la UCSH en la formación de profesionales de Trabajo Social tiene relación con el actuar dentro de los marcos de la intervención social, la cual, como se ha mencionado con anterioridad, busca favorecer procesos de cambios en los sujetos según sus necesidades sociales, pero más allá de una mera fórmula. Esto queda puesto de manifiesto en el artículo “Licenciatura en trabajo social UCBC: fundamentos de una propuesta”, de abril de 1995. Expresan sus autores:

*“En el caso particular del trabajo social como profesión encargada de definir y ejecutar un tipo de praxis de intervención social, el gran peligro que debe sortear todo programa universitario que intenta, no solo reproducir, sino también apoyar la producción de conocimiento, es el quehacer capturado dentro de los límites de un tipo de lógica en su accionar a la cual el pensador alemán Max Weber llamo “racionalidad técnica”. Esta, desde una apelación falsa a la eficiencia total y a la objetividad, penetra el quehacer académico con un tipo de valores alejados de cualquier forma de humanismo, donde la persona pasa a ser un sujeto funcional a los valores que esta racionalidad genera. La racionalidad técnica tiende a autolegitimarse, arrastrando en esta dinámica a la institución universitaria, en base a la introducción de valores ajenos a cualquier otra forma de apelación meta social”* (Alvarado, Barros, Chiang, Díaz, & Godoy, 1995, pág. 50).

Todo proceso de enseñanza-aprendizaje trae consigo una carga social arraigada en el sentir de quienes llevan a cabo dicho proceso, donde se asume una manera de encarar las disyuntivas sociales y es esta forma de posicionarse frente a las problemáticas sociales las que se les entregan a los futuros profesionales de la intervención social.

Comprender por lo tanto el fenómeno de la intervención social implica asumirlo como una problemática social, que conlleva ciertos quehaceres que permitan al profesional de las ciencias sociales, que en primera instancia se asume es un trabajador social, buscar

los espacios adecuados para alcanzar las soluciones adecuadas, permitiendo las mejoras sustanciales a la vida de los sujetos.

## 2.2 – Relaciones entre fenómenos sociales

Resulta entonces fundamental situarse en el contexto del problema. La cita que se expone a continuación deja de manifiesto que es primordial cuestionar todo lo que involucra a la problemática social que se busca intervenir, desarrollando relaciones entre las distintas aristas que forman parte de la situación. Se afirma en el artículo Trabajo Social e investigación social, de Grassi (1995), que

*“Problematizar el problema que viene dado al trabajo social (para constituirlo en el objeto de la práctica profesional), quiere decir formularse preguntas, buscar las múltiples definiciones y reconocer los sujetos de éstas y los argumentos que sostienen (explícitos o implícitos), buscar relaciones entre fenómenos, etc. A partir de ellos, un acontecimiento o conjunto de acontecimientos deviene “problema” que demanda algún tipo de intervención (o solución). Esto implica redefinirlo”* (Grassi, 1995, pág. 42).

Sumirse en el entramado complejo de la IS implica, como indica el último apartado de la cita anterior, lleva a redefinir el problema de intervención, lo que conlleva a pensar el mecanismo más adecuado y propicio para efectuar como tal la intervención social, que sea acorde a los componentes socio-culturales del espacio donde se radica la acción profesional y pueda en gran medida involucrar a los sujetos que serán agentes de intervención social.

### 2.3 – Actuar en un contexto específico

Como se ha dicho con anterioridad, la *Revista Perspectivas* en sus primeras aproximaciones conceptuales al concepto de IS lo posiciona en la esfera principal del Trabajo Social, en cuanto disciplina encargada de llevar a cabo la practica misma de la acción social, donde el énfasis debe posicionarse en responder a problemas sociales que afectan a los sujetos en su cotidianeidad y que por consiguiente implican un desmedro en su calidad de vida. Se afirma en el artículo Licenciatura en trabajo social UCBC, de Alvarado, Barros, Chiang, Díaz y Godoy, (1995), que

*“El eje de preocupación del trabajo social es la intervención social, entendiendo ésta como los procesos de acción surgidos desde determinado lugar social -en este caso desde un segmento profesional/vocacional calificado para el ejercicio de prácticas sociales- que se orientan a otro lugar social, reflejo de la vivencia de problemas sociales y de condiciones de vida deterioradas”* (Alvarado, Barros, Chiang, Díaz, & Godoy, 1995, pág. 52).

Es importante en esta primera dinámica de aproximación al concepto de IS desarrollado desde la *Revista Perspectivas*, comprender que la acción social en cuanto homónimo de la intervención social tiene un objeto de intervención el cual por su implicancia social tiene dificultades arraigadas en su esencia. *“La acción en el trabajo social se orienta hacia un otro difícil de nombrar: no es exactamente ni un paciente ni un cliente, ni un usuario, ni un beneficiario”* (Zúñiga R. , 1996, pág. 17). Quien recibe la intervención, ósea el objeto o sujeto de intervención es una persona con carencias sociales inidentificables y que por lo tanto requiere de un actuar profesional, en donde la denominación de este sujeto como tal tiene un juego de rol que estará determinado por el contexto específico al cual se circunscriba la acción de intervención social.

La IS en cuanto proceso y tal como se ha mencionado en varias oportunidades no es de carácter simplista. Implica por tanto una red concatenada de varios elementos, lo que puede traer consigo dinámicas de acción social que pueden complejizar el actuar de

quien procede a intervenir. Mucha de esta complejidad está dada por el contexto en el cual se interviene, puesto que, resulta posible encontrar diferentes focos de la intervención, con implicancias metodológicas distintas, las cuales en cuanto a sus perspectivas se refieren provienen de distintos marcos teóricos de la IS, que pueden estar separadas o actuar en conjunto, tal como lo expone Sánchez Stürmer (2004): *“La concepción de intervención social actual es incierta, producto de las transformaciones en curso, tiene dos caras: la primera, una cara comunitaria y organizacional y, la otra, la del individuo o la del caso”* (Sánchez Stürmer, 2004).

Existirá por tanto una apuesta por aquellos rasgos generales que responden al conjunto social, a la comunidad, a características que son dadas por una vida común en un espacio socio-cultural determinado, que puede ser el barrio, la comuna o la ciudad. Sin embargo también es factible visibilizar lo particular aquello que da cabida a la realidad individual de cada sujeto, donde se torna relevante la historia de vida personal y que adquiere trascendencia según el medio bajo el cual se procede a intervenir. Cada sujeto tiene sus particularidades y por lo tanto diferencias trascendentes, lo que trae consigo la necesidad de parte del profesional de validar cada necesidad del sujeto, para dar forma a la noción de colectividad, donde exista la necesidad de ser relevante porque existo para el otro, y que por lo tanto al vivir en comunidad necesito de otro para trascender. Como todo proceso de cambio las intervenciones sociales pueden conllevar modificaciones a los patrones identitarios de los sujetos, *“desde las intervenciones sociales es posible invisibilizar los elementos identitarios”* (Santana López & Sanhueza Díaz, 2008, pág. 90).

#### 2.4 – Espectro multidisciplinar

La construcción respecto de un saber de intervención social implica asumir los cambios sociales del paso del tiempo. En este sentido, el actuar disciplinar respecto de la acción social se ha visto ampliado en el espectro general de las ciencias sociales, puesto que,

una visión sistémica adhiere a la lógica de que muchas profesiones asumen un rol de interventor aunque no sea puesto de manifiesto en una primera instancia. Por lo tanto es factible pensar como un debate trascendente para la definición conceptual de la intervención social el espectro multidisciplinar. Se afirma en el artículo notas sobre intervención social, universidad y sacrificio, de Alvarado y Samaniego, (1996), que

*“La complejidad que muestran las disciplinas ligadas a la intervención social se ha visto acentuada por la explosión, especialmente a nivel del sistema universitario privado, de carreras de las ciencias sociales, las cuales están en búsqueda de un horizonte conceptual que sitúe a estos profesionales del siglo XXI en el contexto de un país en el cual las necesidades básicas de parte importante de la población no están satisfechas”* (Alvarado Borgoño & Samaniego Sastre, 1996, pág. 66).

## 2.5 – Límite moral

Hoy día resulta muy importante comprender que la intervención social debe estar marcada por espacios donde la acción puede ejercerse y donde resulta dificultoso efectuarla, dado que se debe asumir que todo proceso de intervención implica adentrarse en el contexto de los sujetos y por lo tanto modificar ciertos elementos que son parte de su diario vivir. En este sentido, *“marcar el límite moral de la acción técnica en el ámbito de la intervención social, es función del pensamiento”* (Alvarado Borgoño & Samaniego Sastre, 1996, pág. 75). Cuando se habla de marcar el límite moral, lo que se busca comprender dentro de esta conceptualización de IS es que el profesional a cargo asume su rol con conciencia de su rol en lo social, que no se actúa de manera absoluta sin dar relevancia a lo que los sujetos y su entorno puedan aportar. *“El ámbito de la intervención social, por cierto, se extiende y cruza diversas disciplinas y saberes”* (Matus, 2000, pág. 17).

Continuando en la línea de la relevancia contextual al momento de efectuar la IS, es de vital importancia asumirse como actor profesional de intervención dado que *“tal vez lo*

*que caracterice y especifique el quehacer del trabajo social sea esta doble tarea transformadora: transformar mundo y transformar sujetos transformando al hacerlos transformadores de su propio mundo” (Torres Carrillo, 1997, pág. 83).*

## 2.6 – Adaptación a un espacio social

El campo de acción de las ciencias sociales -superando al elemento trabajador social- implica comprender que un proceso de intervención conlleva transformar y transformarse en función de un objetivo de determinado, que tiene como sustento el mejorar aquellas deficiencias de habilidad de las personas involucradas. Sin embargo, y tomando lo que menciona Torres Carrillo en su artículo “La sistematización desde la perspectiva interpretativa”, “*en la acción social, no hay ni un orden natural ni un modo "objetivo" de representarla*” (Torres Carrillo, 1997, pág. 76). Con esto lo que se busca esclarecer es que la intervención social implica seguir ciertas estructuras pero que no poseen una rigidez tacita, sino que por el contrario responden a una capacidad de adaptación según sea la necesidad contextual propia del acto mismo de intervenir según sean las determinantes visualizadas en el discernir de la acción interventiva.

Toda intervención social surge a raíz de una dificultad social, de una dinámica compleja que es identificada por quienes desarrollan la labor, y representa la posibilidad concreta de adentrarse en un espacio social, de inmiscuirse en una localidad que según sea su contexto se encuentre en una situación de abandono social. Una problemática social es una oportunidad de intervención, es una oportunidad construida desde lo profesional, es decir, una ocasión de entrar en la comunidad para hacer algo que permita de alguna manera cambiar el curso de los acontecimientos para mejorar la situación inicial, propiciar una interacción concreta y en profundidad con los distintos sujetos participantes.

Cuando se hace mención a la palabra oportunidad dentro del párrafo citado con anterioridad se habla del descubrir en el repensar la intervención, aquellas estructuras que necesitan modificar.

## 2.7 – Construir la IS

En la línea de pensar el acto de intervención social, se encuentra la visión del profesional de hacerse cargo de las necesidades, desde un sentido que permita involucrarse en las problemáticas de la sociedad. Se afirma en el artículo La sistematización desde la perspectiva interpretativa, de Mendoza, Salazar y Velásquez, (1998), que, “*Construir el problema a intervenir, implica transformar una situación específica de la practica en un problema a resolver. Esto significa que el profesional a partir de un proceso colectivo, requiere darle sentido a la situación que se le presenta*” (Mendoza, Salazar, & Velásquez, 1998, pág. 34).

La construcción del problema, como se explicita en la cita anterior, favorece la comprensión de la situación problemática, permite internarse dentro de la disyuntiva social, darle forma al colectivo social y las implicancias que tiene para el proceso de intervención articular el problema. La IS debe ser situada respondiendo a un conocimiento acabado del espacio frente al cual se desarrollará la misma, donde se debe conocer y valorar la expresión cultural de los sujetos que se enmarcan dentro del proceso. Matus expresa que “*Para intervenir, es preciso comprender por qué y sobre qué se actúa. Esta comprensión se inserta al interior de un entramado ético, por tanto, es siempre histórica*” (Matus, 2000, pág. 18). La historia de los sujetos es un elemento importante dentro de la intervención social, ya que es esta historia la que configura la necesidad social, es la construcción histórica de la necesidad la que permita visualizar aquel o aquellos elementos que son factibles de intervenir siendo por lo tanto la intervención validada por el conjunto social. Álvarez afirma que “*De esta manera, intervención, modificación de situaciones problemáticas, implicación de actores diversos, aparecen como elementos claves que otorgan una cierta especificidad al trabajo profesional*” (Álvarez A. M., 2001, pág. 44). La posición del profesional o los profesionales a cargo del proceso de IS, deben tener la capacidad objetiva de visualizar aquellos elementos que permitirán focalizar el proceso interventivo de manera adecuada, logrando identificar tal como lo menciona la cita anterior aquellos espacios que serán

puntos de modificación de las situaciones problemáticas, ya que es en esos puntos de ruptura social donde se concentra la necesidad de la acción profesional.

## 2.8 – Vulnerabilidad social

No se debe olvidar que la intervención social es una conjunción de variados elementos que tienen un fuerte simbolismo al interior de la sociedad, los que en su conjunto permiten desarrollar un proceso adecuado de acción social. Se afirma en el artículo La desigualdad social: desarrollos y desafíos del trabajo social desde la reconceptualización en América latina, de Alayón y Molina, (2006), que, “*La intervención profesional está constituida por determinantes institucionales, sociales, legales, económicos, culturales y por los valores y las concepciones que él o la profesional tenga en relación con el objeto y los sujetos de la intervención*” (Alayón & Molina, 2006, pág. 59).

La IS es parte del entramado social; no se excluye de la cotidianeidad de la vida las personas involucradas, y es en función de ello que se deben buscar los mecanismos y elementos fundamentales para ejecutarla. La relación profesional con los sujetos de intervención debe ser en su conjunto, esto quiere decir asimilar cual es la realidad global de quienes habitan el determinado espacio de intervención, ya sea este el hogar, un barrio, una comuna, etc.

La IS tiene su esencia, su razón de ser en aquellos espacios donde es posible identificar de manera objetiva necesidades sociales, donde exista sujetos en condiciones de vulnerabilidad y que por lo tanto requieren de una acción profesional que les permita en cierta medida reestructurar su situación buscando alcanzar mejoras en su calidad de vida.

## 2.9 – Hacia la autonomía de los sujetos sociales

El espacio desde donde se efectúan las intervenciones sociales también adquiere relevancia, dado que muchas veces tiende a delinear los objetivos mismos del proceso de intervención, y por lo tanto delimita el accionar mismo de la IS al no utilizar el concepto teórico del equipo profesional frente a las necesidades de los sujetos, quienes pueden enfrentar sus necesidades sociales desde una autonomía del sujeto. En este sentido se puede leer el párrafo siguiente que refleja lo planteado en este punto:

*“La mayoría de nuestras intervenciones profesionales se desarrollan en municipalidades, empresas, organizaciones sociales, consultorios, etc., además de la gestión de recursos materiales, buscan constituir a las personas, grupos y/o comunidades en actores responsables de su existencia y constructores de su propia historia.*

*Nosotros diagnosticamos, planificamos, evaluamos y sistematizamos en función de estimular y desarrollar capacidades para la participación y organización social. En definitiva, nuestro horizonte es la autonomía y autogestión individual y comunitaria”* (Aguayo, 1997, pág. 8).

La labor del interventor social es compleja, asumiendo que debe diseñar un entramado amplio para poder por un lado desarrollar de buena manera la IS, pero por otro debe cumplir con aquellos requerimientos que le son expuestos por el marco institucional que regula en gran medida a la acción social. Avanzar en pos de la autonomía y autogestión de los sujetos tiene relación con la intervención que se da en muchos casos en el contexto actual, donde los periodos de intervención no son los mismos que implican poner término a las necesidades sociales. Por esto es que se debe velar por la posibilidad que los sujetos de intervención puedan ser capaces de actuar por si mismos frente a las problemáticas que surjan en su cotidianeidad, puedan tener un marco de herramientas que les favorezcan en su quehacer diario como conjunto social involucrado en la superación de sus problemas.

## 2.10 – Eliminar la desigualdad social

Se ha dicho de manera reiterada que la IS busca como objetivo poder mejorar en ciertas circunstancias la calidad de vida los sujetos propicios de intervenir, en un contexto determinado y con elementos sociales identificables por parte del profesional. Sin embargo, y a la luz de lo dicho, algo que enmarca al proceso de IS es su lucha contra la desigualdad, en un espectro social como el contemporáneo donde la desigualdad atenta contra las posibilidades de los sujetos de desarrollarse de manera, es que la acción social debe configurarse en pos de buscar los mecanismos que sean factibles de combatirla, no solo como un imperativo profesional del quehacer, sino que también como un requerimiento de índole ético, ya que no se puede actuar frente a las necesidades sociales de los sujetos sin mediar la desigualdad como foco eje de estas mismas necesidades. Continuando en esta línea, Lizana Ibaceta (2007) plantea la necesidad de situar la desigualdad como una temática que ponga en jaque el proceso de intervención, que puede visualizarse como el desafío que implica desarrollar una práctica interventiva con sujetos en condiciones de vulnerabilidad. Sostiene:

*“Al reconocer la desigualdad como un desafío que interpela la intervención del trabajador social surge, desde la ética, el desafío de resituar el valor de la justicia social en las circunstancias actuales, ésta se constituirá en una intencionalidad convocante de la actuación profesional en medio de las incertidumbres y riesgos de la vida cotidiana; en tanto valor ético y político que abre nuevas posibilidades para recrear el oficio profesional”* (Lizana Ibaceta, 2007, pág. 156).

Es entonces vital tener conciencia que la intervención social implica desafiarse como agente profesional de cambio, que no solo se encuentra en función de cumplir objetivos institucionales que demandan un hacer algo, sino que también visualizar los límites éticos de cada uno en su actuar profesional para poder apuntar hacia la búsqueda de mayores espacios de inclusión y validación de los sujetos que serán parte de estos espacios de intervención. Continuando lo misma línea, desafiarse es una acción que

obliga la IS contemporánea. Los trabajos actuales con sujetos en situación vulnerable o con necesidades marcadas deben ir hacia la construcción de mejoras sustanciales de su calidad de vida, integrando al sujeto como un todo al sistema social. Cuando se habla de desigualdad es un elemento que se empareja con la exclusión, y que por lo tanto implica que el sujeto de intervención se encontrará fuera del entramado social, fuera de las posibilidades ser parte de un algo cultural, sin una historia de vida social clara, por lo tanto sin ethos trascendentes que le brinden una validación frente al otro.

### 2.11 – Transformar la sociedad en su conjunto

Molina (2012) continúa la misma línea de Lizana (2007), en el sentido estricto de los desafíos éticos y profesionales que adquiere la IS en espacios contemporáneos, donde se debe apuntar no solo al sujeto u objeto de intervención sino que a la sociedad en su conjunto, y en este sentido expone:

*“Uno de los principales desafíos éticos y políticos para la intervención social, es decir, la necesidad de contribuir a generar mayores grados de igualdad/equidad social que posibilite el desarrollo de todos sus miembros/ciudadanos. De este modo, el lugar de las estrategias de intervención social contemporánea, particularmente desde Trabajo Social, se define a partir de una doble demanda. Por una parte, promover mayores niveles de integración/inclusión social (dimensión sistémica) y desde otro ámbito, potenciar la integración social desde la base social, desde la acción social de los actores en sus espacios cotidianos y particularmente desde los territorios locales en los cuales es posible promover los espacios de sociabilidad como son las redes de apoyo mutuo y de reciprocidad social. Es decir, se trata de potenciar las relaciones comunitarias como mecanismo de restauración de la confianza social en Chile. Evidentemente, ello debe ir acompañado con mejorar aspectos claves de la calidad de vida de los chilenos en los siguientes aspectos: a)*

*mejorar sustantivamente la retribución al trabajo asalariado, b) elevar las condiciones laborales, c) proveer servicios educativos y de salud de calidad; entre otros aspectos relevantes para el desarrollo humano. La articulación de los procesos de integración social sistémica (desde arriba) y la integración social desde la base social puede constituirse en el horizonte de sentido ético y político de la intervención social contemporánea”.* (Molina Chávez, 2012, págs. 51-52)

La cita anterior es clarificadora respecto del rol que debe y puede cumplir la IS para desarrollar procesos transformadores en todos los niveles de la sociedad, esto en función de la capacidad articuladora de la IS, y la posibilidad de integrar a todos los sujetos bajo la construcción lógica del bien común y la resolución de la desigualdad social.

#### 2.12- Desde arriba y desde abajo

Molina (2012) deja en claro que las transformaciones sociales propias de procesos interventivos no solo se hacen desde las capas sociales bajas, ya sean estos sujetos u objetos de las misma, sino que también tienen un carácter institucional y político y, por lo tanto, se debe apuntar al trabajo desde arriba que implique en caso de ser necesario repensar los procesos, los mecanismos y las formas de intervención social, para que sean acordes a las demandas de los actores sociales en el presente. También apunta a la construcción desde abajo, donde la comunidad asume un rol preponderante para la superación de sus necesidades sociales, pudiendo esto conllevar a una interrelación mejorada con la institucionalidad, esto quiere decir mejorar las condiciones entre ambas capas sociales, trabajando con el contexto en su conjunto. Expresa este autor:

*“La intervención social debe contribuir a promover una integración social por abajo, es decir, desde la acción social de los actores y la promoción de los vínculos comunitarios entre ellos, la configuración de redes de apoyo y sobre todo el empoderamiento político y social de las comunidades y su movilización en pos del desarrollo humano en sus propios territorios”* (Molina Chávez, 2012, pág. 55).

Proceder a empoderar a los actores sociales es un elemento que a la larga favorece el proceso de IS, esto dado por la posibilidad que los sujetos asuman su rol propiamente tal en la superación de sus condiciones de desigualdad, es decir sean capaces de tener ciertos niveles de autonomía. Los sujetos al desarrollar este tipo de características con el proceso de intervención llevado a cabo no solo asumen cuáles son sus carencias asumiéndolas como un derecho a resolver, sino que también se posicionan en función de los deberes que deben cumplir para avanzar en la línea de la superación.

Las intervenciones sociales pueden determinar ciertos espacios para la configuración de aristas de poder social, esto es por parte de quien procede a realizar la intervención como de los sujetos que la reciben al asumir que pueden ser actores claves en la modificación de las estructuras que limitan sus condiciones de vida.

### 2.13 – Relaciones de poder

La configuración de relaciones de poder no debe ser visto como algo que tiene implicancias negativas para los procesos de intervención social, ya que es algo que tiene su arraigo de manera intrínseca, dado que, todo profesional que se ve involucrado con sujetos en situación de vulnerabilidad asume un rol de liderazgo que es entregado por los sujetos de intervención, al ver en este actor profesional de intervención la opción concreta de ciertas mejoras. Por el lado de los beneficiarios de la intervención tampoco es una arista negativa la formulación de espacios de poder, ya que favorece el empoderamiento del grupo social, siempre que quien/es adquieran el rol de líder del conjunto social. Respeto de las relaciones de poder al interior de los procesos de intervención social Molina (2012) dice lo siguiente:

*“Las estrategias de intervención social son un tipo de relación social específica que implica un determinado posicionamiento/poder de los actores sociales concernidos en dicha relación. En la otra cara de la intervención, somos actores sociales/ciudadanos y en consecuencia, tenemos la capacidad de influir en otros*

*sujetos; por lo tanto, de ahí surge una demanda y un desafío para la intervención social que básicamente se relaciona con contribuir a la re-configuración de “lo social” sin exclusiones, sin fragmentación y promoviendo la autonomía de los sujetos” (Molina Chávez, 2012, págs. 55-56).*

#### 2.14 - Intervención Social

Dentro de la construcción del concepto de IS, que es lo que se ha buscado desarrollar a lo largo de todo el presente apartado, es importante identificar algunos campos de acción dentro de los cuales se mueven los profesionales del área de la acción social. En esta instancia, es posible determinar, siguiendo lo expuesto en la *Revista Perspectivas*, dos grandes áreas, aquella que habla de lo meramente comunitario y la que se relaciona con la intervención social familiar. Ambas involucran sistemas sociales que son trascendentes para todo conjunto de sujetos que cohabitan espacios determinados.

Respecto de la primera, la intervención social comunitaria tiene que comprenderse en su conjunto. Su nombre expresa con claridad que está enfocada hacia un segmento amplio de la población, que implica trabajar dentro de la comunidad y que por consiguiente aborda posturas desde lo que se puede inducir como la generalidad social. Álvarez (1999) pone de manifiesto esta concepción de intervención social comunitaria, las implicancias que tiene respecto de influir sobre la población, y el valor agregado propio de trabajar con el macro contexto. Se afirma en el artículo *Hacia una intersectorialidad eficaz en el tema infancia y el rol de los gobiernos locales.*, de Álvarez, (1999),

*“Siguiendo a Mayes, R., Lannoreaux, H. y Pannet-Raymond, J. la intervención comunitaria es un proceso iniciado por una persona(s) u organismo(s) activo(s) en el medio comunitario y que se dirige a aportar una solución colectiva a un problema social (colectivo), creando un recurso o promoviendo un cambio en una institución, en una decisión (gubernamental), en una visión (ideológica) o en una relación de poder. Desde esta perspectiva, el proceso de intervención comunitario*

*se dirigiría a un objetivo a través de la implementación de estrategias y tácticas que deberían respetar un funcionamiento colectivo, democrático y educativo, favoreciendo la autonomía y la solidaridad individual y colectiva de los sujetos involucrados” (Álvarez J. , 1999, pág. 36).*

Lo comunitario involucra a múltiples sujetos, cada uno con distintas realidades y subjetividades frente a los procesos de intervención, representando una realidad respecto a las necesidades que implica el acto de la acción social. El autor citado agrega:

*“La intervención comunitaria se concretiza, la mayoría de las veces, en un programa o en un proyecto más o menos participativo que involucra a diferentes sujetos activos de la comunidad. De esta manera, su intención es la de movilizar a las personas o a los grupos organizados o no organizados de la comunidad, con el fin de comprometerlos en el proceso, entre los cuales encontramos a los organismos comunitarios, los grupos políticos, sociales, religioso y varias organizaciones-instituciones activas en el medio social” (Álvarez J. , 1999, pág. 36).*

Por su forma de presentarse y de concebirse la intervención comunitaria tiene funciones ligadas a comprometer a los sujetos, a que estos sean capaces de hacer visibles y patentes sus necesidades, en donde por consiguiente como colectivo social, puedan manifestar sus inquietudes.

#### 2.15 - Intervención con Familias

Respecto a la intervención con familias, representa en cierta medida lo particular, el caso a caso que conlleva al tratar con cada miembro del subsistema familiar. Resulta importante comprender cada familia es un sistema, y que cada integrante es un subsistema, siendo esta la diferencia con la intervención comunitaria donde el sistema macro es la comunidad. La intervención social en familias por lo tanto se presenta frente a las problemáticas que estas pueden enfrentar debido a las tensiones propias de un

grupo familiar, que teniendo diferencias y límites establecidos estos tiendan a quebrarse.

Afirma Iturrieta:

*“En lo relativo a la intervención con familias, proponemos considerar que, desde la perspectiva de las familias como sistemas, específicamente en lo referido a la teoría de los sistemas familiares, los conflictos se producirían por la presencia de límites rígidos o difusos en o entre los subsistemas familiares; o por un desequilibrio entre el feedback negativo y positivo”* (Iturrieta Olivares, 2004, pág. 56).

La familia lógicamente a pesar de que se considere un sistema por sí mismo, no puede considerarse aislada de su contexto social, pues este también influye en las problemáticas y necesidades sociales que pueda enfrentar el grupo familiar, en donde aparezcan puntos de ruptura en las estructuras de la familia, visualizadas en conflictos externos que repercuten en el diario vivir. Para Santana,

*“En un intento de construir una noción de intervención social de índole familiar que nos interprete, la denominamos como aquella acción social –contextualizada en toda su complejidad– que se centra directa o indirectamente en las relaciones familiares y en las relaciones que se generan entre las familias y sus entornos o ambientes, aspirando permanentemente alcanzar –desde sí misma– transformaciones a favor de su desarrollo y bienestar, en un sentido amplio”* (Santana López & Sanhueza Díaz, 2008, pág. 92).

La temática de la IS será siempre compleja, donde el debate será y debe ser en profundidad, puesto que involucra a sujetos que en la mayoría de los casos por no decir en la totalidad, se encuentran en estados de fuerte desigualdad y desprotección social, viendo en los procesos de intervención una posibilidad patente de poder mejorar sus condiciones de vida, y validación frente a los otros. Parea Sánchez, *“El tema de la intervención es un tópico central y muy sensible en el habla, que genera tensiones entre la diversidad de opciones y de enfoques de intervención que coexisten”* (Sánchez Stürmer, 2004, pág. 28). En función de los aspectos mencionados, derivados de los diversos artículos de la *Revista Perspectivas*, los cuales al ser revisados en su totalidad y

*poder distinguir en algunos de ellos elementos centrales y fundantes del proceso de IS para la correcta elaboración del capítulo aquí desarrollado, es que la IS será aquí trabajada en los siguientes aspectos que considera: más allá de la racionalidad técnica, las relaciones entre fenómenos sociales, el actuar en un contexto específico, su espectro multidisciplinar, su límite moral, la adaptación a un espacio social, la construcción de la IS, las vulnerabilidades sociales que considera, tender a establecer la autonomía de los sujetos sociales, eliminar la desigualdad social, transformar la sociedad en su conjunto, tanto desde arriba como desde abajo, las relaciones de poder implícitas, y su carácter tanto de intervención social y de intervención con familias*

### 3 - La IS del Cardenal en la revista *Perspectivas* n° 9

Sólo en forma indirecta se encuentra la presencia de la IS del Cardenal en la revista *Perspectivas*. Se encuentra solo un volumen (numero 9) que hace referencia directa al Cardenal Silva Henríquez, aunque con especificidad absoluta. Al contrario, en ninguno de los otros volúmenes aparece la figura del Cardenal expuesta en algún artículo. Salvat (2000) es claro en expresar una doble expresión de justicia que poseía el Cardenal donde todos debían tener las mismas posibilidades pero también debían tener la justicia social adecuada que posibilite dicha igualdad de posibilidades. Para Salvat,

*“La noción de justicia en el Cardenal, aparece como una combinación del ejercicio del derecho y del reconocimiento de derechos para todos sin condiciones, y al mismo tiempo, como ejercicio y expresión de apertura al otro desposeído, marginado, explotado: la viuda, los huérfanos, los pobres, los desvalidos, los que sufren. Ello, puesto como opción primordial o preferencial para la toma de decisiones y la jerarquización de las acciones de aquel cristiano que participa en política”* (Salvat, 2000, pág. 11).

Su centro es la preocupación de la justicia está puesta en todos los actores sociales que se encontrasen desposeídos, y el llamado era hacia todos aquellos sectores sociales con más privilegios y beneficios a interceder por quienes más lo necesitaban. La justicia debe tener una meta, una finalidad la cual debe estar enfocada en el bien superior de todos quienes viven en comunidad y fraternidad, responder a una doctrina básica de la igualdad social, como es el bien común. Afirma el autor mencionado:

*“En la noción de justicia del Cardenal se aúnan el momento objetivo y subjetivo del concepto, subordinados ambos a una concepción orgánica de sociedad, en la que ésta conformaría un solo cuerpo orientado a la realización paulatina del bien común”* (Salvat, 2000, pág. 11).

La sociedad debe entrelazarse en función del Bien Común. Alcanzar esto significa que los sujetos que conviven asumen como parte de su vida el respeto por su semejante y no

posicionarse desde un punto de vista de superioridad, ni de observar al otro con un tono peyorativo. La comunidad se construye y se constituye para el Cardenal dentro de un concepto contemporáneo y utilizado por el Papa Francisco (2015) en la casa común, que representa la homogeneidad de derechos para todas las personas, donde la justicia es equitativa para quienes la habitan. En este mismo sentido Salvat sostiene que, *“para el Cardenal las libertades no tienen un valor absoluto, sino que forman parte de un orden mayor y deben coordinarse con lo que manda el bien común”* (Salvat, 2000, pág. 14). Éste orden es también político pues, agrega el autor citado, *“En la posición del Cardenal hay una visión más integral de derechos humanos, en el sentido que los derechos sociales tienen el mismo estatuto de exigibilidad que los derechos políticos”* (Salvat, 2000, pág. 15).

En esta dirección sociopolítica Jiménez (2000) trata al Cardenal, expresando que:

*“En el lenguaje de hoy, podríamos decir que el Cardenal estimuló los sueños y aspiraciones colectivas, creyó en la asociatividad, validó por lo tanto las capacidades sociales de las personas y consolidó las relaciones de confianza y cooperación en diversos ámbitos”* (Jiménez, 2000, pág. 33).

El Cardenal Silva siempre puso de manifiesto que todas las personas debían buscar convivir en paz, la paz era aquel elemento que si se superponía por sobre cualquier otra ambición humana podrían alcanzarse objetivos como la igualdad, el respeto, la justicia y la equidad, todo como parte de una construcción social compleja. Para la autora, *“el Cardenal pensaba en nosotros como sujetos libres, como personas que poseíamos una ciudadanía en construcción”* (Jiménez, 2000, pág. 34). Es decir, se destaca su noción de libertad, con una proyección sociopolítica.

Si se piensa que esta revista se edita el año 2000, en un contexto posterior al aquí tratado, queda de manifiesto que el pensamiento del Cardenal no sólo respondió a su marco de tiempo dado que también es válido para enfrentar los problemas sociales que hoy en día afectan a la patria. Es importante comprender a partir de lo anterior que la vigencia de su

mensaje, su lenguaje, y que éste se percibe como una herramienta de comunicación y de intervención si proviene de una figura trascendente de la historia actual del país.

Hablar del Cardenal Silva Henríquez como un sujeto que se enfoca en los problemas de los sujetos, que no titubeó para decir lo que pensaba si eso iba en defensa de los derechos humanos. Desde la Revista Perspectivas se deja de manifiesto que el pensamiento del Cardenal respondió a su marco de tiempo, pero también es válido para las disyuntivas sociales que hoy en día afectan a la patria, y es importante comprender que el lenguaje como herramienta de comunicación y de intervención es fundamentalmente válido en un personaje trascendente de la historia actual del país, mas aun cuando se posiciona como un líder innato de miles de personas que ven en su figura la posibilidad de superar sus desmembradas vidas.

A modo de síntesis se expone a continuación aquellos conceptos que marcan la descripción sobre el CRSH desarrollado en la “Revista Perspectivas” de la ETS de la UCSH, en su volumen número 9, descrito en el presente acápite. Es importante esta visualización, para así dar un realce a la percepción que existe desde la academia, en torno a lo que representa la figura del CRSH para la constitución teórica en torno a la IS.

Autor	Concepto	Síntesis de Relevancia en torno a la IS del CRSH
(Salvat, 2000)	Justicia Social	Es lo que se debe posibilitar mediante el accionar, como deber del ser humano para con el desposeído.
	Ejercicio del Derecho	Posibilidad de todo ser humano de ser igualdad en dignidad.
	Reconocimiento del Derecho	Dignificación del ser humanos por el acto de serlo, respeto por el

		prójimo.
	Bien Común	Es propio de la vida en comunidad, y debe ser el reflejo de la búsqueda social.
	Libertades	Es propio de todos los seres humanos, es inmanente.
(Jiménez, 2000)	Sueños y aspiraciones colectivas	Es innato a la vida en comunidad, y a la posibilidad de una sana convivencia.
	Asociatividad	Es un derecho de la ciudadanía, como parte esencial de las libertades.
	Relaciones de confianza	Constructo que es parte de la esencia del ser humano, en función de la vida en comunidad con el prójimo.
	Cooperación	Es esencia, que nace del sentir social, se relacionada de manera directa con la visión de amor y paz social.
	Sujetos libres	Es propio del ser humano, derecho inalienable a todos.
	Ciudadanía en construcción	Es parte de los derechos políticos que el CRSH visualiza como esencia de la sociedad.

#### 4 – El concepto de IS de la *Revista Perspectivas* y las percepciones del Cardenal. Contrapunto.

Cuando se piensa en la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez son variadas las esferas en las cuales se puede situar: religiosa, social e inclusive política. Pero un elemento es claro y evidente, porque siempre en él existió una preocupación sobre las problemáticas del otro, sobre las tristezas del otro y sus necesidades. Éste fue el elemento central de su ideario social como pastor de la iglesia chilena, pero también como líder social de un país. Por ello, desde la perspectiva de la IS, es que surge una nueva configuración de lo que es el Cardenal Silva Henríquez, un hombre que sin poseer los conocimientos teóricos de un experto en la temática, logra posicionar elementos que son fundamentales en todo proceso de IS desde su figura, su retórica y espacios de acción social.

Cuando se piensa en un proceso que permita determinar la influencia e inspiración, lo que se busca es dilucidar qué elementos teóricos coinciden entre sí, lo que propicia la construcción de similitudes que afirmen para este punto en particular la existencia de una línea discursiva de parte del Cardenal Silva Henríquez en relación a lo que se desprende de la revista académica *Perspectivas*, que se desarrolla en la UCSH desde la ETS, cuyo énfasis es la IS y por lo tanto el punto central donde se buscará establecer puntos de encuentro. La construcción de la IS tiene relación con la capacidad de situarse en un plano donde se identifiquen problemáticas sociales que afectan de manera directa a los sujetos, los que a raíz de esta carga se encuentran en un estado precario de vida. En este punto se desarrolla un análisis comparativo de la revista *Perspectiva* de la Universidad Católica Silva Henríquez y la palabra del Cardenal desde sus discursos.

## 1 - La IS atiende necesidades humanas

Las necesidades humanas en la lógica de la IS involucra una cantidad de elementos importantes para los sujetos que se encuentran siendo parte del proceso en su conjunto, tanto los profesionales que se hacen cargo del mismo, como de quienes son en cierta medida los beneficiarios. Es esencial comprender el alcance que tiene para la IS las necesidades humanas, puesto que son la base para situar la acción, y comenzar a gestar o propiciar los espacios que conlleven al cambio social y la superación de determinadas estructuras que provocan conflicto en la población. La revista *Perspectivas* y la visión del Cardenal Silva Henríquez en torno a las necesidades humanas tienen elementos similares que es posible identificar.

Es evidente que ambas posiciones respecto de las necesidades en tanto idealización de IS representan posturas distintas por su foco de elaboración, dado que la revista *Perspectivas* es un elemento academicista que busca plasmar y dejar de manifiesto la posición en tanto institución. La necesidad humana es una oportunidad de intervención que implica asumirlas desde una perspectiva amplia, global y contextualizada. Algunos autores de la revista, como Molina (2012) y Alvares (1999), apuntan a las necesidades humanas como un requerimiento esencial del proceso de IS, como parte de un conjunto que implica ser un agente de intervención, de mediar con el otro, de brindarle trascendencia al otro. El Cardenal Raúl Silva Henríquez pone de manifiesto las necesidades humanas desde su mirada social, entendiendo que el ser humano es un ser social, que necesita de los demás en comunidad. También, la relevancia que implica el dialogo con el otro, y que estas necesidades humanas adquieren un carácter esencial, de índole básica para una vida al menos digna de cada sujeto.

El Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia son su punto teórico de inflexión en torno a las necesidades humanas. Desde allí invita a propiciar una preocupación inherente por el simple hecho de ser personas, – hechos a imagen y semejanza de Dios (Gn. 1), según la tradición de la fe católica-, de necesitar de ayuda y servicio. La persona humana, el

amor y la paz son quizás elementos que contienen un valor transversal en la vida y obra del Cardenal, pero que asumen un vínculo relevante en lo social, ya que dejan de manifiesto lo importante que son estos elementos, quizás poco cuantificables para los espacios teóricos, en la construcción de experiencias vinculantes con sujetos en situación de necesidad, desigualdad y desarraigo social.

La relación entre la dinámica de las necesidades humanas desde la Revista *Perspectivas* y la palabra/obra del CRSH se cruzan de manera evidente, esto por la preocupación palpable y visible en ambos constructos, por un lado desde el punto de vista académico que se enmarca en una preocupación constante por visibilizar desde la IS a las necesidades humanas con un factor que requiere de un acto humano constante y profesional. Desde la estructuración propia del CRSH las necesidades humanas son posicionadas como una realidad que debe ser evidenciada y accionar sobre ella, porque es una obligación del ser cristiano atender las necesidades que tiene el prójimo, como un acto que es propio del amor y de la solidaridad.

## 2 - La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos

Los sujetos son agentes móviles del espacio social que habitan, por lo que reaccionan frente a las distintas alternativas vivenciales que vayan surgiendo en el lugar donde ellos habitan, respondiendo a estímulos sociales, ya sean estos positivos o negativos a su estatus de vida. Por lo tanto, es necesario pensar que los sujetos y la IS se sitúan en un flujo de cambios constantes como una realidad propia del ser social.

Para el Cardenal Raúl Silva Henríquez y su labor eclesial y social, esta concepción de la IS la encontramos presente en una lógica no explícita en sus escritos, ni plasmada de manera teórica, sino que se refleja en el llamado a la acción en la justicia social, en actuar frente al otros con amor y visión de paz atendiendo sus circunstancias y transformaciones. Desde los supuestos teóricos de la revista *Perspectivas*, aduce que la IS es un proceso transformador, pero complementa esta idea general con el argumento

que no solo transforma el mundo que rodea al proceso de intervención sino que también propicia cambios sustantivos en los sujetos que son parte del mismo.

Ambas posiciones se centran en el sujeto como un ser que cambia en la medida que recibe alguna influencia, esto es su contexto externo, lo cual permite en la medida que la influencia tenga un impulso positivo en la persona humana, modificar su estructura social e identitaria posibilitando mejoras en su dignidad y su calidad de vida.

### 3 - La IS lucha por superar las desigualdades

La desigualdad social es quizás el componente más relevante frente al cual la intervención social se sitúa, puesto que implica asumir que la sociedad posee falencias estructurales que conllevan a que no todos tengan las mismas oportunidades, que no todos se encuentren en igualdad de condiciones frente a la vida. En este sentido, la acción social y los profesionales de la IS asumen el espacio contextual en el cual se deben desenvolver, y deben procurar mejorar las condiciones de vida, superar las desigualdades brindando oportunidades reales de desarrollo social y humano a los sujetos en situación de desigualdad. En los discursos del Cardenal Raúl Silva Henríquez, la palabra desigualdad es vista como un componente que se encuentra presente y que hay que procurar eliminar.

En este sentido se posiciona la lógica de la justicia social, como el medio por el cual se alcanza la paz social. Esta justicia para el Cardenal debe enmarcarse dentro de una lógica de correcta distribución de los bienes y de las tierras, para que quienes puedan desempeñarse en determinadas labores puedan a partir de ellas desarrollarse en cuanto personas. Ello es directamente claro en su discurso de mayo de 1970, donde interpela a los campesinos y su tierra. La desigualdad en cuanto componente social, mas no siendo el único, daña profundamente las estructuras sociales, genera sentimientos adversos a la vida humana, a la convivencia pacífica entre las personas, temática que era de profunda

preocupación para el Cardenal Silva Henríquez, deja siempre claro que si la justicia social no existe entre los sujetos la paz será un hito difícil de alcanzar en la sociedad.

En la revista *Perspectivas*, los autores apuntan a la desigualdad como una problemática estructural del sistema actual, y como un deber de todos aquellos profesionales que se dedican a ejercer la intervención social superarla, desarrollar herramientas y competencias que ayuden y apoyen a los sujetos sociales a mejorar sus condiciones de vida y tengan oportunidades consistentes de mejorar. Como bien plantea Lizana Ibaceta (2007), la desigualdad en cuanto elemento presente en la sociedad, se presenta como un desafío claro y evidente para los interventores, como una interpelación a su rol y su compromiso con la sociedad en su conjunto, asumiendo también que la justicia social es la piedra angular para garantizar los derechos mínimos para todos los sujetos. Asumir esta tarea contra la desigualdad, como ya se ha mencionado, adquiere una posición de desafío para los interventores, pero no solo en cuanto al rol profesional como deber laboral sino que también en lo que concierne a la ética de los mismos, del cómo se hace parte del sentir del otro y del sufrimiento por el que atraviesa.

Para la IS en la Revista *Perspectivas* como para el CRSH la desigualdad social es un elemento que concita preocupación, que debe ser abordado en el accionar porque requiere ser cambiado, modificado, dado que implica la reestructuración de la sociedad en sus condiciones de vida.

#### 4 - La IS actúa para cambiar una situación social precaria

La vida de los sujetos implica estar inserto en dinámicas que actúan a su favor o en contra, debiendo mediar muchas con momentos que implican saber afrontar dificultades complejas de afrontar. La IS actúa sobre los sujetos se enfrentan a situaciones complejas, que se identifican como dificultosas de abordar, y que afectan el desarrollo cotidiano de los sujetos y su calidad de vida. Es en este sentido, que se habla de las situaciones precarias, que se encuentran influidas por el contexto, derivadas de una historia de vida

marcada por problemáticas sociales constantes, o que han surgido a raíz de hitos de quiebre social que han pasado los sujetos y sus círculos familiares, situaciones que con el transcurso del tiempo afecta a las relaciones interpersonales de estos, quebrando los lazos sociales y profundizando las necesidades urgentes.

Identificar la situación precaria que viven los sujetos es el resultado de entrar en profundidad en el mundo que habitan estos, no porque sea una especie de mundo paralelo y que se desconozca la realidad sino que por las particularidades de los mismos. Implica reconocer que cada situación precaria tiene sus propios lineamientos y, por lo tanto, conduce a determinar distintos énfasis al momento de pensar la intervención social.

La revista *Perspectivas* enfatiza cómo identificar sus necesidades y lo que conlleva a la construcción de una situación social precaria, ya que esta no es dada de por sí sino que se construye en la medida que el sujeto es segregado en su sistema social, y por lo tanto no forma parte del mismo, siendo un actor que se sale del círculo social, debiendo posicionarse en un punto donde sus necesidades se acrecientan.

Autores como Alvares y Zúñiga dejan de manifiesto esta lógica, donde el sujeto es un componente complejo de la intervención social, pero es el componente central, por lo que no existe una manera determinada de abordarlo sino que se debe comprender que cada uno tiene su rol, que cada uno tiene su propio sistema y a su vez, su propia complejidad social. La visión del Cardenal Raúl Silva Henríquez en este punto no se aleja en gran medida de lo mencionado, pues para él las situaciones de precariedad social sólo pueden conducir a profundizarlas más, no porque la sociedad lo desee así sino por la generación de sensaciones de inequidad que conducen al malestar y este pueda concitar a la violencia. La comunidad, el apoyo entre los hombres es el camino que para el Cardenal Raúl Silva Henríquez permitirá sobrepasar estos elementos de perturbación como son las situaciones sociales precarias, no olvidando la concepción de justicia social, donde la preocupación del hombre por el hombre, entendiendo en su explicitación

global al ser humano, debe ser real y sincera, sobre de quienes se encuentran en una situación favorable de su calidad de vida.

## 5 - La IS se sustenta en una determinada interpretación social

La interpretación social en el marco de la IS en si misma implica determinar cuáles son los elementos sociales que influyen en la segregación social, en la desigualdad. Es una respuesta fundamentada a lo que es la realidad de los sujetos sociales en todo su espacio de interacción. No es sólo una visión particularista sino que también implica hacerse cargo de todo el entramado social. La revista *Perspectivas* trabaja esta concepción de la IS desde una perspectiva sistémica, donde la interpretación social es construida por el o los profesionales que se encuentran a cargo del proceso de intervención, partiendo de la base que es una problemática latente y que involucra a los sujetos, la cual debe problematizarse.

La interpretación permite comprender la dificultad y diseñar el medio y el modo mediante el cual se procederá a la IS. La interpretación para la revista *Perspectiva* involucra a todos los elementos del sistema social, ya sean estos los sujetos o el contexto. Sánchez, Alvarado, Mendoza, entre otros, ponen el acento en esta visión, por lo tanto la capacidad de construcción e interpretación resulta fundamental para que estas sean acordes a la realidad social y no se incurra en un sesgo que solo alimente el problema que enfrentan los sujetos en su cotidianeidad. El Cardenal Raúl Silva Henríquez, observa desde el Evangelio las necesidades del hombre como un problema a resolver y manifiesta una preocupación constante porque se aborden de manera justa, se abogue por los más desposeídos y no se olvide la necesidad de instaurar el amor y la paz como metas de la estructura social. Pone el acento en los derechos de los sujetos, pues por el simple acto de ser personas son inviolables y deber ser respetados sin importar su condición social. Desde la trascendencia religiosa, interpreta la realidad, posibilitando una inspiración central para la IS.

## 6 - La IS realiza una multiplicidad de acciones

La IS responde a la realidad de los sujetos y sus necesidades, por lo tanto no puede ser una acción inmóvil ni única, pues debe responder de manera múltiple a la realidad/es que enfrentan los sujetos de intervención, asumiendo la realidad particular de cada uno pero dentro de un marco contextual determinado. La multiplicidad de acciones en la IS implica asumir que los sujetos tienen particularidades que lleva a reaccionar de diversas formas, desarrollar mecanismos que propicien una adecuada visión y explicación de los acontecimientos, que las soluciones o la búsqueda de estas respondan a las necesidades de los sujetos y no solo a un cuadro teórico predeterminado, que puede remitir a una mera repetición de lo expuesto en esta.

Para la revista *Perspectivas*, estas acciones implican desarrollar un trabajo en todas las esferas de la sociedad, asumiendo por lo tanto que el correcto enfoque en el cual se avanza hacia una correcta intervención social lleva a trabajar con los distintos actores del sistema social, no remitiéndose por tanto solo a aquellos sujetos que son intervenidos desde lo profesional, sino que involucrar al marco institucional que tiene un punto trascendente dentro de esta área. Molina (2012) hacer referencia a esta necesidad de que la intervención sea un conjunto de interrelaciones no sólo simbólicas sino que también operativas, que desencadenen acciones como tal que permitan dar respuesta a la también existente complejidad de necesidades sociales.

Por su parte Grassi (1995) apunta a la multiplicidad de acciones como un proceso de constante redefinición de la acción social, ya que dentro del proceso de intervención no existe un trabajo lineal, y muchas veces el involucramiento con los sujetos sociales implica volver a puntos iniciales para poder ahondar en las problemáticas que estos tienen. El Cardenal Raúl Silva Henríquez, en su postura social y en el constante reconocimiento de los derechos fundamentales del hombre que le son propios, conduce su discursividad hacia la justicia social, hacia el deber que tienen los hombres de ponerse en el lugar del otro y buscar elementos que faciliten el diario vivir de quienes menos

poseen. Aquí siempre acentúa la tolerancia, en cuanto a comprender el lugar diferente que el otro ocupa en la estructura social.

## 7 - La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico

Resulta improbable pensar en la IS como una acción que se desarrolla en el espacio, aislado de toda realidad, y sin un parámetro específico en el cual moverse, que permita saber en dónde se está trabajando y con qué sujetos. El contexto y el territorio son para la intervención social aquellos elementos que posibilitan situarse y definir ciertas decisiones respecto del cómo actuar ante problemáticas que pueden entenderse de una lógica focalizada. Cada sujeto vive su contexto, el cual le es propio a las comunidades, y a la sociedad, se desenvuelven en un territorio específico, el cual es su campo de acción, el espacio dentro del cual se plasma el sentido de pertenencia y de seguridad.

En el ideario y en el discurso del Cardenal Raúl Silva Henríquez, la construcción del contexto y el territorio está dado por un bien mayor que siempre estuvo presente en su figura, y tiene relación con la casa común que se habita, con el espacio que genera un importante sentido de pertenencia e identidad, que el Cardenal muy bien aludía como la *patria*, que sitúa en la construcción de un espacio terreno en donde confluyan elementos que han sido transversales para él como son el amor, la justicia social, la equidad, el respeto por el otro. Desde el análisis de la figura del CRSH es posible identificar su posición frente a contextos históricos claramente explicitados dentro del marco de antecedentes, y es en esa realidad donde el Cardenal establece acciones concretas para satisfacer las necesidades de los sujetos que viven en un tiempo socio histórico determinado.

Desde la revista *Perspectivas*, la lógica del contexto y el territorio resultan fundamentales para entender la IS, dado que el proceso requiere una dimensión socio-espacial clara y delimitada, para así poder saber en dónde se mueve tanto el profesional como los sujetos de intervención. Los autores Alvarado, Barros, Chiang, Díaz y Godoy

(1995) son categóricos en afirmar que la manera adecuada para desarrollar una buena IS requiere de un conocimiento acabado del lugar en el cual se va a ejecutar la intervención, conocimiento que también implica un reconocimiento histórico, saber cómo se gesta el entramado actual donde se desenvuelven los sujetos en base a los vestigios de la historias de vida y de la comunidad.

## 8 - La IS e reúne lo teórico y lo práctico

La teoría y la praxis son elementos que no pueden distanciarse al momento de pensar en lo que es la IS, se necesitan para poder desarrollar de manera adecuada dicho proceso, pues propician directrices más bien generales que se deben adecuar a la realidad que cada sujeto o entramado social posee. Son múltiples los elementos que surgen o se integran en la medida que este avanza. Tanto la perspectiva de los sujetos que la componen, el ideario del profesional y su respectiva reestructuración van marcando la pauta en torno a lo que dice la teoría de la IS, en cómo se aplica al momento de conocer todos estos elementos.

Para la visión del Cardenal Silva Henríquez, existe un marco de referencia o estructura teórica, que marca su accionar a lo largo de toda su trayectoria, el Evangelio y su aplicación histórica, la Doctrina Social de la Iglesia, no como un mero escrito o lineamiento sino como un modelo de acción social que debe regir a los católicos en virtud de ir en ayuda de quienes más lo necesitan. La base es el Evangelio desde una postura de trascendencia, donde la palabra de Dios es puesta al servicio de la justicia, del amor y la paz. Desde allí se posiciona para dar respuesta a las necesidades de los hombres, siendo este el punto de partida para desarrollar una línea de acción para el servicio al ser humano, para buscar la igualdad social, apuntar a la dignidad humana como fin del proceso, y se garantice el respeto entre los hombres.

La revista *Perspectivas* se sitúa desde un rol académico y disciplinar, donde la IS posee ambas estructuras, la teórica y la práctica, para poder favorecer el trabajo de los

profesionales. Alvarado, Barros, Chiang, Díaz y Godoy (1995) apuntan a que la teoría y la práctica en la IS deben conducir a nuevas estructuras de conocimiento disciplinar que permita entonces a estos profesionales obtener nuevas herramientas para su accionar.

La construcción del conocimiento en IS como ya se ha hecho mención tiene relación con la dinámica entre teoría y práctica, en una relación virtuosa de pensar la intervención como proceso social que requiere de una posición respecto de las necesidades que tienen los sujetos, pero se interpela además a las ciencias sociales que tengan relación con lo que es intervenir a los sujetos. Matus (2000) es clara en señalar que la intervención social cruza una amplia gama de disciplinas y saberes, que no existe una configuración estricta ni restrictiva respecto de cómo el interventor social se debe situar frente a las problemáticas, sino que debe ser capaz de seleccionar aquellas referencias teóricas que se adapten de mejor manera a su espacio contextual, a su campo de acción social.

## Capítulo V. La IS del Cardenal en académicos y directivos de la ETS de la UCSH

El Cardenal Raúl Silva Henríquez desarrolla a lo largo de sus discursos diferentes lineamientos que permiten relacionarlos con el proceso de IS, evidentemente no desde una perspectiva teórica, ya que el Cardenal lo hace mirando al Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia como miradas integrales del hombre en pleno. En el presente capítulo se exponen las posibles relaciones existentes entre la palabra del Cardenal Silva Henríquez con quienes ejercen cargos de dirección de la ETS y revista *Perspectivas*. Se observa una tendencia, desde la dirección de la ETS, plenamente coincidente con el pensamiento del Cardenal en lo tocante a la IS, aunque, sólo expresada en el enunciado de generalidades y no en una sistematizada percepción de su pensamiento y obra. Tampoco se mencionan ejemplos de una implementación académica al respecto. Es decir, existe una inspiración superficial que no es capaz de proyectarse como una influencia concreta.

### 1. La IS atiende necesidades humanas

Para el Cardenal Silva Henríquez las necesidades humanas tienen un eje central, la persona humana. Es el sujeto el que tiene las necesidades y que por lo tanto debe ser sobre el cual se debe actuar o intervenir socialmente para buscar posibles situaciones que permitan avanzar en una mejor construcción de su calidad de vida. Son trascendentes e inherentes a toda persona el amor y la paz, medios para que todas las personas tengan los mismos derechos, posean las mismas oportunidades y se genere justicia social.

Desde la ETS, se expone de manera indirecta, haciendo referencia a la importancia que tiene para la institución en sí misma que el estudio y desarrollo academicista se centren en el sujeto, tal como lo expone la siguiente referencia: “*Los trabajadores sociales*

*conocemos para intervenir la realidad, no solo para observarla y mirarla, para intervenir con fines de transformación, de pasar de una sociedad menos humana a una más humana” (E 1).*

La ETS de la UCSH busca generar un espacio de conocimiento y análisis en sus estudiantes, mediante el cual se apropien de la noción de IS, y, por consiguiente asuman que tienen un rol trascendente como actores del cambio social que se debe gestar, haciéndose cargo y parte de las diferentes necesidades humanas que afectan a los sujetos en sus espacios de vida. En este sentido, se plantea que *“una parte de ese trabajo para intervención tiene que ver con habilidades relaciones y ahí se trabaja todo el tema de la escucha (E 5).* Esto es importante en la medida que proyecta desarrollar relaciones con quienes necesitan apoyo y ayuda, con quienes tienen necesidades humanas. Ayuda a resolver la problemática en su profundidad y no aportar desde la superficialidad de la labor profesional. Es coincidente con lo que el Cardenal Silva Henríquez sostiene, en cuanto que los elementos que se deben abordar para responder de manera eficaz a las necesidades humanas son el amor, la paz y la persona humana, estos elementos apuntan a conocer a los sujetos en toda su esencia y no solo desde una perspectiva material de sus necesidades, sino que en cuanto sujeto con derechos fundamentales. Responder a estos elementos implica para el propio Cardenal asegura una vida digna, pero también apuntar a salvaguardar una convivencia en paz de todos los sujetos y que no existan fragilidades sociales en las distintas esferas de interacción humana, ya que esto propiciaría elementos de inestabilidad que provocarían profundizaciones de las necesidades mismas.

## 2. La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos

El Cardenal Silva Henríquez es un líder no sólo espiritual sino que también social. La construcción de los sujetos como actores sociales es fundamental, dentro de un espacio en el cual habitan y donde tienen necesidades, frente a las cuales expresan marcados sentimientos de congoja. Para el Cardenal, que los sujetos estén en constante cambio es

parte del ser social, de convivir junto a otros, pero todos estos cambios deben en el fondo permitir superar un aspecto fundamental, la desigualdad.

El constructo en torno a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez para la IS, se precisa en la siguiente cita, es un espacio que se centra en base a asumir que el sujeto es móvil y cambiante de por sí. Para ella, se forma con *“el compromiso de constituir un sujeto ético-político, un trabajador social que este comprometido políticamente no en el sentido partidista, sino en el sentido de transformación de la realidad viene desde nuestros orígenes”* (E 1). Desde la docencia de la ETS de la UCSH, se plantea lo siguiente: *“cuando hablamos de ciudadanía, cuando estamos planteando el tema del empoderamiento de los sujetos, de la participación, son elementos que te permiten referirte a los elementos centrales del modelo de la perspectiva de derechos, no solamente el catálogo de derechos”* (E 4), lo que implica que estos pueden modificarse y, por ello, se debe trabajar con estas transformaciones. En la misma línea se sostiene que *“Uno va viendo como la intervención va cambiando dependiendo la forma que tome el Estado, para intervenir la cuestión social, eso es lo que incide en la intervención en las políticas públicas”* (E 5). Lo proyecta específicamente a una situación actual, de alguna forma, nueva, al agregar posteriormente:

*“Un trabajo social más crítico, y que tiene una perspectiva más crítica en torno a los derechos y como son exigibles esos derechos hoy, porque si no es un discurso vacío, todos hablamos de la noción de derechos pero en la práctica que derecho hay, que derechos en un Estado neoliberal, pocos”* (E 5.)

### 3. La IS lucha por superar las desigualdades

La desigualdad en cuanto elemento social configura a la sociedad desde un punto de partida que es absolutamente negativo, que implica que no todos los seres humanos son

iguales en dignidad, y por lo tanto que existen algunos con mayores privilegios que otros, siendo ambos hermanos de un mismo territorio. Para el Cardenal Silva Henríquez, superar la desigualdad de los seres humanos requiere poseer un fuerte sentido de empatía y preocupación por el prójimo, y que exista dentro de esta preocupación un fuerte arraigo por la construcción de una sociedad basada en el amor, y el respeto por aquellos derechos fundamentales del otro, que en el fondo busque la existencia de la justicia social. Al respecto este apartado enlaza de manera directa con la noción de Derechos Humanos que es propia del CRSH, y que sirve para estar en función de la ETS, pudiendo desarrollar una propuesta académica en función de dichos elementos que permiten posicionar a la persona en una primera línea de preocupación de la IS, dotándola de dignidad, propiciando el respeto hacia ella, y visibilizándola como una igual frente al resto del conjunto de la sociedad.

La desigualdad social es una preocupación central en la ETS de la UCSH, un motor académico en la enseñanza que reciben los estudiantes pensando en su condición de agentes transformadores de realidad. En este sentido la ETS afirma que: *“tiene un compromiso ético, donde se busca generar un trabajo en profundidad centrado en el concepto de la justicia social”* (E 1). Lo que se reafirma en lo siguiente, *“uno ve la intervención desde los derechos, desde género, que es dónde yo pongo énfasis en trabajar la intervención desde la justicia social”* (E 5), el espacio en el que se da la desigualdad es amplio, por lo que no existe una sola conceptualización en torno a cómo enfrentarla desde la Intervención en lo Social.

#### 4. La IS actúa para cambiar una situación social precaria

Las situaciones sociales precarias influyen de manera negativa en la sociedad, pero no afectan sólo a aquellos que lo padecen sino que se enmarcan dentro de todo el sistema social que rodea a los sujetos. Para el Cardenal Raúl Silva Henríquez, las situaciones precarias afligen a las personas, las dañan en su ser y en su esencia como seres humanos,

pudiendo generar espacios de convergencia social ligados a espacios de violencia debido a la sensación de abandono e imposibilidad de superar la crisis. El 2 de Septiembre de 1972 en su discurso “Congoja y Esperanza” es claro su mensaje, donde plantea que la única manera de superar la conflictividad social es mediante la construcción de una sociedad más justa, más solidaria, y donde la base de las relaciones sociales sea el respeto mutuo.

Desde la ETS, las situaciones problemáticas trascienden a una perspectiva global, pues no son problemas aislados sino que se suscitan en base a un sistema imperante, y es en virtud de esto que la discusión y búsqueda de soluciones mira el problema social, la situación de precariedad, de manera transversal. Es de este modo como lo plantea la ETS, cuando sostiene:

*“nosotros hemos optado por una formación que este centrada en el sujeto y actor latinoamericano, y eso implica una mirada respecto de la cuestión social que no es una mirada aséptica, sino que es una mirada comprometida con los dolores, con el sufrimiento de las personas que viven las consecuencias de la desigualdad social, entonces nosotros tenemos fuertemente en la impronta de la formación el tema de la cuestión social como un tema relevante” (E 1).*

Es decir, la percepción de la existencia constante de una situación social precaria, en la cual se busca actuar para superar de manera permanente la precariedad de la vida de los seres humanos, compatibilizando con el sentir de los mismos, entendiendo que las dificultades sociales derivan en circunstancias de angustia, dolor y sufrimiento, siendo por lo tanto, no solo un tema atingente a lo económico para superar las desigualdades sino que se apunta a un conjunto de elementos que configuran al sujeto en el mundo contemporáneo.

## 5. La IS se sustenta en una determinada interpretación social

El Cardenal Raúl Silva Henríquez sitúa al ser humano como su máxima preocupación, afirmando que se debe respetar su inviolabilidad de persona humana, sus derechos. En su visión, el Cardenal manifiesta que no solo el espacio social es lo que da cabida a la interpretación social sino que también el sujeto en si brinda elementos para poder comprender cómo es que se dan los sucesos en momentos y lugares determinados. Cuando se asume una manera de ver y comprender el mundo en el cual se habita es que se define una interpretación social de las cosas, de los actores sociales, de sus realidades y de los sujetos que conviven. En este sentido es que se plantea en la ETS de la UCSH, interpelando las necesidades sociales, que su mirada al respecto tiene una génesis en los valores y derechos de las personas, agregando lo siguiente:

*“Nuestra carrera surge desde la cuestión social, desde ahí hacernos cargo, si tu miraras el plan de estudio actual y el que estamos proponiendo está muy centrado en poder construir quienes son los sujetos individuales y colectivos con los cuales se va a ver enfrentado un trabajador social” (E 1).*

La ETS interpreta la realidad de una manera determinada tal como lo expresa la cita anterior, por lo tanto asume como necesidad hacerse cargo de dicha realidad, entendiendo que existen necesidades que son propias del sistema social y que se debe actuar en función de modificarlas. Pero también se asume un precepto ideológico e histórico desde el cual se pone el punto de partida, como es la cuestión social, la cual circunscribe una visión valórica del como posicionar la IS en el contexto actual.

## 6. La IS realiza una multiplicidad de acciones

La movilidad, que es innata a los sujetos que viven en sociedad, propicia que cualquier proceso de intervención que se desarrolle conlleve que no sea solo una acción la que se

produzca sino que deban ser varias y variadas, puesto que se debe ser capaz de responder a éste grupo heterogéneo llamado conjunto social, donde cada quien posee necesidades particulares, preocupaciones particulares, pero que sin olvidar la vida en comunidad tienen características muchas veces de índole generales. El Cardenal Silva Henríquez apunta a que las acciones múltiples son fruto de entender una realidad social determinada, de comprender que los sujetos viven sus necesidades y que frente a esto existen respuestas, que las acciones son el fruto de la actividad colectiva, del apoyo mutuo y del respeto por el otro, de la construcción de una sociedad que basa su accionar en la justicia social, que exige a su vez múltiples acciones. Por lo tanto el Cardenal no se remite solo al sujeto como actor individual sino que siempre se enfoca en la capacidad para actuar del colectivo en forma variada. Similar es la posición de la ETS de la UCSH, donde a partir de las entrevistas se apunta a la percepción de la movilidad de los sujetos que reciben el proceso de intervención como de quienes son los encargados de ejecutarla y darle sentido social. Indirectamente, por lo tanto, plantea que se debe estar abierto a intervenir de múltiples formas, las que van a su vez cambiando (E 1).

## 7. La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico

El contexto es aquel espacio en el cual los sujetos que participan de los procesos de intervención social se sitúan, es el espacio simbólico y físico que define su manera de actuar, su manera de convivir, delimita sus características identitarias y por lo tanto propicia sus diferencias para con otros sujetos que posean otro contexto específico y habiten otro territorio dado. Para el Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien posee un amor innato por Chile, quien siempre expresó sus profundos sentimientos para que quienes menos poseyeran en el país pudiesen superar sus problemas, el contexto y el territorio específico adquieren una connotación clara y central. Son lo que él denominaba la *patria*, la cual debía gestarse desde una dinámica social que prefiriese valores como el amor, la paz y la justicia social, por sobre elementos dañinos para la sana convivencia

comunitaria. Es una perspectiva que arranca de lo trascendente, más allá de lo finito, pero que debe proyectarse para ser consecuente en la historia, en lo finito, en la inmanencia. Al respecto es posible tomar en consideración lo expresado en la siguiente cita:

*“El Cardenal Silva es sinónimo de derechos humanos, no solo de respeto a la dignidad de la vida, que es lo más básico, sino que también de los sociales, de los culturales, hay algún pudor, hay algún miedo de decir, Cardenal Silva Henríquez un pastor que hizo de la parábola del buen samaritano su fuerza” (E 2).*

Para la ETS de la UCSH la desigualdad social existente no es la misma en todos lados, lo que propicia agudizar la mirada del conjunto social, entender que estos territorios específicos tienen características que son propias, que delimitan la posición que se debe tomar para poder pensar la IS de manera correcta. En éste sentido, la particularidad del territorio a intervenir está marcado por la existencia en él de desigualdad social. Por ello es que desde la ETS se afirma que: *“nosotros siempre decimos que nuestro gran marco para mirar la intervención, para mirar la investigación y toda nuestra producción es a partir de la desigualdad social” (E 1)*. Específicamente, sin embargo, dentro de ese macrocontexto, están los microcontextos en que se debe operar. Por ejemplo, continuando la idea anterior en una de las entrevistas se plantea lo siguiente: *“introducir el discernimiento ético de manera que efectivamente podamos examinar lo que está pasando en la sociedad” (E 4)*, en otro ámbito, en una de las entrevistas se expone que:

*“La intervención también está condicionada por los marcos institucionales, uno siempre puede hacer lo que desea también influyen las instituciones que tienen sus definiciones y sus políticas, pero por lo menos que podamos hacer un análisis crítico de esas intervenciones, esa es una forma, hacer un análisis crítico de la intervención desde el Estado o desde lo privado” (E 5)*

El marco de la institucionalidad también posibilita el surgimiento de un territorio específico, dado que marca en determinado casos la posición ideológica dentro de la cual se desarrolla el proceso de IS, que en este punto corresponde a la ETS de la UCSH, la

cual tiene un sello de corte académico en la construcción del contexto, pero en un marco general el contexto institución de la IS es tan variado como instituciones que efectúan IS existen, lo que conlleva una carga diferenciadora en torno a cómo se encaran los procesos de IS.

## 8. La IS e reúne lo teórico y lo práctico

La dinámica de lo teórico y lo práctico es esencial en el campo de las ciencias sociales, pero resulta aun más fundamental cuando esto se direcciona a la interrelación con sujetos que se encuentran en un estado de precariedad social y que requieren de apoyo profesional, los cuales por su consiguiente estatus deben ser capaces de ofrecer herramientas y respuesta idóneas según lo que se expresa desde la teoría disciplinar, pero asumiendo que cada contexto representa sus propias particularidades adecuar la praxis a lo que requerido en cada caso contextual, como recién se sostuvo, al respecto la ETS aborda la importancia de desarrollar un trabajo en el cual se relacione la praxis con la teoría, manifestando la idea que se muestra en la presente cita:

*“Un trabajo social que es contemporáneo, que no se agota para nada en la gestión, Intervención Social comprende un ámbito de reflexión, interpretación de la realidad, una gestión muy activa con otros, el reconocer procesos más que resultados, el reconocer que el trabajo social se hace con otros y no desde un lugar de poder hacia otros que no lo tienen” (E 2)*

El Cardenal Silva Henríquez, en torno a esta construcción de IS, opera desde un marco de referencia basado en el Evangelio como espacio de diálogo social entre el padre y el hijo, donde se puedan plasmar las dinámicas de liberación del hombre, entendiendo esta como un factor de justicia social. Es el plano trascendente. Luego, otro plano, más cercano a lo inmanente, lo otorga la Doctrina Social de la Iglesia, o las directrices del Concilio Vaticano II o la Gran Misión de 1963 de la Iglesia chilena. No son propiamente

teorías pero sí inspiraciones que tocan, más que lo técnico, lo emocional que posibilita una mayor eficiencia y consecuencia de la aplicación técnica. En cambio, al situarse desde un plano académico -además de los elementos técnicos, teóricos y prácticos que se les enseñan a los estudiantes- una de las entrevistas sostiene:

*“Yo diría que, primero subrayar que el objeto de la profesión y de la disciplina sería aquello que resulta de la intersección entre la formulación de problemas o fenómenos sociales y la forma de intervenir respecto de esos problemas o fenómenos sociales para su superación, o para contrarrestarlos, entonces se constituye en esa intersección” (E 3).*

La dirección de la ETS de la UCSH, construye una dinámica de lo teórico y lo práctico en base a lo que para una de las entrevistadas tiene que ver con la IS como elemento de cambio social, desde una perspectiva latinoamericana, asumiendo ciertos contextos generales (E 1). Esa es la inspiración que propicia el compromiso social de la ETS, respecto de lo que se puede relacionar con la noción del Cardenal Silva Henríquez.

La ETS plantea una amplia gama de elementos teóricos y que se buscan llevar a la práctica académica con los estudiantes, entre lo que destacan la justicia social, los derechos humanos entre otros, los cuales tienen una estructura académica robusta, que se basan en constructos referenciales estudiados por amplios períodos de tiempo por diferentes autores del área de las Ciencias Sociales, y específicamente del Trabajo Social. Lo que más bien en lo que respecta a los discursos del CRSH que se plasman desde una lógica transversal, es posible establecer ciertos puntos similitud entre las propuestas académicas y teóricas con el discurso y acción del Cardenal Silva Henríquez, pero no desde una referencia teórica sistematizada, sino que desde la visión de sociedad que es posible constituir en la preocupación por el otro que lo necesita, y la consecución del bien común en cuanto pilar que garantice oportunidades e igualdad a todos los que habitan en comunidad.

## Capítulo VI. Inspiración e Influencia de la IS del Cardenal en la ETS de la UCSH

La presencia del Cardenal Silva Henríquez en la Universidad, que lleva su nombre en honor a la labor desempeñada por su persona en un periodo doloroso de la historia de Chile, el régimen cívico-militar, que vulneró como nunca antes se había hecho los derechos humanos y en el que el Cardenal se constituyó por su palabra y obra en una instancia que protegió y dio asilo a quien se lo solicitara. Se posiciona para Chile moralmente dentro de un rol social definido por su propia institucionalidad, propia de la Iglesia Católica de entonces, centradas en el Comité Para la Paz y en la Vicaría de la Solidaridad. Es entonces relevante dilucidar la real influencia o inspiración que generó la obra y discursos del Cardenal Silva Henríquez en la dinámica de la enseñanza de contenidos de la IS en la ETS de la UCSH.

### 1. La dirección de la ETS de la UCSH

La ETS tiene una concepción de la realidad que comienza desde su proceso fundador, ya que es una institución que se crea en relación con el proceso de transición a la democracia, el cual ya es un factor valórico en sí mismo, pero además bajo el alero de profesionales que se encuentran ligados por trayectoria a labores sociales en tiempos de la dictadura, como son las vicarías y el Comité Para la Paz. La ETS tiene por convicción la formación de profesionales que puedan modificar, refundar o cambiar de plano aquellas estructuras que atentan contra la justicia social, que dificulten la igualdad de oportunidades para todos los sujetos y que permitan repensar la realidad social, con una carga teórica y práctica importante. La génesis de la escuela tiene su foco en la encíclica *RERUM NOVARUM*, con un fuerte matiz social y religioso, pero no desde una perspectiva doctrinaria sino que poniendo al sujeto en el centro de las preocupaciones profesionales. Desde la dirección de la ETS se busca articular una construcción en torno

a esta historia, tratando de posicionar ciertos elementos sociales que generen sentido e identidad en torno a las necesidades sociales del contexto nacional y latinoamericano.

Cuando se piensa en la relevancia del Cardenal Raúl Silva Henríquez, y su influencia e inspiración en la ETS, desde su dirección, se asume que existe un intento de conciliar elementos teóricos de la disciplina misma con aquellos espacios de trascendencia social planteados por el Cardenal en determinados momentos del tiempo histórico del país. Cuando se piensa en la capacidad de discurso y acción que desarrolló en su momento el Cardenal y que pueden permear el proceso académico de la ETS, situando, por ejemplo, el debate en torno a conceptos como justicia social, derechos humanos, al momento de concretizar en la enseñanza no están claras las presencias sistematizadas de estas nociones en la formación de los estudiantes. Si resulta posible ver la presencia de la comprensión de un conocimiento construido desde la transversalidad del discurso mismo del Cardenal, pudiendo argumentarse como una construcción simbólica e histórica del sujeto como actor y defensor de la persona humana y su dignidad social. Ello sí está presente.

## 2. La Revista *Perspectivas*

Respecto a la concepción que el Cardenal Silva Henríquez posee en torno a la IS, es que se observa en la revista *Perspectivas* una construcción más bien genérica. Si bien es cierto que existe un número de la revista que se dedica a trabajar su influencia e inspiración, el n° 9, resulta evidente son poco sistemáticas las alusiones al Cardenal. Todos aquellos elementos que se pueden vincular al Cardenal en su rol social se presentan en la revista, pero desde una dinámica transversal y general de los contenidos académicos, no poniendo el foco en lo que el Cardenal decía sino que más bien en lo que dice la teoría disciplinar del Trabajo Social. Ni siquiera el n° 9 mencionado está particularmente centrado en establecer un vínculo con el pensamiento y obra del Cardenal y la IS.

### 3. Los académicos que enseñan IS

La posición académica en torno a la intervención social es bastante clara y representa el posicionamiento ancla para el desarrollo adecuado de la ETS. Permite a los estudiantes y futuros profesionales situarse en torno a diferentes necesidades sociales que son atingentes y contextuales al mundo contemporáneo. Por lo tanto, existe una condición definida desde lo académico hacia las necesidades de generar espacios de debates e ideas bajo la premisa de actuar como agentes de cambios del sistema y el entramado social, una preocupación por parte de los docentes por formar estudiantes con capacidad crítica, que puedan prever los problemas sociales, dilucidar los mecanismos más adecuados de acción social y así desarrollar una intervención social eficaz. Pero el posicionamiento en torno a la figura del Cardenal Silva Henríquez, sus discursos y acciones, su influencia e inspiración como elementos valóricos y sociales no están claros, si bien es cierto que se busca trabajar y articular elementos teóricos-académicos, que pueden ser reflejo de lo que dice y hace la tradición en torno al Cardenal Silva Henríquez. Los docentes, en este sentido, lo toman más como un personaje histórico, que efectuó una labor trascendente en un determinado período de la vida social de Chile. Por ello, su aporte al trabajo disciplinar en el ETS tiene que ver con un obrar en defensa de los derechos humanos y la justicia social, pero no con el eje de fondo que dice relación con una dinámica propia de la IS que debiera promover la escuela en este casa de estudios.

### 4. Consideraciones generales

La construcción de una noción de IS en la ETS de la UCSH tiene un fuerte matiz centrado en lo social, originado desde el retorno a la democracia, después de 1990, lo que le otorga una carga y valor simbólico e histórico respecto de su mandato en términos de formación educativa. Asumir cierto rol social frente a un determinado espectro de la población, ser un agente propositivo en el área académica de su interés, y no un mero

espectador de los diferentes cambios socio-políticos que se dan en el sistema actual es lo que se pretende lograr. Se busca además consensuar ciertos criterios académicos en torno a una realidad contextual, que es puesta sobre la mesa tanto por docentes como por la dirección y que tiene relación con el enfoque americanista, o latinoamericano de lo que se enseña, buscando congeniar elementos comunes que afectan a este espacio socio-territorial de la humanidad.

Sumado a lo anterior, la Universidad en si misma posee una carga coyuntural y simbólica, como es llevar el nombre del Cardenal, y cuando éste pone de manifiesto temas como la justicia social, los derechos humanos, el valor de la persona humana, el respeto, la dignidad, ello implica que la UCSH y la ETS pueden sentirse interpeladas a tomar esta visión y plasmarla en su quehacer académico, pese a que sus concepciones no se toman como un elemento central sino que responden a inspiraciones establecidas en torno a rasgos generales.

Sistemáticamente no existe en forma coherente el diseño y aplicación de las nociones de IS provenientes del Cardenal en la formación de estudiantes de la ETS de la UCSH. Cuando se hace referencia a lo que representa la inspiración e influencia del Cardenal, se está poniendo énfasis en la existencia de una asimilación de ciertas concepciones de mundo de él, que propician aprehender en forma significativa los contenidos vinculados a la IS, con un matiz claro, que tenga relación a lo que el Cardenal significó para la sociedad en su conjunto. Existe una inspiración valórica subjetiva tanto en los académicos como en la dirección de la ETS al respecto, que opera positivamente en la aprehensión de esta inspiración en la IS, imperando la idea de que el Cardenal es un sujeto histórico válido por sus acciones más que como Cardenal en el plano eclesial. Pero lo que existe es una noción que posee componentes mínimos, sin que se haya definido una construcción teórica que permita una proyección no sólo simbólica, sino que también académica en torno a lo que puede implicar el Cardenal para el concepto de IS y toda la estructura de enseñanza de la ETS de la UCSH.

Por ello, la inspiración que es propia del constructo discursivo del CRSH, se sitúa en un plano reducido que no puede escalar al de la influencia técnica de la IS lo cual se observó en autores, (Aquín, 2013), (Carballeda, 2013), (Matus, 2005), entre otros. Tampoco se observa que existe, en éste aspecto técnico, un trabajo que active emociones desde el pensamiento y obra del Cardenal provenientes de estos elementos inspirativos que permitan potenciar la IS en los estudiantes, es decir, fortalecer su influencia desde la inspiración existente.

## Conclusiones

Se expondrán, primero, las razones en que se fundamenta el logro de los Objetivos. Luego, se responderán las Preguntas de Investigación. Finalmente, se analizará el tema central de éste estudio.

a) Con respecto al primer Objetivo Específico, *Establecer los contextos históricos de producción y recepción de los discursos del Cardenal Silva Henríquez de los años 1962 a 1983*, es logrado, por cuanto se elaboraron detalladamente los contextos en que operó el Cardenal. Ello permitió comprender la proyección valórica que los planteamientos del Cardenal respecto a la IS posee y su recepción paradigmática vinculada a la protección de los derechos humanos, si se atiende lo padecido por el país bajo el régimen cívico-militar en cuanto periodo histórico vinculante de sus discursos. Es ello lo que otorga a la UCSH un fuerte sello identitario, un claro sello social y que propicia la búsqueda de la justicia social y los derechos humanos entre otros aspectos. Es esta situación la que permite hacer el enlace con el presente, con aquellos elementos discursivos aducidos por el Cardenal en su momento y que tienen sentido con la realidad contemporánea, pudiendo ser abordados desde la ETS, no solo desde una referencia teórica sino que también sensibilizados para establecer un compromiso emocional para atender debidamente las necesidades humanas. Atender los contextos históricos permitió, entonces, determinar la potencialidad simbólica del Cardenal Silva Henríquez, en cuanto percepción vinculada a la construcción de una sociedad más solidaria, más justa, basada en el amor y la paz, y en donde la dignidad de las personas sea un derecho tácito para todo sujeto que habite la patria. La realidad histórica del periodo en cuestión marca ciertos puntos vitales que explican la constitución de las realidades sociales del período, en donde la pobreza, la polarización política, y el riesgo del fin de la democracia se posicionaban en la sociedad chilena como una constante, en este aspecto los aportes de (Collier, Blakemore, Drake, & Angell, 2009), (Arriagada, 1998) y (Meller, 1996) son

trascendentales para dar un lineamiento adecuado a la realidad social, desde una mirada historiográfica.

El segundo Objetivo Específico, *Describir los contenidos de los discursos, que elaboró el Cardenal Raúl Silva Henríquez, entre los años 1962-1983 referidos a IS y las perspectivas académicas y formativas que al respecto se enseñan en la ETS de la UCSH* es logrado, pues se revisaron todos los discursos mencionados como sustento bibliográfico y se clasificaron, siguiendo los 8 elementos de la IS que se elaboraron previamente y que fueron descritos durante el desarrollo de la presente investigación, para así delinear la constitución de una IS coherente con el relato que se propicia a lo largo de esta investigación. Por lo tanto los 8 elementos tienen una impronta donde el eje central es la persona humana, comprender que los seres humanos por ser ellos tienen una dignidad la cual debe ser respetada por todos, en una lógica de vida en comunidad. Existe una proposición clara de los discursos que desarrolla el Cardenal Silva Henríquez, una voz de carácter vinculante a todo el mundo social, que no se restringe solamente al segmento meramente eclesial o a los fieles católicos, sino que tiene la capacidad para poder concientizar a todo aquel que sienta que las necesidades humanas son una realidad tangible y que se debe actuar sobre ellas, procurando mejorar las condiciones en que la comunidad habita. No es un misterio que lo tocante a la persona en el Cardenal tiene su base y fundamentación teórica en el Evangelio, y que su adaptación histórica sigue la Doctrina Social de la Iglesia, la encíclica *RERUM NOVARUM*, pero se sitúa en un postura más abierta al diálogo social, propia de las tendencias derivadas del Concilio Vaticano II en la década del sesenta, entendiendo la palabra como un medio y una herramienta para posibilitar el debate de ideas, el sentido de la acción social como esencia del ser cristiano y no quedarse en un discurso posicionado desde una altura jerárquica propia de su posición eclesial. El Cardenal no es un experto en Trabajo Social, ni en el concepto de IS, pero si es destacable cómo su capacidad pragmática articuladora de significados permite vincular lo que la teoría académica de la disciplina del Trabajo Social plantea, la capacidad de sus discursos como articulación social brinda y dota de sentido el accionar que les es propio a la IS, pero le otorga un componente valórico e

ideológico-social que le permite adentrarse en el mundo de la IS, pero desde una visión más humana que teórica, apuntando a la complementariedad de ambas. En la actualidad, su valor, reside en que sus discursos poseen la capacidad de adecuarse a distintas realidades sociales y distintos contextos socio-históricos donde exista un ser humano en situación carenciada, que sufre, al que se deba ayudar a salir de ello, la articulación de la palabra y de la acción propiciada por el Cardenal Silva Henríquez a raíz de sus discursos es objetivable y posible de llevar a los contextos que presentan desigualdad social y necesidad humana.

El tercer Objetivo, *Establecer la inspiración e influencia doctrinal del concepto de IS del Cardenal Silva Henríquez en la ETS de la UCSH a partir de su presencia o ausencia en las orientaciones académicas de sus direcciones, revista institucional y docentes que imparten las asignaturas donde relativas al concepto de IS*, es también logrado. Establecer ciertos grados respecto a la presencia del contenido sobre IS de los discursos del Cardenal Silva Henríquez en la ETS de la UCSH permite pensar en términos conceptuales de inspiración e influencia. Esta posee diferentes herramientas, pedagógicas y académicas, para desarrollar su programa metodológico de enseñanza<sup>17</sup>, donde se busca que los futuros profesionales estén comprometidos en su quehacer cotidiano con la solución de las necesidades sociales, siendo activos agentes de cambios, adentrándose en contexto de alta complejidad social, lo que revista una necesidad implícita de actuar. Es la IS, por su parte, respecto de lo que se visualiza en el Cardenal Silva Henríquez, el cual desarrolla un discurso bastante claro y potente que responde a determinadas circunstancias de su época en donde ejerce la máxima autoridad de la Iglesia Católica –de extrema necesidad socioeconómica-, sin ser un especialista ni teórico de la disciplina del Trabajo Social, es posible encontrar elementos que se sitúan perfectamente dentro de lo que se entiende o se construye por IS, dada la preocupación innata que su figura destina a las necesidades humanas, a la precariedad de las condicionantes del sistema social que impera en su contexto socio histórico. Al establecer la relación entre lo dicho por el Cardenal y lo abordado por el Escuela de

---

<sup>17</sup> Ver (UCSH, 2015)

Trabajo Social se encuentran posiciones que se desarrollan desde orígenes distintos (desde la disciplina científica en la ETS y desde el Evangelio, Doctrina Social de la Iglesia y Concilio Vaticano II en el Cardenal) aunque confluyen en significados similares, en una lógica del bien común para la sociedad. Si bien se puede perfectamente plantear que aquellos elementos que son de carácter transversal en lo social desarrollados por el Cardenal –que generan emociones vinculadas al amor, la solidaridad, y la igualdad social- se encuentran en la lógica académica de la ETS de la UCSH, su generalidad y falta de sistematicidad –en las palabras de las directoras, de las académicas que enseñan la IS, en la revista *Perspectivas*- anula esta posibilidad, es decir, transformar en inspiración para la IS técnica de la ETS las palabras del Cardenal y, con ello, potenciar identitariamente a los estudiantes de Trabajo Social de la UCSH, no desde una mirada propia del evangelio, sino que desde la potencia de una inspiración e influencia que centra al ser humano y su dignidad en el actuar profesional. Para el creyente, el elemento trascendente vinculado a la Iglesia Católica opera al respecto de la labor que se debe efectuar como cristiano responsable del devenir de la comunidad. Para el no creyente, el ejemplo histórico que dejó el CRSH por sus obras desde 1962 a 1983, que es el periodo que se aborda en la presente investigación, especialmente con énfasis después de 1973, en cuanto a la exigencia del respeto de los derechos humanos, de la vida y de la paz, como pilares para el entendimiento entre seres humanos que habitaban en una misma patria. Al invisibilizarse académicamente en forma permanente y sistemática, como parte de los programas de la ETS los discursos del CRSH como inspiración e influencia, esta carencia impide consolidarse a dicha identidad y, con ello, constituirse en una herramienta para el debate de las ideas sociales que están en torno a la IS, asumiendo según lo que plantean múltiples autores trabajados en esta investigación, entre los que se pueden mencionar Hardina (2002), Gianna (2014), Saavedra (2015), Carballeda (2008), Aquín (2013), a la IS como una herramienta que posibilita el cambio social, en donde cada autor desde su interpretación teórica explicita que la IS confluye en la constitución de un cambio en la estructura social de los sujetos. Que lo anterior respecto de los discursos del CRSH, se ausente de la revista *Perspectivas*, además, limita la identidad, el

sello propio que expone al exterior de la UCSH la ETS. La pregunta que surge es que, si no existe una plena consolidación de las ideas del Cardenal sobre IS en la ETS, ¿cuál es exactamente la identidad que esta posee?

Por lo mencionado de los tres Objetivos Específicos, el Objetivo General, *“Determinar la influencia e inspiración de las perspectivas de IS presentes en los discursos y obras del Cardenal Silva Henríquez en el período en que ejerció el arzobispado de la Iglesia Católica de Chile, entre los años 1961-1982, en la formación profesional de los estudiantes de la ETS de la UCSH.”*, es también logrado.

La elaboración conceptual de la IS desde el Cardenal Silva Henríquez, tal como se ha explicitado durante la presente investigación, tiene su centro en la persona humana, la esencia de su constructo apunta a salvaguardar los derechos humanos de los sujetos, posibilitando el accionar frente a situaciones de desamparo social en el que caen muchos compatriotas, tanto en su periodo de ejercicio clerical, que coincide con un periodo de complejidad social constante, como en la adecuación al presente del país. Por consiguiente y tomando como punto central lo expresado en las diferentes entrevistas realizadas en la investigación, es que la inspiración e influencia de los constructos discursivos del CRSH en la ETS no se encuentran del todo presentes, específicamente en lo que respecta a una manera formal y directa, esto dado, ya que existe una clara asimilación conceptual entre lo que plantea el CRSH y lo que se entiende por IS desde la ETS, procurando accionar para la superación de las desigualdades y los derechos de los seres humanos, pero no se abordan en una interrelación que complementen ambas percepciones de la IS.

Además de las referencias obtenidas por medio de los instrumentos de recolección de datos, las fuentes teóricas revisadas, específicamente la “revista perspectivas” en su volumen 9, apunta en dicha dirección, en donde autores como, (Jiménez, 2000) y (Salvat, 2000), dan luces de conceptos como “justicia social”, “derechos de las personas”, “sueños y aspiraciones”, “ciudadanía en construcción”, como elementos que son propios de la visión del CRSH, entendiendo que el ser humano es libre en esencia, y esto tiene directa

relación con la posición de la ETS y sus procesos formativos y académicos permanentes. Esto entendido por la relevancia que tiene la publicación académica para la ETS, dado que la “Revista Perspectivas” cumple un rol claro al interior de la Escuela, ya que es el reflejo del ideario que tiene, en relación con el Trabajo Social, y los procesos de IS.

b) Respecto a la Preguntas de Investigación planteadas en la Introducción, las primeras dos, *¿cuáles son las perspectivas de IS del Cardenal Silva Henríquez?* y *¿Cuáles son sus fundamentos?*, se responde que coinciden en un plano general con las sostenidas en el concepto bibliográfico elaborado y, también, con las de la revistas Perspectivas y aquella derivada de las opiniones de directoras y académicos. La diferencia, como ya se mencionó, radica en el origen de la enunciación, lo que marca también un destino: trascendente, eclesial y pastoral, en el Cardenal Silva Henríquez, y por otro lado técnica, disciplinar en la ETS de la UCSH. Ello establece una especificidad que sigue direcciones de recepción distintas: trascendente, simbólica y ética, la primera, inmanente y sistemática en ese plano, la segunda. Otra de las Preguntas de investigación es *¿Se han considerado las perspectivas del Cardenal sobre IS en la formación profesional de los estudiantes de la ETS de la UCSH?* La información referida a la ETS de la UCSH indica que ello no ha ocurrido en forma coordinada, sistematizada, coherente y constante, planificada, aunque, como se indicó, si posee una presencia en los académicos y directivos. Existe una clara coincidencia entre lo que se puede desprender de la articulación discursiva que emana de los diferentes recursos tomados del CRSH respecto de lo que es la IS, y lo que se plantea desde la ETS de la UCSH, coincidencia que implican una complementariedad que no se ha efectuado, que ha sido sistematizada, pero en virtud de la matrices ideológicas que se expresan, y que son visibles en esta investigación, resultan posibles de alinear, posibilitando una discusión académica, propio de los procesos formativos de una institución de educación superior en torno a lo que el concepto de IS en su conjunto representa al momento de efectuar un trabajo en terreno, con sujetos que poseen situaciones palpables de precariedad social.

c) El análisis realizado de las perspectivas de IS del Cardenal Silva Henríquez, para establecer su influencia, en cuanto a su visualización conceptual de éste concepto en la

ETS de la UCSH establece su inexistencia programática académica en el tiempo. Lo que se percibe es la presencia poco relevante de inspiración en académicos y directivos, insuficientes, en todo caso, para generar ciertos aciertos relativos a una temática en particular que permiten desarrollar ciertas acciones posteriores de manera concreta; para lograr cambios en ciertos hábitos conductuales, implicando el desarrollo de un sentimiento relativo a lo que se plantea desde la discursividad del Cardenal Silva Henríquez, que se concreta en el plano emocional. De lo anterior se deduce que la existencia de un capital simbólico como son las palabras y el ejemplo del Cardenal, desarrollados en contextos críticos para la sociedad chilena, en donde las estructuras del sistema democrático sufrieron un colapso definitivo -lo que particularmente atrae a los jóvenes-, no han sido debidamente proyectados para enriquecer los elementos emocionales (el amor solidario, la dignidad humana, la paz, por dar algunos ejemplos) vinculados a la IS. No se ha transitado desde la inspiración a la influencia, entendida ésta como un proceso mediante el cual el creyente católico, pero también a aquellos sujetos que ponen la dignidad de la persona humana en el centro de su actuar, que en este caso es de índole profesional, en el respeto por los derechos humanos y en la búsqueda constante de una mayor justicia social, adquieren una visión de mundo vinculada a una producción de sentido que les otorga una coherencia plausible en que inscribir sus acciones. En el caso de la IS, permite generar cambios de determinadas condiciones o condicionantes de vida que menoscaban la situación de vida del ser humano, posibilitando una acción desde cierta técnica o sistematicidad conducente a lograr por medio de la IS un cambio de la condición social precaria de un individuo, de varios individuos, o de un contexto social. A diferencia de la inspiración, está direccionada en forma más específica hacia la IS y hacia una acción concreta.

Más aun, pues este trabajo permite estimar que para el fortalecimiento (y tal vez establecimiento) concreto de una identidad salesiana que mira a Don Bosco, en la ETS y en la UCSH, la noción de IS que se transmite a los estudiantes debe recoger una inspiración del Cardenal, insistiendo en que no se aduce a un rol casi evangelizador por ser el CRSH quien es citado en esta investigación, sino que muy por el contrario, a una

dinámica de sumar herramientas al debate de las ideas, posibilitando una correlación entre el sello identitario de la institución y los procesos académicos, construyendo una noción de IS articulada en su conjunto. Es esta la que les permitirá operar para la realización positiva de las acciones concretas en contextos críticos para el desarrollo social humano, desde una percepción amplia de la realidad en que el presente inmanente y sus retos sean siempre asumidos en un tono trascendente para los creyentes y en una vivencia inserta en una suerte de religión laica, para los que no lo son.

d) La construcción de un proceso investigativo está relacionado con la búsqueda de elementos que apoyen su desarrollo, que ayuden a la convergencia de los dispositivos teóricos que se pretenden abordar y que por lo tanto se traduzcan en una simbiosis de aportación en torno al contenido que se trabaja, en función de los objetivos planteados para la ejecución de la misma.

Cuando se piensa en la relación entre la ETS de la UCSH, la acción, el discurso, la influencia y la inspiración que son propias de la figura que representa el Cardenal Silva Henríquez, es que se deben propiciar algunos elementos para poder llevar adelante el proceso investigativo, una vez que se procede a definir el medio mediante el cual se procederá a investigar, recopilar información y generar instancias de conocimiento. En este sentido, es que, uno de los elementos fundamentales para desarrollar la investigación actual tiene que ver con el desarrollo de entrevistas, las cuales tienen un universo objetivo determinado y definido en torno a quienes ejercen labores de docencia universitaria y de dirección en la ETS. Por lo tanto la situación implica comprender ciertos espacios temporales de dificultad, dado que no siempre están los marcos para poder desarrollar los instrumentos investigativos de recolección de datos, lo cual deriva en un correlato de disfunción temporal entre lo que se planea hacer y lo que efectivamente se ejecuta en un momento determinado.

Este tipo de limitaciones si bien es cierto no marcan de manera determinante el porvenir mismo de la investigación, influyen en alguna medida en la construcción del conocimiento, principalmente por el trato que recibe la información en la medida que se

va recopilando, ya que este distanciamiento entre los distintos elementos, producen el surgimiento de distintos componentes que pueden reconfigurar el proceso de análisis en torno a la investigación.

Por otro lado las investigaciones son propias de un interés particular por conocer algo que no se sabe, por ahondar en ciertos conocimientos que se manejan de manera vaga, o derechamente profundizar algunos saberes para perfilarlos en la actualidad. Esta concepción propia de una proceso investigativo implica definir el horizonte mismo de la investigación, asumiendo dicha labor procesual quien la ejecuta, pudiendo esta realización conllevar a algunos espacios de subjetividad analítica en torno a la investigación, ya sea por sesgo ideológico, o en virtud al interés que es propio de la temática que se aborda. Pero a su vez, el proceso de entrevista implica adentrarse en el área simbólica de quienes son los implicados, la cual puede conllevar a alguna remoción de concepciones identitarias, en este caso particular ligadas a la ETS de la UCSH, pudiendo propiciar al momento de entregar información y contenidos una variable enraizada en la institucionalidad, sin ver determinados afluentes de información que pueden diferir de la realidad expuesta por ellos mismos, esto implica que el relato que se entregue por parte de los informantes puede tener un carga valórica adicional, que haga hincapié en determinados aspectos de la temática, o derechamente distanciarse de la misma.

e) A continuación se procede a presentar un cuadro que sintetiza las concepciones de mayor realce en la presente investigación en donde se constituye la correlación entre las variables que surgieron propias de la IS, con las caracterizaciones dadas al CRSH, la Revista Perspectivas, la ETS de la UCSH, y sus docentes y directoras.

Elemento de análisis de IS	Perspectiva del CRSH en IS	Concepto Bibliografía de IS	Concepto de IS en Revista Perspectivas	Concepto de IS en Directoras y académicas de ETS
Puntos de IS				
1. La IS atiende	La vida humana supera las	Pensar la IS antes de su	La IS es parte del entramado	Se debe conocer la

necesidades humanas	circunstancias adversas del presente	realización	social, no se excluye de la cotidianeidad	realidad para intervenir, no solo para observarla y mirarla
2. La IS se sitúa en un flujo constante de cambios en los sujetos	Los elementos sociales deben ser adaptados a las necesidades de la persona humana	Adecuar la IS hacia lo que espera el conjunto social proclive de intervención	Como todo proceso de cambio la IS puede conllevar modificaciones a los patrones identitarios de los sujetos	El sentido de transformación de la realidad viene de los orígenes
3. La IS lucha por superar las desigualdades	Paz y amor posibilitan mejoras para establecer una justicia social	Superar las falencias estructurales de la sociedad	Toda IS surge a raíz de una dificultad social, de una dinámica compleja y representa la posibilidad de adentrarse en un espacio social	El énfasis debe estar en trabajar la IS desde la justicia social
4. La IS actúa para cambiar una situación social precaria	Una situación social precaria se caracteriza por estar centrada solo en el desarrollo del materialismo	Análisis objetivo de la realidad	La IS implica hacerse cargo de las necesidades, desde un sentido que permita involucrarse en las problemáticas de la sociedad	Una mirada de la cuestión social que no es una mirada aséptica, sino que es una mirada comprometida con los dolores.
5. La IS se sustenta en una determinada interpretación social	Una mayor justicia social, evita la generación de violencia	Proceso continuo de carácter social	La IS responde a problemas sociales que afectan a los sujetos en su cotidianeidad	Cuando se asume una manera de ver y comprender el mundo en el cual se habita es que se define una interpretación social de las cosas

6. La IS realiza una multiplicidad de acciones	Atender socialmente al carenciado en la base de la solidaridad	Viabilidad de ejecutar la acción de IS	Las transformaciones sociales propias de procesos interventivos no solo se hacen desde las capas sociales bajas, ya sean estos sujetos u objetos de las misma, sino que también tienen un carácter institucional y político	La movilidad, que innato a los sujetos que viven en sociedad, propicia que cualquier proceso de IS que se desarrolle conlleve que no sea solo una acción la que se produzca sino que deban ser varias y variadas
7. La IS actúa e interactúa en un contexto y territorio específico	La IS se desarrolla en la Patria	Cambios a raíz de una necesidad social	La IS implica adentrarse en el contexto de los sujetos	Introducir el discernimiento ética de manera que efectivamente podamos examinar lo que está pasando en la sociedad.
8. La IS reúne lo teórico y lo práctico	Impera una racionalidad específica inspirada en el evangelio	Los sujetos adquieren un carácter objetivo	La IS debe ser situada respondiendo a un conocimiento acabado	Comprende un ámbito de reflexión, interpretación de la realidad, una gestión muy activa con otros, el reconocer procesos más que resultados

No cabe duda que el CRSH soñaría, en una alusión directa al “Sueño de Chile”, que el desarrollo de la ETS se centre en el bien común y la dignidad de la persona, en el respeto por los derechos humanos, y que quienes egresen de dichas aulas sean capaces de posicionarse frente a las desigualdades sociales, en donde aquellos que se encuentran en una situación de desamparo reciban una mano, una caricia y una respuesta oportuna a sus requerimientos. Que sean profesionales capaces de generar un país en donde *“todos vivan con dignidad”* (Ortega, 1999, pág. 90), y asuman como interventores sociales que *“la lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido”* (Ortega, 1999, pág. 90). El llamado sin lugar a dudas es instalar la solidaridad como precepto profesional, como parte de la esencia de la labor profesional del Trabajador Social, *“la solidaridad es un imperativo urgente para nosotros. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria”* (Ortega, 1999, pág. 90).

Finalmente y tomando lo que expone al autor Díaz (1976) respecto de lo que debe ser una Universidad Católica en un país como Chile, es importante destacar el ideario respecto de la necesidad de hacerse cargo de los problemas sociales que afectan a la nación, asumiendo el rol que desde el aula se puede realizar, entendiendo el potencial que radica en la sala de clases en la formación de futuros profesionales que tienen la posibilidad de propiciar espacios de cambios reales en el contexto en el que se desenvuelvan.

*“En un país como Chile, aquejado de tan grandes problemas sociales, la inspiración cristiana debe necesariamente convertirse en un impulso que mueva a la Universidad –repetiendo la actitud de nuestro Dios- a hacer especialmente suyos los problemas de los pobres, de su opresión, de su marginación, de sus ansias de liberación y solidaridad. Una Universidad Católica debe entender su servicio a la cultura, principalmente, como un servicio a los pobres: debe elaborar con especialísima dedicación las interrogantes dolorosas y urgentes nacidas de la llamada “cultura de la pobreza” y entender su tarea de irradiación cultural, en primerísimo lugar, en el sentido de ofrecer soluciones que permitan*

*hacer llegar a esos mismos pobres –preferidos de Dios y, por lo mismo, de toda Universidad que se llame Católica- el beneficio del progreso científico y técnico y del espíritu de autentico humanismo de que se siente depositaria” (Díaz, 1976, pág. 229).*

## Bibliografía

1. Aguayo, C. (Septiembre de 1997). Trabajo social y educación social. UCBC. *Revista perspectivas*, 5, 8.
2. Alayón, N., & Molina, M. L. (2006). La desigualdad social: desarrollos y desafíos del trabajo social desde la reconceptualización en América latina. UCSH. *revista perspectivas*, 17, 59.
3. Aliaga, F. (1989). *La Iglesia en Chile. Contexto Histórico*. Santiago, Chile: Ediciones Paulinas.
4. Altamirano, C. (1977). *Dialectica de una derrota*. Mexico: Siglo XXI editores.
5. Alvarado Borgoño, M., & Samaniego Sastre, M. (Diciembre de 1996). Notas sobre intervención social, universidad y sacrificio. UCBC. *Revista perspectivas*, 4, 66.
6. Alvarado, M., Barros, G., Chiang, H., Díaz, M. L., & Godoy, W. (Abril de 1995). Licenciatura en trabajo social UCBC: fundamentos de una propuesta. UCBC. *Revista perspectivas*, 1, 50.
7. Álvarez, A. M. (Octubre de 2001). Notas para su problematización: Trabajo social e identidad profesional. UCSH. *revista perspectivas*, 10, 44.
8. Álvarez, J. (Marzo de 1999). Hacia una intersectorialidad eficaz en el tema infancia y el rol de los gobiernos locales. UCBC. *Revista Perspectivas*, 7, 36.
9. Alvira, R. (2000). Trabajo, estructura social y liderazgo. *Empresa y Humanismo*, 33-50.
10. Angell, A. (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet*. Santiago: Andres Bello.
11. Aquín, N. (2013). Intervención social, distribución y reconocimiento en el postneoliberalismo. *Debate Público, Reflexión de Trabajo Social*, 65-76.
12. Aragón, W. d. (2008). Algunos elementos para construir una definición de derechos humanos. *Estudios. Socio-Jurídicos*, 159-196.
13. Arenas Martínez, M. (1997). Un acercamiento sociológico a las formas de acción e intervención social. Acción social y acción social proyectada. *Revista Papeles del CEIC.*, 1-34.
14. Aróstegui, J. (1999). *La Investigación Histórica. Teoría y Método*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
15. Arriagada, G. (1998). *Por la razon o la fuerza*. Santiago: Sudamericana chilena.

16. Arzobispado de Santiago. (2013). *Memorias para construir la paz (cronología)*. Santiago: Arzobispado de Santiago.
17. Barranco, C. (2014). La intervención en Trabajo Social desde la calidad integrada. *Cuadernos de Trabajo Social*, 79-102.
18. Bethell, L. (2002). *Historia de América Latina*. Barcelona: crítica.
19. Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.
20. Braudel, F. (1976). : *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*. (Vol. I). México D.F.: Editorial Fondo Cultura Económica.
21. Braudel, F. (2002). *Las Ambiciones de la Historia*. Barcelona: Editorial Crítica.
22. Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del Desarrollo Humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona, España: Paidós.
23. Calienni, M., Martín, A. M., & Moleda, M. (Septiembre de 2009). Sobre el Trabajo Social, la complejidad de los territorios de intervención y la interdisciplina. *Revista de Trabajo Social - FCH - UNCPBA*, 37-47.
24. Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago: LOM.
25. Carballeda, A. (2008).  
“La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social”. *Margen*, 1-9.
26. Carballeda, A. (2010). Intervención Social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *IV Época*, 46-59.
27. Carballeda, A. (2012). La intervención del Trabajo Social en el campo de la salud mental. Algunos interrogantes y perspectivas. *Margen(65)*, 1-13.
28. Carballeda, A. (Octubre de 2013). La Intervención Social desde una perspectiva americana. *Margen(70)*, 1-7.
29. Carballeda, A. (2013). La Intervención Social en los escenarios actuales. Una mirada al contexto y al lazo social. *Margen(68)*, 1-5.
30. Cardenal Silva Henríquez, R. (1970). *Iglesia, Sacerdote y Política*. Santiago.
31. Collier, S., Blakemore, H., Drake, P., & Angell, A. (2009). *Chile desde la Independencia*. Santiago: UCSH.
32. Coraggio, J. L., & Arancibia, I. (2014). Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27, 211-221.

33. Cortina, A. (1995). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid, España: Alianza.
34. Corvalán R, J. (1996). Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad. *CIDE*, 4, 1-50.
35. Danani, C. (Julio de 2006). Politización: ¿Autonomía para el trabajo social? un intento de reconstruir el panorama latinoamericano. *Katálisis*, 9(2), 189-199.
36. Dávila, J. A. (2014). Derechos humanos en tanto derechos morales: dos concepciones. *Ius et Praxis*, 495-524.
37. Díaz, L. A. (1976). *El pensamiento social del Cardenal Silva Henríquez*. Santiago: Instituto apostólico Cardenal CARDIJN.
38. Diez, T. J., Carballeda, A., & Escudero, h. b. (2012). *Cartografía social : investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación*. Comodoro Rivadavia.
39. Fantova, F. (2007). Repensando la Intervención Social. *Documentación Social*, 183-198.
40. Garretón, M. A. (1990). Las condiciones socio-políticas de la inauguración democrática en Chile. *FLACSO*, 1-21.
41. Gianna, S. (Agosto de 2014). Trabajo social y complejos ideológicos. Claves teóricas para pensar los procesos de intervención profesional. *Revista Palabra.*, 14, 218-238.
42. Grassi, E. (Abril de 1995). Trabajo social e investigación social: una relación necesaria. UCBC. *Revista perspectivas*, 1, 42.
43. Hall, S., & du Gay, P. ((1996/2003)). Introducción: ¿Quién necesita identidad? *Revista Cuestiones de identidad cultural*, 13-39.
44. Hardina, D. (2002). *Analytical Skills for Community Organization Practice*. New York, EEUU: Columbia University Press.
45. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2006). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: Mc. Graw Hill Interamericana.
46. Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2006). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: Mc. Graw Hill Interamericana.
47. Herrera, M., & Castón, P. (2003). *Las políticas sociales en las sociedades complejas*. Madrid, España: Ariel.
48. Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica-Filosofía.

49. Iturrieta Olivares, S. (2004). Perspectivas teórica para la intervención e investigación familiar: nuevos desafíos para la formación profesional. UCSH. *revista perspectivas*, 14, 56.
50. Jiménez, M. (Octubre de 2000). Reflexiones en torno a la participación social. UCSH. *Revista perspectivas*, 9, 33.
51. Krause, M. (1995). La investigación cualitativa - Un campo de posibilidades y desafíos. *Temas de educacion* , 19-39.
52. Lechner, N. (1987). *Cultura política y democratización*. Santiago: CLACSO.
53. Lefebvre, J. (1985). *Pratiques sociales pour sortir de la crise, Contradictions*. Bruselas, Belgica .
54. Lizana Ibaceta, R. (2007). Desigualdad Social y trabajo social. UCSH. *revista perspectivas*, 18, 156.
55. Lupano, M., & Castro, A. (2008). Liderazgo y genero. Identificacion de prototipos de liderzgo efectivo. *Perspectivas en psicologia*, 69-77.
56. Maldonado, A. (2013). “*Contribución de la intervención social a la gobernanza ambiental: el caso de Quebec*. México D.F., México: Universidad Veracruzana.
57. Martinez, J. (2011). Metodos de Investigacion cualitativa. *Siologismo*, 2-43.
58. Matus, T. (Octubre de 2000). Reflexiones en torno a una ética de la intervención social. UCSH. *Revista perspectivas*, 9, 17.
59. Matus, T. (2005). *Apuntes sobre intervención social*. Santiago, Chile: PUC.
60. Meller, P. (1996). *Un Siglo de Economia Politica Chilena (1890-1990)*. Santiago, Chile: Andres Bello.
61. Mendoza, J., Salazar, A., & Velásquez, A. (Agosto de 1998). La sistematización desde la perspectiva interpretativa. UCBC. *Revista perspectivas* , 6, 34.
62. Molina Chávez, W. M. (2012). Implicancias éticas y políticas de la intervención social pos-dictadura en Chile. UCSH. *revista perspectivas*, 23, 51-52.
63. Monitz, L. (2008). *Fórmula para el Caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*. Santiago, Chile: Editorial Debate.
64. Monreal, M. G., & Guitart, M. E. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos Educativos*(15), 79-92.
65. Morffe, I. M., & García, K. (2006). Liderazgo y enfoque de genero. *Folletos Gerenciales*, 1-9.

66. Ortega, M. (1982). *El Cardenal nos ha dicho 1961-1982, Selección y notas del Padre Miguel Ortega*. Santiago, Chile: Editorial Salesiana.
67. Ortega, M. (1998). *El mundo religioso. El Cardenal Silva Henríquez: un profeta*. Talca: Universidad de Talca.
68. Ortega, M. (1999). *Así pensaba el Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Santiago, Chile: San Pablo.
69. Paz, A. L. (2010). El concepto de intervención social y sus retos frente a la gestión. *Polis*, 1-2.
70. Pérez, A. (Julio-Diciembre de 2012). De la diferencia como amenaza a la diversidad como potencia: reflexiones en torno a la relación entre ciudadanía intercultural e intervención en lo social. *Revista Eleuthera.*, 7, 264-281.
71. Pöggeler, O. (1993). *El camino del Pensar de Martín Heidegger*. Madrid, España: Alianza Editorial.
72. Pomian, K. (1988). "La Historia de las Estructuras", en *Enciclopedias del saber moderno. Diccionario de la Nueva Historia (Dirigido por Jacques Le Goff, director de la obra Roger Chartier y Jacques Revel director del diccionario)*. Bilbao.
73. Rivera, A. (2014). Escenarios para la formación del sujeto ético-político en América latina. *Educación y desarrollo social*, 162-179.
74. Ruiz Olabuénaga, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
75. Ruiz, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
76. Saavedra, J. (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de Intervención Social. *Cinta Moebio*, 135-146.
77. Saavedra, J. (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Revista Cinta de Moebio.*, 53, 135-146.
78. Salvat, P. (2000). A propósito del pensamiento del Cardenal Silva Henríquez y la tesis de justicia social como equidad. *Revista Perspectivas*, 9-16.
79. Sánchez Stürmer, D. (2004). Cambio social y trabajo social: Aproximaciones desde la identidad profesional. UCSH. *revista perspectivas* , 14, 20.
80. Sánchez Urios, A. (2006). *Trabajo social microsocietal, intervención con individuos y familia*. Murcia, España: Editorial DM.

81. Sandoval, G., Sepúlveda, H., & Bonifaz, R. (2000). *El Cardenal de los trabajadores, Homilías del 1 de mayo 1970-1983. Parte I 1970 - 1973 Evangelio, Justicia y Libertad*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado.
82. Sandoval, G., Sepúlveda, H., & Bonifaz, R. (2000). *El Cardenal de los trabajadores, Homilías del 1 de mayo 1970-1983. Parte II 1974-1978 La voz de los sin voz*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Laborales.
83. Sandoval, G., Sepúlveda, H., & Bonifaz, R. (2000). *El Cardenal de los trabajadores, Homilías del 1 de mayo 1970-1983. Parte III 1979-1983. El deber de la iglesia*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado.
84. Santana López, A., & Sanhueza Díaz, L. (2008). Trabajo social familiar: la dimensión intercultural como fuerza de las familias para el cambio. UCSH. *revista perspectivas*, 19, 90.
85. Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
86. Sunkel, G. (1983). *EL MERCURIO: 10 años de educación político- ideológica 1969-1979*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales ILET.
87. Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación - La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
88. Timmermann, F. (2007). Su más amargo cáliz. El Cardenal Silva Henríquez Frente a la Violencia del Régimen Cívico-Militar. Chile, 1973. *Revista de historia y geografía*(21), 1-86.
89. Timmermann, F. (2009). *El Cardenal y su mundo En: La Mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez.
90. Timmermann, F. (2014). *El Gran terror. Miedo, emoción y discurso Chile, 1973-1980*. Santiago: Copygraph.
91. Torres Carrillo, A. (Septiembre de 1997). La sistematización desde la perspectiva interpretativa. UCBC. *Revista perspectivas*, 5, 83.
92. UCSH. (17 de Diciembre de 2015). *Universidad Católica Silva Henríquez* . Recuperado el 17 de Diciembre de 2015, de Universidad Católica Silva Henríquez : [http://ww3.ucsh.cl/facultades\\_escuelas/carreras/ciencias\\_sociales\\_juridicas\\_economicas/31](http://ww3.ucsh.cl/facultades_escuelas/carreras/ciencias_sociales_juridicas_economicas/31)
93. Van Dijk, T. (1997). *Estructuras y Funciones del Discurso*. D.F., México: Siglo Veintiuno.

94. Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una Aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
95. Zúñiga, R. (1994). *L'évaluation dans l'action*. Montréal, Canada: Collection intervenir. Université de Montréal.
96. Zúñiga, R. ( Diciembre de 1996). El trabajador social como actor y sujeto. UCBC. *Revista perspectivas*, 4, 17.